



La Pascua, sobrecarga de amor

Índice

<u>Este número</u>	3
<u>Retiro</u>	5
<u>Formación</u>	13
<u>Comunicación</u>	27
<u>Vida salesiana</u>	31
<u>Pastoral Juvenil</u>	37
<u>La Solana</u>	65
<u>Familia</u>	69
<u>Apúntate a lo nuevo</u>	83
<u>Lectio divina</u>	88
<u>El Anaquel</u>	96
<u>La levedad de los días</u>	100
<u>150 portadas</u>	101

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000

Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Samuel Segura, Juan José Bartolomé, Cándido Orduna, Segundo Cousido, Carlos Rey, Jesús Rojano e Isidro Lozano.

Depósito Legal: LE 1436-2002

ISSN: 1695-3681

► Este número

El arte salesiano del encuentro

Mateo González Alonso

La Pascua como sobresalto, es siempre un reto y un desafío para todos. Creer “que un muerto salió de su tumba”, dicho así de basto y de burdo, “para nunca más morir”; creer que esa osadía de Dios rompiendo las leyes de la muerte y de la vida para siempre; creer que todos estamos invitados a participar de la misma “locura del amor de Dios”, es, si lo reflexionamos, un acto de fe in extremis, es decir, el gran acto de fe; tal vez, el único acto de fe al que estamos abocados, inducidos, invitados. La glorificación que el Padre hace de su Hijo resucitándolo de la negación absoluta de humanidad que suponen la muerte biológica y todas las demás muertes de pequeño o mayor formato que nos amenazan a lo largo de nuestra biografía, nos sitúa en la disyuntiva de ser o no ser”.

Este fragmento, que forma parte del “Retiro” de este número de forum.com, que se publica a las puertas de la Pascua inspira nuestra portada. La luz de la Pascua, dice el autor, es la que inspira nuestra vivencia de la misericordia y, también, es la clave de lectura de la vida de Jesús. Traer la luz del Resucitado a las realidades cotidianas es una tarea que la formación estimula. Con este sentido de fondo nos podemos acercar a este nuevo número de este subsidio.

En él, encontrarás otra de las ponencias, recogidas en este caso en la sección de “**Pastoral juvenil**”, de las Jornadas de la Familia Salesiana, en este mes la intervención del salesiano Juan Crespo, siempre tratando de explicitar el Aguinaldo de este año, dedicado al acompañamiento.

En la sección de “**Formación**”, ofrecemos la primera de dos reflexiones del Aldo Giraudo sobre la forma en que Don Bosco

ejerció la dirección espiritual. Un interesante artículo que nos ayuda a hacer una lectura salesiana de un tema clave de las pastoral eclesial.

En el capítulo dedicado a la “**Comunicación**” continuamos con la publicación de una cuarta parte del subsidio, a modo de catecismo, con 50 preguntas relacionadas con la cuestión de la “infoética” –los retos éticos en la sociedad de la información–, en la sección “**Familia**” ofrecemos la segunda de las ponencias del Congreso Internacional salesiano sobre la Pastoral Juvenil y familia, celebrado en Madrid a finales del año pasado. La teóloga Carmen Peña nos ayuda a hacer una lectura de *Amoris Laetitia* desde una pastoral juvenil que no deja de lado la familiar.

Nuevamente ofrecemos material formativo para los mayores en nuestra “**solana**” –en esta ocasión con una reflexión al hilo de la Pascua– y en el “**Anaquel**”, acogemos una entrevista en la que se nos recuerda el valor humanizante de la educación en un mundo tecnificado y lleno de proyectos pedagógicos de todo tipo.

Continuamos, además, con las secciones inéditas de nuestra revista. Juan José Bartolomé completa la nueva serie de “**Lectio Divina**”, siempre con la mirada puesta en los temas del próximo Sínodo, fijándose en la figura de Samuel –en este caso ya anciano–. Cándido Orduna, aporta una serie de claves evangélicas sobre cómo abrirse a la novedad que el contexto reclama a la vida religiosa en la sección “**Apúntate a lo nuevo**”, en esta ocasión con propuestas para la alegría y la esperanza.

Carlos Rey nos ofrece en su “**Vida salesiana**” una lectura del cuadro que Don Bosco encargó para la basílica de María Auxiliadora de Turín. Cerramos, como es habitual, con las sugerentes anotaciones de la vida cotidiana de Isidro Lozano en la sección de la “**Levedad de los días**” y con un mosaico de algunas de las portadas de los 150 número de esta publicación.

Mañana es Domingo de Ramos. Llegamos a la Pascua. Que la lectura y la actitud de continua formación estimulen nuestra convicción de que solo Dios basta. ¡Buena lectura!

“El nombre de la Pascua es misericordia” La Pascua es una sobrecarga del amor de Dios¹

Jesús Garmilla

Si como nos recuerda el papa Francisco, “el nombre de Dios es misericordia”, no parece desatinado pensar que también la Pascua de Jesucristo “se llama misericordia”. Y no es cuestión de forzar textos o de hacer cabriolas con el lenguaje y sus significados. Si lo pensamos bien, “solo desde la misericordia de Dios pudo tener lugar el evento pascual”. La Pascua es, sin lugar a dudas, un gesto insólito del Dios misericordia, por eso nos sobrecoge y hasta nos abruma: porque solo puede brotar del mismo Dios, que nos crea por amor y nos salva desde el amor. O sea, desde la misericordia que es Dios.

Siempre he pensado que si, para Pablo, “la cruz es escándalo y necesidad” para judíos y gentiles, también para muchos o para todos, más “escandalosa y necia” es la Pascua de resurrección de Jesús. Quizás Pablo no cayó en la cuenta de ello. Aunque nos apostillara, en texto inolvidable y manoseado que “si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe”. Porque la Pascua es una sobrecarga del amor del Dios que nos supera, nos conmueve y nos deja boquiabiertos porque rompe osadamente, provocativamente, nuestra propia muerte inevitable y todas las coordenadas de la racionalidad humana; es decir, la misericordia fragmenta al Mal y su misterio de un modo tal, que termina destruyendo para siempre su capacidad de dañarnos. Dios, en la Pascua, “se atreve” a eliminar de un plumazo el misterio del Mal inherente a la finitud, la precariedad y la fragilidad de todo lo existente; un mundo tan limitado y un ser humano tan débil, que Dios Creador, “pura perfección”, “no pudo crear” sino limitado a pesar del amor originante, sello de garantía de una Creación donde la imperfección no estuviera misteriosamente presente.

Esa osadía de Dios de glorificar a su Hijo, y con Él, a todo el Universo y a toda la Humanidad creada, nos impide deambular como zombis somnolientos, hacia un final sin fin. En la Pascua, Dios culmina la obra de su Creación amorosa. A partir de ese momento, de ese hecho real, todo alcanza luminosidad meridiana, el sinsentido cobra sentido, el afán de amar y ser amados alcanza su cenit, se disuelven las preguntas ante la Majestad de la única respuesta: ¡el mundo tenía sentido, y a veces lo olvidábamos, y a veces no lo sabíamos! El día de aquella madrugada de nisán, cuando corrían

¹ Retiro publicado en la revista “Vida religiosa”.

Magdalena, Pedro y el otro discípulo, –como siempre y como todos, a distintas velocidades– hasta alcanzar el sepulcro con la losa quitada (cf. Jn 20,1-8), y entrar y salir del hueco oscuro y húmedo, y correr de nuevo de regreso para dar la noticia, para ser mensajeros desde los inicios, ese día, ese amanecer único en la Historia, el Universo –y con él, nosotros– alcanzamos la plenitud de los tiempos, el futuro absoluto hacia el que caminamos, casi siempre ignorantes, asustados, malheridos, temerosos, ansiosos. La misericordia lo había logrado: el Bien era más fuerte que el Mal. La Vida, por vez primera y ya para siempre, había vencido a la muerte, al dolor y a toda la retahíla de sinsabores e interrogantes humanos.

Del grito emblemático del Gólgota a la respuesta de la Pascua

Solo desde esa aurora de sobresaltos y carreras, de sustos y primeras incredulidades, de gozos y llantos contenidos, se puede entender a Jesús, el Hijo único del Padre, el Cristo. Solo desde ese gesto misericordioso del Dios glorificador se pueden interpretar el Universo, el misterio congénito del hombre y la mujer, los avatares del pasado, del presente y del futuro. El gesto glorificador del Padre fue su respuesta aparentemente silenciada y preterida al único grito emblemático de la Humanidad, al gran grito de su buen Hijo al borde ya de la muerte incomprensible e injusta, alzado y fijado a una cruz de ignominia, la cruz “escándalo y necesidad”. Aquella justa queja, aquel alarido legítimo de la Víctima, tan viejo y tan nuevo todavía, aquella pregunta humana –la más humana de todas– que quedó entonces sin responder: “Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?”, recibía ahora la única respuesta posible a la única pregunta necesaria: “Hijo mío, ¡si tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo!” (Lc 15,31); las mismas palabras del padre misericordioso de la parábola de Lucas al hijo mayor; las mismas palabras que el Padre misericordioso, nuestro Padre, nos dice constantemente; las mismas palabras que tantas veces no escuchamos, no descubrimos, no creemos.

La Pascua, entonces, que es siempre pascua desde y gracias a la misericordia, se convierte en piedra angular para desentrañar el misterio del ser humano y de todo lo creado. Porque también se convierte en hermenéutica imprescindible para “entender” a Jesús de Galilea. Y, por eso mismo, única fuente de iluminación del Misterio denso del mismo Dios. Todo se “explica” desde aquel amanecer, desde aquel alba de fecha incierta en el pobre calendario humano. Nada, sin aquel alarde de amor por parte de Dios, puede ya alumbrar los claroscuros históricos de los humanos. Y nada, a partir de este hecho de fe pura y dura, cobra atisbos de solución o respuesta a las inquietudes del ADN humano, siempre hambriento y sediento de Trascendencia.

Del sobresalto de la Pascua al regalo de la fe

Por eso la Pascua, como la Cruz, se envuelve en el mismo contexto de escándalo y necesidad. La Pascua como sobresalto, es siempre un reto y un desafío para todos. Creer “que un muerto salió de su tumba”, dicho así de basto y de burdo, “para nunca más morir”; creer que esa osadía de Dios rompiendo las leyes de la muerte y de la vida para

siempre; creer que todos estamos invitados a participar de la misma “locura del amor de Dios”, es, si lo reflexionamos, un acto de fe in extremis, es decir, el gran acto de fe; tal vez, el único acto de fe al que estamos abocados, inducidos, invitados. La glorificación que el Padre hace de su Hijo resucitándolo de la negación absoluta de humanidad que suponen la muerte biológica y todas las demás muertes de pequeño o mayor formato que nos amenazan a lo largo de nuestra biografía, nos sitúa en la disyuntiva de ser o no ser. Creer la Pascua nos lleva al ser, es decir, a la vida, al sentido y legitimidad de la existencia de todo lo creado; por el contrario, rechazar el escándalo pascual, nos sumerge en la ceremonia patética de una existencia con una finalidad sin fin, de un absurdo, de una mascarada, de una tomadura de pelo. Sartre tendría razón: “el hombre es una pasión inútil”, y Dostoiewski también: “si Dios no existe, todo está permitido”. Solo en la pascua nuestra fe encuentra sus mejores asideros, su única cimentación: la piedra molar de la arquitectura de la vida. Y de la muerte.

La fe en la Pascua es tan ardua como la misericordia misma. Creer en la vida, y en la vida digna, en medio de tantas víctimas supone no solo ese acto ingente de fe pura y dura, sino también el coraje de creer a pesar de todo, de esperar contra toda esperanza. El coraje de creer en la Pascua es un acto insólito, contradictorio a simple vista, políticamente incorrecto, socialmente ingenuo, intelectualmente dudoso. Porque la fe en la Pascua de la misericordia, solo se entiende desde Dios y, como siempre, solo Dios nos regala el don de la fe en este acto sublime y atrevido de creer en la Pascua, es decir, de creer en Él como Padre ahíto de misericordia. Pero, también como siempre, no todo ni solo es “cosa” de Dios: es, también y a la vez, apertura disponible y acogedora por nuestra parte del gran regalo pascual. E implica, a su vez, una puesta al día de nuestra vida de creyentes.

Dios nos regala la Pascua, pero nosotros hemos de posibilitarla en nosotros mismos y en nuestro mundo, especialmente en las víctimas, en los sufrientes, en los descartados. No es un regalo preciosista, para espíritus fieles y piadosos, para creyentes que no se interrogan nada y a todo responden amén. El regalo de creer que Dios ha glorificado a su Hijo Jesucristo rescatándolo de la caverna oscura y húmeda del final ominoso de la vida no es nunca un don privado ni privatista. Es un regalo tan sublime que solo se disfruta cuando se comparte desde la alegría. Una alegría que no puede ser formal, obligada, ni siquiera “lógica”, sino una alegría inherente al mismo regalo inesperado del Dios imprevisible que es el Dios de Jesús y, por eso, nuestro Dios. Compartir la Pascua desde la alegría de creernos de verdad resucitados con Cristo, debería ser una explosión natural, obvia, consecuente, del gozo que nos debe suponer creer “que todo irá bien”, que Dios “está al tanto” de nuestros corazones rotos. Por eso, y desde ahí, puede nacer, junto al regalo de la Pascua que Dios nos hace, el regalo de la alegría inherente y auténtica al mismo regalo.

En un mundo necesitado de Pascua

Vivimos en un mundo donde, hoy como siempre, la especie humana se hace daño. Somos los animales –eso sí, “rationales”– que menos coherentes somos con nuestra misma razón de ser, los únicos con conciencia clara y específica, pero también los únicos

en desatender los reclamos de la madre Naturaleza. Los únicos que nos herimos sin existir nunca razones suficientes para hacerlo, los únicos que destruimos el mundo-soporte, el hábitat, que nos sostiene, protege y concede todos los requisitos para que esa vida pueda subsistir. Este mundo plagado de víctimas y victimarios que somos todos, de corruptos y corruptibles que también somos todos aunque no tengamos cuentas en paraísos fiscales; este mundo que se desangra en los mares-cementerio del *Mare Nostrum*; este mundo donde el macho-alfa violenta y asesina a la hembra; este mundo que no quiere dialogar, ni concordar, ni reconciliar, ni compartir, ni pacificar; este mundo que se nos ha dado, que no hemos comprado ni podemos vender, que destruimos frívola e irresponsablemente para que medre nuestra bolsa privada; este mundo, este mundo nuestro que es obra de Dios, está urgentemente necesitado de palabras de vida, de justicia, de igualdad, de paz, de armonía. Está necesitado de pascua, de alegría, de esperanza fundamentada desde la fe y la racionalidad, en definitiva, desde lo único que lo salvará: el amor, reflejo de la misericordia del Dios “cuyo nombre es misericordia”. A este mundo “hay que hacerle la pascua”, en el sentido diametralmente opuesto al que suele emplearse vulgarmente.

De la huida a Emaús al regreso confiado a Jerusalén

La Pascua de resurrección lleva siempre al anuncio comprometedor que denuncia todo aquello que se le enfrenta o se le contrapone. Lo encontramos claramente en los testimonios pascuales de fe que nos presenta Lucas en los Hechos. Pero lo saboreamos en el hermoso texto de Emaús (especialmente Lc 24,13-35, y más sucintamente Mc16,12-13).

La historia de Cleofás y su compañero (o compañera, tal vez) es nuestra propia historia, y la de la gente de nuestro entorno: ese caminar dispersos, aturdidos, asustados; esa conversación quejumbrosa y decepcionada, traicionada tantas veces, desesperada, ese diálogo de dos que solo es uno en la soledad humana; esa presencia del Dios peregrino compañero de camino, respetuoso y elegante que solo se sugiere, se atisba, se asoma, sin forzar conciencias ni manipular biografías; esa comida a la búsqueda de llenarse de la cercanía, el afecto, la amistad de los otros, la comida familiar, la comida entre amigos, la comida para celebrar, la comida para sobrevivir físicamente, la comida inevitable que puede deparar encuentros, amistad, fraternidad, amor, compañía. El banquete de la Eucaristía. Y finalmente el desvelamiento del peregrino “que siempre estuvo conmigo” y que se descubre “al partir el pan”, al desgranar la vida... Y al final del camino, con alegría y paz, el regreso a casa para comunicar la gran noticia: “era verdad lo que decían las mujeres”; la Iglesia “en salida”, anunciando... La iglesia que regresa a Galilea, “porque todo empezó en Galilea”. La iglesia que regresa a las periferias.

De Jerusalén a Emaús. Viaje de ida y vuelta. Glosando Lucas 24,13-35

a) Conversando con Cleofás

El compañero(a) de Cleofás es un personaje anónimo, sin nombre, para poder identificarse con cualesquiera de nosotros. Iba tan decepcionado como su condiscípulo, tan roto por dentro como él. E iban dialogando. Tal vez en un diálogo que era más bien un monólogo: más un desahogo que una conversación útil con objetivos. Preguntas dirigidas al otro que en el fondo me las dirijo a mí mismo. Frustraciones que comunico, no tanto para que otro las conozca sino para “sacarlas” de mis adentros. Iban por el camino, seguramente una calleja, un camino a medio hacer, tal vez sinuoso, tal vez impreciso. Huían de Jerusalén.

+ ¿Cómo ha podido ocurrir todo esto? ¿Por qué nos ha engañado? Lo dejamos todo por seguirle y al final todo fue un fiasco, una ilusión más sin consecuencias. Se nos agotaron dentro las utopías, las esperanzas, los entusiasmos, las expectativas. La fe se hizo añicos para dar paso al vacío de la cruda realidad sin visos de legitimidad ni sentido. ¡Era un impostor! Por eso nos vamos de Jerusalén, de la vida, del compromiso, del proyecto ilusionante del Evangelio. ¿Cómo renovar ahora “el amor primero”? ¿Cómo creer desde la cruz y el fracaso? El camino hacia Emaús es el camino hacia la nada, hacia un baño de frustración, hacia el punto final de una esperanza....

b) Se acerca un intruso

Suele ocurrir. Cuando más se necesita la soledad, el silencio, el diálogo de sordos con el compañero peregrino de camino, aparece alguien de improviso, alguien inesperado, incluso desconocido. Alguien que se nos cuela en la conversación. Y comienza a hacer el mismo camino hacia Emaús con nosotros.

+ Cleofás, ¿quién es éste que irrumpe entre nosotros? ¿quién le dio vela en este entierro? Yo no le conozco. Tú tampoco. Cleofás, ¿por qué nos acompaña, nos pregunta?, ¿por qué nos habla?. “¿Eres el único en Jerusalén que no sabe lo que ha ocurrido?”, lo de Jesús de Nazaret, en quien habíamos puesto las esperanzas, pero nos ha decepcionado. Pero Cleofás, el peregrino inoportuno se atreve a explicarnos, a interpretar los hechos y lo que nos ronda en el corazón y en la mente... Es un intruso que nos acompaña, es alguien que nos conoce de algún modo, es alguien que sabe nuestras preguntas íntimas y las responde sin nosotros formularlas. Es alguien que “me hace arder el corazón”. Y no sé por qué. No lo entiendo. Solo lo escucho a medias, entreveradamente, desde mi tristeza y mi perplejidad... ¿Por qué no invitarle “a que se quede con nosotros... el día declina y la noche ya está cerca”, y el camino se acerca a Emaús?

c) Una comida especial

El sendero tortuoso se detiene en una ínfima aldea. Continúa la soledad y el resquemor dentro. El diálogo entre los discípulos peregrinos se ha abortado. Ahora es el “intruso”, el peregrino que “les explicó las Escrituras y todo lo referente al Profeta” mientras andaban confusos y desanimados. Es hora de comer, “el peregrino se recuesta a la mesa con ellos”. En Emaús, a dos leguas de Jerusalén y muchas más de Galilea.

+ Cleofás, ¿qué está pasando? Algo extraño va renaciendo dentro de mí. Ya no soy alguien anónimo, me ha llamado por mi nombre. Me conoce. ¿Nos

conocemos? Hay algo en Él... que me desconcierta, atrae, y conmueve. No es como los demás. Es tan humano, tan humano, como solo lo era Él, el Crucificado fracasado en el Gólgota, nuestra esperanza claudicada, escupida, perdida. Ha partido el pan, ha fraccionado la muerte y el fracaso, el dolor y el misterio del Mal. ¡Es Él! ¡Solo puede ser Él! “El susto que nos dieron las mujeres anunciándonos un baile celestial de ángeles y una resucitación de Jesús”, tenía consistencia. No eran chismes ni murmuraciones. Tenía razón el peregrino inesperado del camino: “hemos sido torpes y lentos para creer. Olvidamos que solo por la cruz se llega a la vida”. “Se nos han abierto los ojos, pero Él ha desaparecido”.

d) De vuelta a Jerusalén, escala para Galilea. El anuncio

“Se levantaron al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros”.

+ Cleofás, ¡qué distinto este viaje de vuelta a casa!, voy con el corazón “en ascuas”, como cuando nos hablaba. Solo Él podía partir el pan de esa forma, solo Él rompe y separa la vida de la muerte para lanzarnos a la Vida en plenitud. Hay que comunicárselo a los amigos, a las gentes, dar la razón a Simón, a Juan, a las mujeres, explicárselo a Tomás para que crea... Emaús no fue el final del camino, tampoco lo es Jerusalén. Hay que volver a Galilea, “allí donde empezó todo”.

Epílogo: Algunas precisiones de orden “teológico” que pueden ayudar...

Como en muchas “verdades” de nuestra fe, estamos necesitando una intelección más razonable de nuestros dogmas y misterios de fe. En la resurrección, el misterio “clave” de nuestro ser de cristianos, ocurre lo mismo. Nuestro ideario religioso en torno a ella es deficitario de un acercamiento más correcto y “actualizado” que nos permita “creer con razonabilidad”, con un planteamiento teológico que se adecue más a nuestra mentalidad contemporánea. Y son varios los “aspectos” de la resurrección que habrá que clarificar, resituar, iluminar.

Tal vez, en primer lugar haya que decir que la resurrección de Cristo debe referirse siempre al acto glorificador y decisivo de Dios Padre. Jesús “no resucita por sí mismo”, no es el actor directo de su propia resurrección, sino el sujeto paciente de una obra maravillosa de un Dios Padre que definitivamente no le dejó abandonado en la muerte ignominiosa de la cruz. Dios no lo traicionó en el momento culminante de su vida. El grito estremecedor de Jesús, que tantas veces recordamos: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado”, se “resuelve” ahora en la acción gratuita y salvadora, definitiva y extraordinaria del amor único de su Padre Dios. Tal vez no sea tan herético poder decir que “Jesús fue el primer sorprendido por su propia resurrección”, en el fondo, “el primer testigo” maravillado de su propia resurrección. El Jesús que se sometió obediente y “y puso su espíritu en las manos de Dios”, con profunda fe sin fisuras ni desesperación alguna, se experimentó a sí mismo glorificado, resarcido de su muerte

injusta por el suceso real de la acción de Dios. Esta comprensión de Jesús como “alguien que es resucitado por otro y que no resucita por sí mismo”, la explica Hans Küng hablando con un término poco común, pero más estricto y riguroso: habla de “resucitación”, como un concepto con mayor propiedad teológica, que “resurrección”, sin que esto signifique que rechace éste último como el más extendido y conocido de todos.

Aceptada esta importante clarificación, con la inherente comprensión de la imagen nada deísta de un Dios que se compromete y vincula con la vida de los seres humanos sin por ello forzar o violentar mínimamente la autonomía propia de la Creación, hemos de añadir, en segundo lugar, otra importante aportación: son varias las imágenes, parábolas, representaciones, metáforas, en las que, inevitablemente, tenemos que verter desde nuestra limitada intelección del Misterio y nuestro más acotado código lingüístico, esa resurrección de Jesús por parte del Dios que lo glorifica. La resurrección (o resucitación) de Jesús, forma parte del Misterio insondable de Dios, y por lo tanto, es imposible una comprensión epistemológica completa, exacta o incluso “correcta” del mismo. Nos acercamos a Él por tanteos intelectuales, por aproximaciones literarias o lingüísticas, nunca comprendemos la realidad esquiva por definición del Misterio divino. Se trata de otra “aclaración” importante, máxime cuando en la gran mayoría de nuestros cristianos –no solo “los de a pie”– sino posiblemente de otros cristianos más cultos o preparados, esta “visión” de la resurrección de Jesús pienso que es muy poco conocida o asumida. Ese “cambio radical”, esa “vida totalmente diferente”, ese “estado de vida inaudito y definitivo”, no suele entenderse así por “el común de los mortales”. Pensamos –seguramente porque así se nos ha transmitido durante siglos– en una “salvación del alma”, en la “inmortalidad del alma”, algo que pertenece más a la filosofía griega que al concepto bíblico de persona; pensamos, cuando hablamos o proclamamos este misterio, que el cuerpo queda definitivamente destruido en la tumba y que la resurrección salva el alma, (o el espíritu) llevándolo a un “cielo”, que muchos consideran aburrido e inane, “gozando” de una contemplación eterna de un Dios que se nos ocurre excesivamente lejano y frío, un Dios más idea y concepto, que un Dios “apetecible” para morar con Él en el gozo del Reino. Es inútil el esfuerzo mental de “imaginarnos” cómo será esa vida de resucitados; se trata de un ejercicio intelectual o espiritual abocado al fracaso y a interpretaciones falsas.

Una tercera aclaración, ciertamente importante, es purificar nuestra idea de una resurrección expresamente o explícitamente corporal, como si fuéramos “nosotros mismos” tal y como somos ahora (¿en qué momento de la trayectoria de la vida, en qué edad?) quienes resucitáramos con Cristo. Sin embargo, somos nosotros mismos y no otro, ni otra “cosa” quienes vamos a resucitar con Cristo. Pero hemos de evacuar de nuestro ideario religioso cristiano la idea de que existe una identidad espacio-temporal absoluta entre quién somos ahora y quién “seremos” en la vida plena del Reino. Ciertamente es algo complejo, difícil de “entender” y asimilar, pero se trata de una “aclaración” que es preciso transmitir al hombre y la mujer de hoy, y que “facilita” o hace más razonable y plausible cómo entender nuestra propia resurrección y la de todos los seres humanos. Lógicamente, el tema es mucho más amplio y no es éste lugar para una mayor profundización, pero sí me parece importante reciclar nuestra comprensión de un misterio de la fe que no es “uno más” entre otros, sino que toca el mismo cimiento y el mismo corazón de nuestra vida cristiana. Este Jesús, el Cristo, sigue siendo nuestra

gran referencia, la gran promesa de la humanidad que da sentido y clarificación a la vida de los seres humanos. Es nuestra fe en este Jesús a quien proclamamos como “nuestro Señor”, como “mi único Señor”, mi gran pasión, es quien nos sostiene y fortalece en los momentos difíciles de la vida. Él nos hace aceptar y optar por esta Iglesia que nos proclamó –a su manera, con las deficiencias propias de la historia y de su propia debilidad– que Dios nos ama, que Dios nos espera, que Dios siempre perdona y acoge, que Dios está cargado de misericordia y que, todo lo demás, en la vida y en la muerte, ha sido rescatado, glorificado, por el Dios Creador. Estamos en buenas manos; en definitiva, “solo Dios basta”.

► Formación

Dirección espiritual en San Juan Bosco ***I. Connotaciones peculiares de la dirección espiritual*** ***ofrecida por Don Bosco a los jóvenes***

Aldo Giraud

Cuando nos acercamos al estudio de Don Bosco desde la perspectiva del acompañamiento espiritual de los jóvenes, notamos dificultad para distinguir en él las **actitudes**, los **métodos** y los **contenidos** que lo caracterizan como educador, de lo que le diferencia en el ministerio de la dirección espiritual.

En esta primera parte de mi intervención presentaré algunas reflexiones referentes al **nexo entre la misión educativa de Don Bosco y el acompañamiento espiritual de los jóvenes**, así como de las **consecuencias que conlleva dicha unión para la misión formativa salesiana**.

1. Don Bosco acompañante en el ambiente educativo salesiano

¿Cómo especificar los rasgos característicos del modelo de acompañamiento espiritual seguido y enseñado por Don Bosco? Observando al santo educador en acción, en el ambiente formativo global del Oratorio y su modo de relacionarse con los jóvenes.

1.1. Ambiente educativo y paternidad espiritual

Don Bosco es un pastor educador que no se ha limitado a las actividades tradicionales (predicación, catecismo, confesiones y celebración eucarística), o al contacto ministerial personal con cada joven; *crear un ambiente educativo* bien regulado, rico en propuestas formativas y en relaciones humanas. Trataba de introducir en él a muchachos y jóvenes (preferiblemente adolescentes) a fin de “ganarlos” para Dios y después acompañarlos, paso a paso, en la formación cristiana de la propia personalidad, a través de *un proceso educativo completo*. En el Oratorio y en las demás obras educativas salesianas, el encuentro entre el formador y el joven se da dentro de una comunidad educativa pastoral compleja.

En este *ambiente formativo global*, el acompañamiento no se reduce al momento del diálogo íntimo y del sacramento, sino que se une, se integra, se empasta con todos los demás estímulos formativos e itinerarios puestos en juego. Está estrechamente unido a la acción educativa y a los ritmos de la vida cotidiana. Desde la perspectiva de Don Bosco y en su modelo de comunidad, acompañante y acompañado se encuentran diariamente y de modo informal en los ambientes de acción, entablan conversaciones frecuentes, comparten momentos de trabajo y de recreo en una relación de conocimiento recíproco, con frecuencia también de intensa amistad, que prepara y dispone a la confianza, a la entrega y a la docilidad.

La relación de *paternidad espiritual es prolongación de una paternidad educativa* hecha de enseñanzas comunitarias, de dedicación, de presencia amable, de entendimientos y de complicidad. Para cada muchacho el Don Bosco confesor y director espiritual es también el que lo ha acogido con afecto, lo sostiene y lo educa, lo estimula para que dé lo mejor de sí mismo en la comunidad y en el trabajo de cada día. A su lado hay asistentes, formadores y jóvenes amigos con los cuales puede compartir la misma tensión ética, los mismos valores espirituales, en un intercambio dialogal estimulante y fecundo.

Hay que decir también que, en la perspectiva y en la práctica educativa de Don Bosco, todo lo que él hace por los jóvenes está orientado a su “**educación cristiana**”. Por tanto, su acción educativa, la atención a la relación paterna y amigable no se reduce a la acción pedagógica y asistencial: *tiende a un acompañamiento formativo que encuentra su culmen en el acompañamiento espiritual*. Si quitamos del sistema preventivo de Don Bosco estas tensiones, lo reducimos a un simple servicio social y a una colección más o menos eficaz de consejos orientados a la práctica educativa. Así se pierde algo esencial para la comprensión de la fecundidad histórica de su pedagogía y se corre el peligro de comprometer desde el principio la eficacia de toda experiencia educativa que hoy quiera inspirarse en él.

El acompañamiento espiritual hacia la perfección cristiana es parte esencial y necesaria de la pedagogía salesiana.

1.2. Relación diferenciada e implicativa

La relación de acompañamiento entre el Santo y los jóvenes *tiene tonalidades y grados diversos*: la relación que llega a entablar con los jóvenes del Oratorio festivo es de un tipo determinado, mientras que la relación que está en condiciones de establecer con los que permanecen día y noche en la comunidad educativa, es de otro tipo; más intenso y profundo es el acuerdo que tiende a establecer con los jóvenes que se muestran disponibles a procesos formativos de calidad en una perspectiva vocacional; muy profunda y confidencial es, asimismo, la amistad que lo une a quienes deciden unirse a él en la misión salesiana. Como “**amigo fiel del alma**”, Don Bosco procura crear *las condiciones favorables al encuentro confidencial e íntimo que se hace más intenso y eficaz en el sacramento de la penitencia*.

Sabemos, sin embargo, que su método educativo no es elitista ni selectivo, pues se caracteriza por *una fuerte tensión misionera*. De ser posible, él querría llegar a todos los jóvenes de un territorio, comenzando por los más pobres y abandonados, por los disipados y en peligro, por los lejanos, para llevarlos a todos a Dios, a través de recorridos graduales y adaptados a cada uno. Don Bosco tiende a crear comunidades de vida en las cuales se puedan estrechar lazos de confianza y amistad, mediante el encuentro cordial y de presencia continuada, de cercanía empática de educadores (asistencia salesiana). Él mira a la conquista del corazón. Por eso pone en marcha instrumentos comunicativos, lenguajes y experiencias tales que, por medio de ellas, todos puedan, por una parte, percibir la fascinación y el atractivo de la propuesta cristiana, hasta el punto de madurar el deseo de “romper con el demonio”², “**darse a Dios**” y lanzarse a la perfección.

1.3. Cuidado preventivo y promocional

Además, en este ámbito, **la prevención es coesencial al modelo formativo y al método de Don Bosco**, tanto en clave de protección como en clave promocional. Está históricamente documentado que se dio una merma gradual en la edad de los destinatarios de la obra de Don Bosco. El Oratorio de los primeros años (1843-1849) buscaba sacar de la calle en los días festivos a jóvenes obreros entre 14 y 20 años.

En cambio, a partir del 1850 confluyen en el Oratorio prevalentemente muchachos preadolescentes, entre los 11 y los 15 años. No fue solo un hecho sociológico (habían surgido otras realidades asociativas que atraían a los jóvenes mayores), sino que fue una opción madurada por Don Bosco con la experiencia que lo llevó a comprender la importancia de la *prevención espiritual*. Él se fue dando cuenta progresivamente de que la formación cristiana de los jóvenes es tanto más segura y sólida cuanto antes comienza el acompañamiento espiritual.

Como tantos otros contemporáneos suyos, él se percató de la capacidad receptiva de los niños y de los preadolescentes y, al mismo tiempo, de la importancia de una acción formativa y de un acompañamiento espiritual adecuado. Ellos son capaces de arrojo generoso y de entrega total, fácilmente impresionables, positivamente abiertos a los valores del espíritu, a la conversión del corazón, prontos a hacer suyas las promesas bautismales y a dejarse guiar por el Espíritu Santo, a abrirse incondicionalmente a Dios y a la acción de su gracia. Llegaría a decir: “Denme un muchacho que no haya cumplido aún los 14 años y haré de él lo que quiera”³.

Don Bosco obtuvo con los preadolescentes los resultados más sorprendentes. Dan fe de ello las vidas de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco. Lo mismo vienen a demostrar los discípulos más fieles: Rua, Cagliero, Francesia, Bonetti y otros que fueron

² Cfr. JUAN BOSCO, *Apuntes biográficos del jovencito Miguel Magone, alumno del Oratorio de San Francisco de Sales*, en: SAN JUAN BOSCO, *El amor supera el reglamento. Práctica y teoría educativa de Don Bosco*. Traducción, introducciones y notas de Fausto Jiménez, CCS, Madrid 2003, 148.

³ G. Albertotti, *Chi era Don Bosco ossia biografia fisio-psico-patologica di Don Bosco scritta dal suo medico Dott. Albertotti, pubblicata dal figlio*, Genova, Poligrafica San Giorgio 1929, 13-14.

conquistados por él y plasmados precisamente a partir de la preadolescencia, en base a una relación de afectuosa intimidad y de un atento y muy eficaz acompañamiento espiritual. “Es una gran fortuna –escribe en la vida de Francisco Besucco, a propósito del espíritu de oración- que alguien haya sido instruido en la oración y que le haya tomado gusto desde joven. Para él estará siempre abierta la fuente de las bendiciones divinas.

Besucco se encuentra entre estos. La asistencia que le prestaron sus padres desde la más tierna edad, el cuidado que se tomó su maestro y, especialmente, su párroco, produjeron el fruto deseado en nuestro jovencito”⁴. Entre los grandes directores espirituales carismáticos de la historia de la Iglesia, se puede decir que Don Bosco es el que se ha dedicado de manera más explícita preferentemente a los preadolescentes y ha creado un método para su acompañamiento espiritual, alumbrando una escuela de formación espiritual para muchachos, la cual ha tenido una gran resonancia histórica, dentro y fuera de la obra salesiana. Hoy parece que los salesianos lo han olvidado completamente.

1.4. Acompañamiento sobrio y el trabajo formativo personalizado

Naturalmente, esta camino formativo tan fundado en la preadolescencia, se consolida a continuación con ***un tipo de acompañamiento sobrio***, pero muy eficaz, gracias al entendimiento profundo y a la implicación espiritual que se ha creado en los años precedentes entre director-confesor y jóvenes, y *también en virtud de la calidad del ambiente educativo*, en que están inmersos los jóvenes y del papel activo que les es confiado. Por esto Don Bosco quería comunidades educativas conscientes de su tarea prioritaria, ferviente y sensible a las inquietudes de los jóvenes.

Quería salesianos presentes, entregados y ejemplares; formadores ardientes y, al mismo tiempo, respetuosos, abiertos, pacientes y constantes. Insistía en que se cuidaran los detalles, se multiplicaran las propuestas y las ocasiones formativas, en un clima de gran libertad. Exhortaba a hablar con frecuencia de la belleza de la virtud y de la alegría que se desprende de una vida en gracia; a animar a todos a “darse totalmente al Señor” y a emprender un camino espiritual. El deseo de progresar y la decisión de confiarse a un guía espiritual son fruto simultáneo de la acción del Espíritu Santo en el corazón, del empeño de los educadores, de los estímulos ofrecidos por el ambiente, del ejemplo de los compañeros, de la calidad e intensidad de algunas experiencias favorables (retiros, ejercicios espirituales, encuentros,...).

Estamos en muchos aspectos lejos de las modalidades de la dirección espiritual clásica, la del discípulo que va al encuentro del maestro y se le manifiesta. Aquí, el papel principal lo juega el clima estimulante del ambiente educativo y del celo del pastor-educador, que se adelanta a la búsqueda de sus ovejas con mil recursos, entabla

⁴ Cfr. JUAN BOSCO, *El pastorcillo de los Alpes, o sea, Vida del joven Francisco Besucco, de Argentera*, en: SAN JUAN BOSCO, *El amor supera el reglamento. Práctica y teoría educativa de Don Bosco*. Traducción, introducciones y notas de Fausto Jiménez, CCS, Madrid 2003, 263.

recíprocas relaciones significativas y cordiales, cuida todo lo que puede ayudar a predisponer el ánimo al deseo de la vida espiritual.

Todo esto se ha transmitido en la tradición salesiana hasta tiempos relativamente recientes. Durante más de cien años el acompañamiento espiritual de los preadolescentes y de los adolescentes ha sido prioritario, hasta el punto de que toda obra salesiana tenía un hermano dedicado particularmente a esto, el “catequista” (que no era simplemente “animador pastoral”). Era elegido con mucho cuidado, en base a cualidades humanas y apostólicas específicas. Tenía la tarea de *estar al lado del director en la animación espiritual comunitaria y en el trabajo formativo personalizado*. Debía vigilar sobre la moralidad del ambiente, cuidar la calidad de la formación cristiana: la catequesis, la vida de oración, los sacramentos, la preparación de las fiestas, los retiros mensuales y los ejercicios espirituales anuales. Debía favorecer las Compañías (asociaciones) religiosas y garantizar su dimensión formativa. Se le invitaba a buscar ocasiones de diálogo personal con cada uno, a sugerir textos de meditación y lectura espiritual, a tener cuidado especial de las vocaciones. Quienes de entre nosotros hemos sido educados desde pequeños en las casas salesianas antes del 1971, han experimentado la eficacia de esta metodología de acompañamiento y, probablemente, deben precisamente a los cuidados del catequista la fortuna de haber emprendido un camino espiritual, el gusto por la meditación y la oración y hasta la decisión de abrazar la vocación salesiana.

1.5. Balance de la praxis educativa y pastoral

Con el Capítulo General Especial (1971) desaparece de las Constituciones y de los Reglamentos renovados (1972) el articulado referente a las figuras educativas tradicionales (a partir del mismo gobierno central de la Congregación), en nombre de una renovación pastoral y de un “replanteamiento animoso y profundo” que apuesta por la *comunidad educativa*, constituida en corresponsabilidad entre educadores religiosos y laicos, entre los jóvenes y sus familias, y sobre la programación y revisión anual, pero sin más referentes responsables de sección. *Cae así una praxis educativa y pastoral consolidada* y concretada en roles institucionales, en actividades e iniciativas compartidas en todo el mundo salesiano. Todo queda “descentralizado” y dejado a la iniciativa local. La Congregación, a través de los Capítulos generales y de otros documentos, se limita a formular principios inspiradores, sin descender a detalles, a hacer sugerencias sobre la elaboración de proyectos educativo-pastorales, y a hacer declaraciones de principio. Hoy, a distancia de cuarenta años, la lectura de estos textos nos hace percibir las instancias y las aspiraciones sinceras que orientan tales opciones, y también las abstracciones de los enunciados y de las mismas “orientaciones operativas”. Estamos en condiciones de *hacer un balance*, de mirar con mayor serenidad hacia una tradición educativa y a una articulación formativa que entonces podía ser percibida como onerosa y formal, no adaptada ya a las situaciones nuevas. En cuanto tal fue abandonada, pero sin ser sustituida por la definición concreta de figuras y procesos formativos que recuperaran su tensión pastoral y los aspectos carismáticos de la que era portadora.

En fin, creo que *no basta decir que es importante volver al cuidado más atento y sistemático de la formación cristiana de los jóvenes y al acompañamiento espiritual*; no basta hacer seminarios, máster y talleres de dirección espiritual. Es necesario volver a *reflexionar en las personas destinadas explícitamente a este ministerio en las comunidades educativas*, así como en los tiempos, en las formas y en las iniciativas. Y esto ha de traducirse en *opciones de gobierno*, en revisión de la organización y reglamentación de las obras, en *definición de roles y tareas* bien detallados. De lo contrario, todo quedará en pías consideraciones y buenas intenciones; todo se dejará a la buena voluntad y a la sensibilidad del salesiano en particular, el cual se verá obligado a beber de otras fuentes, de otras prácticas pastorales y a trazarse espacios formativos fuera de los oficiales, fuera de los ritmos educativos actuales en las obras salesianas. En estos últimos años hemos asistido – con gusto pero también con temor- a varias iniciativas significativas de algunos hermanos y hermanas más celosos, que se han visto en la necesidad de iniciar escuelas de oración, de formar grupos de formación o movimientos, de crear centros de espiritualidad, oasis y comunidades contemplativas, pero fuera de las instituciones salesianas.

En síntesis:

- 1) El acompañamiento espiritual de los jóvenes por parte de Don Bosco se da en un ambiente formativo global y de un proceso educativo orientado a su “educación cristiana”, y se empasta con la interacción educativa; la paternidad espiritual es prolongación de la paternidad educativa.
- 2) El tipo de acompañamiento practicado por Don Bosco tiene graduaciones diversas, según los destinatarios y su situación; tiene su momento central en el sacramento de la penitencia; tiende a llegar a todos, para llevar a todos a Dios y enamorarlos de la perfección cristiana.
- 3) Su dirección tiene un carácter marcadamente preventivo, por tanto privilegia a los preadolescentes con los cuales obtiene los resultados espirituales más sorprendentes.
- 4) El camino formativo se prolonga en la adolescencia gracias a la relación con el confesor/director, a la calidad del ambiente educativo y al papel activo confiado al joven; todo esto requiere comunidades conscientes y entusiastas, salesianos dedicados y presentes, pluralidad de propuestas, capacidad de presentar de manera atrayente la vida espiritual: Don Bosco había trazado para esto roles y funciones formativos bien definidos que se abandonan tras el CG XX.
- 5) Es tiempo de hacer balance: no bastan las exhortaciones, se necesitan también decisiones institucionales.

2. Actitudes del acompañante y del acompañado

Podemos decir que el *acompañamiento espiritual forma parte esencial de la asistencia salesiana*, como la entendía Don Bosco. San Francisco de Sales en la *Introducción a la vida devota*, usa dos veces el término “asistencia” (assistance) para calificar el papel del director espiritual, que él llama ora “conductor” (*conducteur*) y “amigo fiel”, ora “guía”

y “ángel custodio”: en efecto, debe *indicar el camino y guiar, avisar, aconsejar, enseñar, dirigir, examinar, corregir, curar, consolar, preservar* del mal y *afianzar* en el bien. Su papel va más allá del simple acercarse amigable o del *counseling*, porque es comunicación de experiencias vividas personalmente y mira a ofrecer estímulos apasionantes para animar a meterse con decisión, arrojo del corazón y gozo del espíritu, en el camino de la vida interior. Encontramos una gran sintonía con el modelo de acompañamiento presentado por Don Bosco.

2.1. Actitudes del acompañante y del educador salesiano

Las actitudes del acompañante espiritual **coinciden con los rasgos distintivos del educador salesiano, trazados en los escritos sobre el Sistema preventivo**. Se trata de textos que vale la pena retomar desde la perspectiva específica del acompañamiento espiritual. Los resultados formativos son seguros, dice Don Bosco, solo “si el educador se entrega con celo a su obra”; él “es un individuo *consagrado al bien de sus alumnos*, por eso debe estar dispuesto a afrontar cualquier molestia y toda clase de fatigas para conseguir su objetivo”. El director y los asistentes, “*como padres amorosos*, hablen, sirvan de guía en todo acontecimiento, aconsejen y corrijan amablemente” inspirando su acción y sus actitudes en la caridad cristiana, que “es benigna y paciente, aguanta todo, pero espera todo y soporta cualquier adversidad”. “El director ha de estar, por tanto, *consagrado a sus educandos*, no asumir nunca compromisos que lo alejen de su oficio, más aún, encontrarse siempre entre sus alumnos”. Así, “ganado” su corazón, “podrá tener sobre ellos una gran incidencia, avisarles, aconsejarles y también corregirles”⁵. La relación entre el formador salesiano y el joven debe estar penetrada de la “*más grande cordialidad*”, porque “*la familiaridad crea amor, y el amor inspira confianza*. Esto es lo que abre los corazones y así los jóvenes se manifiestan abiertamente sin temor [...], se hacen transparentes en la confesión y fuera de ella y se muestran dóciles para todo lo que quiera de ellos aquel de quien están seguros que los ama”. Pero la familiaridad se crea “*especialmente en el recreo*”⁶.

“Jesucristo se hizo pequeño con los pequeños y llevó nuestras enfermedades. He aquí el maestro de la familiaridad. El maestro que es visto solo en la cátedra, es solo maestro, pero si va al recreo con los jóvenes se convierte en hermano. Si a uno se le ve solo predicando en el púlpito, se dirá que no hace sino cumplir su deber, pero si dice una palabra en el recreo, entonces es la palabra de uno que ama. Cuántas conversiones causaron algunas palabras tuyas dichas de improviso al oído de un joven mientras se divertía. Quien se sabe amado ama, y quien es amado obtiene todo, especialmente de los jóvenes. Esta confianza establece una corriente eléctrica entre los jóvenes y los superiores. Los corazones se abren y dan a conocer sus necesidades y hacen manifiestos sus defectos. Este amor mueve a los Superiores a soportar las fatigas, los disgustos, las ingratitudes, las molestias, las faltas y las negligencias de los jovencitos.

⁵ G. Bosco, *Il sistema preventivo nell'educazione della gioventù*, in P. Braidò (ed.), *Don Bosco educatore. Scritti e testimonianze*, Roma, LAS 1997, 258-266.

⁶ G. Bosco, *Due lettere da Roma, 10 maggio 1884*, in Braidò (ed.), *Don Bosco educatore*, 378 e 384.

Jesucristo no rompió la caña quebrada ni apagó el pábilo humeante. He aquí vuestro modelo [...]. Si se da este amor verdadero no se buscará más que la gloria de Dios y la salud de las almas”⁷.

Esta *cercanía amigable y paternal* es considerada por Don Bosco como esencial para el modelo salesiano de pastor de almas. En las *Memorias del Oratorio* hace referencia a su reacción ante el estilo de relaciones distante de los sacerdotes de Castelnuovo⁸. También el comportamiento de los superiores del seminario, que sin embargo le querían, no le llena del todo. “Cuántas veces hubiera querido hablar, aclarar dudas o pedirles consejo, sin poder hacerlo”; eran demasiado austeros y lejanos, y esto aumentaba su deseo “de ser sacerdote para estar en medio de los jóvenes, entretenerse con ellos y ayudarles en todo cuanto fuera necesario”⁹.

2.2. Actitudes salesianas del acompañante espiritual: Modelo materno

En las *Memorias del Oratorio* encontramos también las **actitudes que caracterizan al modelo ideal de acompañante espiritual** según Don Bosco. Él las encarna en algunos personajes puestos en escena. Ante todo cuando presenta la *asistencia espiritual* prestada por su madre: de ella recibe la primera instrucción religiosa, es iniciado en la oración, es apoyado con delicada atención en el momento de acercarse a la confesión y a la primera comunión. La narración enfatiza su papel formativo presentándola como paradigma de la *guía espiritual personalizada*. Aparece una relación educativa capaz de establecer, a través de la razón, la religión y la amabilidad, un flujo comunicativo intenso que abarca mente, corazón y conciencia del hijo.

“Mi madre procuró *acompañarme* varios días –escribe recordando su cuidado para con él, de once años- y, durante la cuaresma, me había llevado tres veces a confesarme. “Juan – me repitió en diversas ocasiones-, Dios te va a hacer un gran regalo, procura prepararte bien, confesarte y no omitir nada en la confesión. Confiesa todo, arrepíentete de todo y promete a Dios ser mejor en adelante” [...] En casa me hacía rezar y leer un libro bueno, dándome los consejos que una madre diligente tiene siempre a punto para sus hijos”. Aquel día por la tarde, “entre otras muchas cosas, mi madre me repitió varias veces estas palabras: “Querido hijo, este ha sido para ti un gran día. Estoy persuadida de que Dios verdaderamente ha tomado posesión de tu corazón. Prométele que harás cuanto puedas por conservarte bueno hasta el final de tu vida. En lo sucesivo, comulga con frecuencia, pero evita cometer sacrilegios. Comunica siempre todo en la confesión, sé siempre obediente, ve con gusto al catecismo y a los sermones; pero, por el amor del Señor, huye como de la peste de quienes tienen malas conversaciones”.

⁷ Bosco, *Due lettere da Roma*, 385.

⁸ «Si yo fuese sacerdote, me gustaría actuar de otro modo; querría acercarme a los niños, decirles palabras oportunas, darles buenos consejos», SAN JUAN BOSCO, *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales de 1815 a 1855*. Traducción y notas históricas de José Manuel Prellezo García. Estudio introductorio de Aldo Giraudó. Con la colaboración de José Luis Moral de la Parte, CCS, Madrid 2011, 27.

⁹ SAN JUAN BOSCO, *Memorias*, 63-64.

“Recordé y procuré poner en práctica los avisos de mi piadosa madre. Desde aquel día, creo que mi vida ciertamente mejoró algo, sobre todo, en lo referente a la obediencia y sumisión a los demás, que tanto me costaban antes”¹⁰.

Podría objetarse que la acción de Mamá Margarita se entiende más como “educación religiosa” que como “acompañamiento espiritual”. Con todo, el contexto general en el que Don Bosco crea la memoria autobiográfica, los fines y los destinatarios de la narración inducen a pensar que en su manera de ver esta acción educativa aparece como una verdadera y propia iniciación espiritual, y la asistencia materna es percibida por él como el primer acto importante de acompañamiento espiritual. En efecto, del arte pedagógico se pasa a la *mistagogía espiritual* y al *testimonio personal*. En las *Memorias del Oratorio* Margarita emerge como un icono del tipo pastoral familiar en el que se inspira el método formativo del Oratorio.

2.3. Modelo paterno del acompañamiento espiritual: Don Calosso

Más adelante, a las puertas de la adolescencia, el encuentro con el “corazón paterno” de Don Calosso marcará un progreso decisivo en la vida espiritual de Juan. El anciano sacerdote lo *introduce en los dinamismos de la vida interior*. Leyendo la narración del encuentro y del diálogo entre los dos, nos vienen a la mente tantos otros coloquios entre Don Bosco y los muchachos y su particular mirada de amor sobre ellos, capaz de abrir de par en par mente y corazón a una recíproca empatía comunicativa. Don Bosco resalta mucho los efectos positivos de la *amistad educativa con Don Calosso* y el valor simbólico atribuido a ella:

“Me puse en seguida en manos de Don Calosso [...] *Me manifesté a él* tal cual era; confiándole con naturalidad toda palabra, pensamiento y acción. Lo cual le agradó sobremanera, porque de ese modo podía guiarme en lo espiritual y en lo temporal. Conocí entonces el significado de un guía fijo, un amigo fiel del alma que hasta entonces no había tenido”¹¹.

En la actitud del anciano sacerdote que se acerca al muchacho con corazón pastoral y se hace cargo de él, en el intenso vínculo de paternidad-filiación que se desarrolla progresivamente entre ellos, en la entrega confiada del discípulo que se abre a la plena revelación de los pensamientos y a la obediencia cordial, nosotros descubrimos algunos de los rasgos clásicos del acompañamiento espiritual. Los resultados experimentados nos hacen intuir el tipo de impacto producido por la acogida paterna y por la asistencia formativa de Don Calosso en el ánimo de Juan: “Desde aquel período, comencé a gustar lo que es la vida espiritual, pues hasta este momento actuaba más bien materialmente y como una máquina que hace las cosas sin saber por qué”¹².

¹⁰ SAN JUAN BOSCO, *Memorias*, 18-19

¹¹ SAN JUAN BOSCO, *Memorias*, 22

¹² *Ibid.*

Él experimenta un tipo de *generación espiritual* que despierta su conciencia interior. Se da una comunicación de vida entre un padre generosamente acogedor y un hijo que se siente felizmente amado y experimenta en lo íntimo de su ser, de manera incisiva, un *nacer a Dios y a sí mismo*. Juan, que está entre los 14 y los 15 años, es ayudado a *acceder a un nivel profundo del propio espíritu*, en el cual “gusta” la belleza y la alegría de la vida espiritual. En este tipo de acompañamiento se da también un componente de instrucción, de corrección y de estímulo, típica de una correcta relación educativa: “Entre otras cosas, me prohibió en seguida, una penitencia que yo acostumbraba a hacer, por ser impropia de mi edad y condición. Me animó a frecuentar la confesión y comunión, y me enseñó a hacer diariamente una breve meditación o, mejor, un poco de lectura espiritual”¹³.

No se trata de una simple catequesis sobre Dios, sobre la vida virtuosa o moral, sino más bien de un acompañamiento del joven hacia una fe cada vez más consciente y ardorosa. El adolescente es ayudado a tomar conciencia de sí, de sus deseos profundos; es apoyado en el esfuerzo de purificarlos, rectificarlos y orientarlos a Dios. En esto experimenta una satisfacción, una alegría, una iluminación y un gusto de vida completamente nuevos.

2.4. Estilo relacional y jovial del acompañante salesiano

Importantísimo, según Don Bosco, es también **la apariencia externa, el modo de ser y de presentarse**, de entrar en relación con los jóvenes. El teólogo Borel es puesto en escena en las *Memorias* como modelo de este *estilo relacional “salesiano”, simpático y jovial, con profundidad interior y ardor comunicativo*: “Entró en la sacristía con aire jovial y expresiones alegres, sazonadas con sentencias morales. Al observar su preparación y acción de gracias –antes y después de la misa-, su porte y fervor en la celebración de la misma, me percaté al instante de que se trataba de un digno sacerdote. [...]. Cuando seguidamente comenzó la predicación y admiramos su sencillez, la viveza, claridad y el fuego de caridad que manifestaba en cada una de sus palabras” el resultado fue que “todos se lo disputaban a la hora de confesarse, de tratar sobre la vocación y recibir algún recuerdo particular suyo. También yo quise hablar con él de los asuntos de mi alma”¹⁴.

2.5. El acompañamiento espiritual requiere preparar el terreno

En las biografías edificantes de Domingo Savio, de Miguel Magone y de Francisco Besucco surgen indicadores interesantes de método en torno al modo de **preparar el terreno para el acompañamiento espiritual**. Ya en el primer encuentro Don Bosco trata de *crear las condiciones favorables a la relación formativa* creando con los muchachos un cauce comunicativo de tono afectivo. Con inteligencia e intuición pone en marcha procesos psicológicos atentos a evitar prejuicios y desconfianzas, a crear

¹³ *Ibid.*

¹⁴ SAN JUAN BOSCO, *Memorias*, 76-77

confianza y simpatía recíproca. Entabla un diálogo cordial, orientado al conocimiento de la persona. Quiere percatarse de su historia, de su condición, de su carácter y de sus aspiraciones. Trata de comprender sus deseos y necesidades. Lo ayuda a *levantar la mirada*, le abre significativos horizontes de sentido. Y en fin, ofrece su ayuda concreta para solucionar un problema, para realizar un deseo. Así el muchacho se siente comprendido, acogido, amado y apoyado. Despierta en él el reconocimiento, la confianza, la inclinación a darse y a colaborar en la educación.

El resto vendrá después, inmerso en el ambiente educativo del Oratorio: rico de propuestas formativas, de relaciones humanas significativas, de vivacidad, de libertad expresiva. El joven llegará a tomar conciencia progresivamente de su interioridad, con sus luces y sus sombras, de necesidades y deseos indistintos –como vemos en el caso de Miguel Magone. Entonces, la confianza en el amigo educador lo conducirá a la *apertura del corazón sin resistencias* y a una disponibilidad más profunda. El acompañante podrá así *abrir horizontes interiores, indicar pasos y trayectorias* para librarse de los factores condicionantes y llegar a los niveles superiores del espíritu, en respuesta a las llamadas de Dios. Las biografías de los tres jóvenes, lo mismo que la narración de la amistad con Don Calosso, definen este momento gozoso en el cual el muchacho *percibe la realidad con una luz nueva*: valores y experiencias religiosas vividas antes de manera superficial o solo mecánicamente, adquieren ahora significado y se ve movido a emprender sin dilación y con alegría el camino espiritual.

Así, por ejemplo, la descripción del cambio experimentado en la manera de sentir y de actuar de Miguel Magone, después de su confesión general, es una prueba concreta de lo eficaz que resulta la *asistencia espiritual* que le presta Don Bosco. Durante el primer mes transcurrido en Valdocco, fiel a la promesa hecha, el muchacho trataba de cumplir su deber diario, pero sin entusiasmo alguno. Su corazón estaba a otra cosa, como escribe Don Bosco: “No encontraba gusto en casi nada que no fuera el recreo. Cantar, gritar, correr, saltar, alborotar, era lo que calmaba su índole fogosa y vivaz”¹⁵. Poco a poco la cercanía y amistad de un buen compañero, el tono elevado y estimulante del ambiente, el encontrarse ante la calidad moral y espiritual de los otros muchachos le ayudan a tomar conciencia del propio estado interior y lo ponen en una triste situación de *crisis*. Acompañado por Don Bosco con sabiduría educativa y delicadeza, es puesto en condiciones de llevar a término una conversión del corazón¹⁶. Así puede pasar de un angustioso y confuso sentimiento de culpa a la conciencia cristiana del pecado y de la misericordia de Dios, y decide “romper con el demonio”. El temor se torna amor y entrega generosa de sí al Señor, y él se siente feliz y conscientemente inmerso en el mundo de la vida espiritual. Don Bosco describe con eficacia el sosiego experimentado por el joven, y su gozosa experiencia de liberación interior. A partir de ese momento todo se ilumina para él y adquiere sentido de nuevo. Tiene lugar una especie de transfiguración en la manera de entenderse a sí mismo y la vida. Miguel vuelve a ser vivacísimo en la recreación, pero al mismo tiempo es el primero en el cumplimiento de sus deberes diarios, más atento y servicial con sus compañeros¹⁷. Don Bosco da a

¹⁵ JUAN BOSCO, *Apuntes biográficos del jovencito Miguel Magone, alumno del Oratorio de San Francisco de Sales*, en: SAN JUAN BOSCO, *El amor supera el reglamento. Práctica y teoría educativa de Don Bosco*. Traducción, introducciones y notas de Fausto Jiménez, CCS, Madrid 2003, 144.

¹⁶ Cf. JUAN BOSCO, *Apuntes biográficos del jovencito Miguel Magone*, 145-147.

¹⁷ Cf. *Ibid.*, 148-150.

conocer cómo la nueva actitud de Miguel brota de “un espíritu de fe viva”, de “una solicitud ejemplar”, de “un porte edificante en las prácticas de piedad”, vividas con recogimiento y fervor: es el amor de Dios que ha prendido en su corazón y lo ha transformado¹⁸. Después de este decisivo primer paso, que no es más que una recuperación bautismal, se abre de par en par la senda de la vida espiritual.

2.6. Actitudes para un fecundo acompañamiento espiritual

En las biografías de sus jóvenes, Don Bosco hace referencia explícita a las *actitudes que pueden hacer fecunda una relación de acompañamiento espiritual*. Dirigiéndose ante todo a los jóvenes, insiste en la importancia de elegir un “amigo fiel del alma” y mantener una “*confianza filial*” con él. Vuelve con frecuencia sobre este asunto, porque lo considera determinante en su propuesta educativa. Se refiere al *clima de serena relación* necesario para celebrar dignamente y con fruto el sacramento. “Recordad – escribe en la vida de Magone- que el confesor es un padre que desea ardientemente haceros todo el bien posible, y tratar de alejar de vosotros toda clase de mal [...]. Puedo aseguraros que cuanto más sinceros seáis y más confianza tengáis con él, también él aumentará su confianza en vosotros y estará siempre en mejores condiciones de daros los consejos y avisos que le parezcan más necesarios y oportunos para vuestras almas [...]. He querido deciros estas cosas para que no os dejéis engañar por el demonio, callando por vergüenza algún pecado en la confesión”¹⁹.

Es el primer paso, pero Don Bosco tiende a identificar *educador, confesor y director espiritual*. Por esto insiste en lo confidencial de la relación: “Acudid con frecuencia a vuestro confesor, rezad por él, seguid sus consejos. Una vez que hayáis escogido a un confesor que conoce bien las necesidades de vuestra alma, no lo cambiéis ya sin necesidad. Mientras no tengáis un confesor fijo, en el que depositéis toda vuestra confianza, os faltará siempre el amigo del alma”²⁰.

El discurso siguiente va dirigido a los confesores con la invitación a “*acoger con amabilidad*” a los jóvenes penitentes, *ayudarlos* “a exponer las cosas de su conciencia”, insistir en “que vayan a confesarse con frecuencia”, *apoyarlos* usando todos vuestros “recursos para que pongan en práctica los avisos”, *corregir* “con bondad” sin regañarles jamás. Se concluye con un consejo, fruto de la experiencia, atento a evitar cualquier perturbación psicológica en relación con la vida pasada, cualquier sentido de culpa que pudiera deformar la apreciación objetiva de uno mismo y comprometer la serenidad necesaria para una consolidación interior: “Cuando ya os hayáis ganado su confianza, buscad con prudencia el modo de indagar si las confesiones de la vida pasada han sido bien hechas [...]. Invítese al joven a ponderar bien el estado de su conciencia, particularmente desde los siete a los diez o doce años”²¹.

¹⁸ *Ibíd.*, 154.

¹⁹ *Ibíd.*, 151-152.

²⁰ *Ibid.*, 152.

²¹ *Ibid.*, 153.

Tenemos siempre presente que, en el ambiente formativo de Valdocco, *la invitación a la confianza va más allá del momento y del objeto del sacramento*, se abre a toda la vida y a las múltiples ocasiones diarias de encuentro entre el joven y el educador. Para Don Bosco la relación entre confesor y joven jamás es separable del proceso educativo y debe ampliarse a un acompañamiento formativo en sentido amplio.

En las vidas de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco encontramos indicaciones más cuidadas. En Savio se subraya prevalentemente la *entrega* confidencial y confiada. Ya desde el primer encuentro, impaciente por conocer el parecer de Don Bosco con quien había entrado inmediatamente “*en plena confidencia*”, Domingo pregunta:

-Y bien, ¿qué le parece? ¿Me llevará a Turín para estudiar?

-Ya veremos. Me parece que el paño es bueno.

-¿Y para qué puede servir este paño?

-Para hacer un bonito traje y regalarlo al Señor.

-Pues bien, yo soy el paño; sea usted el sastre. Lléveme, pues, con usted, y hará un buen traje para el Señor²².

Don Bosco es más explícito cuando presenta las disposiciones manifestadas por el joven en el segundo encuentro, como queriendo sugerir que fue este el secreto de las siguientes conquistas espirituales: “Llegado a la casa del Oratorio, vino a mi cuarto, para *ponerse*, como decía él, *enteramente en las manos de los superiores*”²³.

Idéntica actitud muestra Francisco Besucco, quien, llegado a Valdocco, quiso hacer una confesión general: “Como quiero *poner mi alma en sus manos*, deseo *abrirle por entero mi conciencia* para que me conozca mejor y pueda darme con más seguridad los consejos que mejor puedan ayudar a salvar mi alma”²⁴. Se trata de una manifestación de sí mismo sin reservas. *La confianza en el educador, sentido como amigo y padre afectuoso, genera entrega y disponibilidad*. Sabemos que la entrega confiada de sí por parte del educando, en el sistema de Don Bosco, es en gran parte fruto de un modo de ser y de actuar del educador: de su caridad ardiente, de su actividad y afectuosa disponibilidad, de su capacidad de empatía, de la disposición generosa y cordial a gastarse por el bien del joven. Es la calidad de su persona y sus gestos concretos los que ganan el corazón del joven, lo mueven a la confianza y a la confidencia. Él atribuía un valor determinante a estas disposiciones. Las recomendaba continuamente a los salesianos y las describió también en la narración autobiográfica del itinerario personal hacia la realización de la misión oratoriana. Lo hizo evocando su intensa relación juvenil con Don Calosso. Lo

²² JUAN BOSCO, *Vida del jovencito Domingo Savio, alumno del Oratorio de San Francisco de Sales*, en: SAN JUAN BOSCO, *El amor supera el reglamento. Práctica y teoría educativa de Don Bosco*. Traducción, introducciones y notas de Fausto Jiménez, CCS, Madrid 2003, 51.

²³ *Ibid.* 53.

²⁴ JUAN BOSCO, *El pastorcillo de los Alpes, o sea vida del joven Francisco Besucco, de Argentera*, en: SAN JUAN BOSCO, *El amor supera el reglamento. Práctica y teoría educativa de Don Bosco*. Traducción, introducciones y notas de Fausto Jiménez, CCS, Madrid 2003, 255.

puso de relieve con más fuerza aludiendo a la dirección de Don Cafasso: “Desde hacía seis años era mi guía, fue también mi director espiritual y, si he realizado algún bien, se lo debo a este digno eclesiástico, en cuyas manos deposité todas las decisiones, aspiraciones y acciones de mi vida”²⁵. La reanudación del diálogo con el maestro al final de los estudios en el “Convitto”, pone en evidencia de manera impresionante la clase de *obediencia* incondicional y de “*santa indiferencia*” que él considera expresión plena de vocación cristiana, presupuesto para el cumplimiento total y amoroso de la voluntad divina: “Quiero reconocer la voluntad de Dios en su deliberación, sin añadir cosa alguna de mi parte”²⁶.

En síntesis:

- 1) El acompañamiento es parte integrante de la asistencia salesiana; las actitudes del acompañante salesiano son las típicas del Sistema Preventivo.
- 2) Un rasgo básico es el de la atención personalizada, de la intimidad materna que viene a ser mistagogía espiritual.
- 3) Otra característica es la adopción paterna, el hacerse cargo, la amistad educativa a través de la cual iluminar, introducir en la dinámica de la vida interior y “generar” a Dios y a sí mismos.
- 4) Es también importante un modo de ser y un estilo de relaciones simpático y juvenil, y unir el testimonio de profundidad interior con la pasión comunicativa.
- 5) Don Bosco es modelo: tiende a identificar en sí mismo al educador, al confesor y al director espiritual; insiste en la acogida afectuosa, en la bondad, en la magnanimidad y el cuidado de los detalles, en la intensidad del afecto demostrado, de modo que los jóvenes se fíen y se confíen, y colaboren en la acción formativa con una obediencia pronta y cordial.

²⁵ SAN JUAN BOSCO, *Memorias*, 88.

²⁶ SAN JUAN BOSCO, *Memorias*, 96.

Comunicación

Infoética

V. El compromiso con la educación²⁷

37. Pero, ¿a quién corresponde principalmente proporcionar educación para el uso de los medios de comunicación social?

Sin duda, la Iglesia debería proporcionar este tipo de educación (cf. Vaticano II, *Aetatis novae*, 28; PCCS, *Communio et progressio*, 107). «La comunidad, consciente del influjo de los medios de comunicación, se educa para utilizarlos en orden al crecimiento personal y comunitario con la claridad evangélica y la libertad interior de quien ha aprendido a conocer a Cristo (cf. *Gal* 4,17-23). en efecto, esos medios proponen, y con frecuencia imponen, una mentalidad y un modelo de vida que debe ser confrontado continuamente con el evangelio. a este propósito desde muchos lugares se pide una profunda formación para la recepción y el uso crítico y fecundo de esos medios» (congregación para los institutos de Vida consagrada y las sociedades de Vida apostólica, *Vida fraterna en comunidad*, 34).

Pero no solo la Iglesia. “De igual modo, los padres tienen el serio deber de ayudar a sus hijos a aprender a valorar y usar los medios de comunicación, formando correctamente su conciencia y desarrollando sus facultades críticas (cf. Juan Pablo II, *Familiaris consortio*, 76). por el bien de sus hijos, y por el suyo, los padres deben aprender y poner en práctica su capacidad de discernimiento como telespectadores, oyentes y lectores, dando ejemplo en sus hogares de un uso prudente de los medios de comunicación. De acuerdo con la edad y las circunstancias, los niños y los jóvenes deberían ser introducidos en la formación respecto a los medios de comunicación, evitando el camino fácil de la pasividad carente de espíritu crítico, la presión de sus coetáneos y la explotación comercial. puede ser útil a las familias —padres e hijos juntos— reunirse en grupos para estudiar y discutir los problemas y las ventajas que plantea la comunicación social” (PCCS, *Ética en las comunicaciones sociales*, 25).

“Los padres también deben reglamentar el uso de los medios de comunicación en el hogar. esto implica planificar y programar el uso de dichos medios, limitando

²⁷ Selección de la segunda edición del documento “50 preguntas y respuestas sobre infoética según los últimos documentos de la Iglesia sobre las Comunicaciones Sociales”, elaborado por el Secretariado de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social de la Conferencia Episcopal Española.

estrictamente el tiempo que los niños les dedican, haciendo del entretenimiento una experiencia familiar, prohibiendo algunos medios de comunicación y excluyéndolos periódicamente todos para dejar espacio a otras actividades familiares. sobre todo, los padres deben dar buen ejemplo a los niños, haciendo un uso ponderado y selectivo de dichos medios. a menudo les podría resultar útil unirse a otras familias para estudiar y discutir los problemas y las oportunidades que plantea el uso de los medios de comunicación. Las familias deberían manifestar claramente a los productores, a los que hacen publicidad y a las autoridades públicas lo que les agrada y lo que les desagrada” (Juan Pablo II. *Mensaje para la 38a Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*. 2004, 5).

38. ¿Debe ser positiva la educación en comunicación social?

“La educación para los medios debería ser positiva. cuando se pone a los niños delante de lo que es estética y moralmente excelente se les ayuda a desarrollar la apreciación, la prudencia y la capacidad de discernimiento. en este punto, es importante reconocer el valor fundamental del ejemplo de los padres y el beneficio de introducir a los jóvenes en los clásicos de la literatura infantil, las bellas artes y la música selecta. si bien la literatura popular siempre tendrá un lugar propio en la cultura, no debería ser aceptada pasivamente la tentación al sensacionalismo en los lugares de enseñanza. La belleza, que es como un espejo de lo divino, inspira y vivifica los corazones y mentes jóvenes, mientras que la fealdad y la tosquedad tienen un impacto deprimente en las actitudes y comportamientos.

La educación para los medios, como toda labor educativa, requiere la formación del ejercicio de la libertad. se trata de una tarea exigente. Muy a menudo la libertad se presenta como la búsqueda frenética del placer o de nuevas experiencias. pero más que de una liberación se trata de una condena. La verdadera libertad nunca condenaría a un individuo –especialmente un niño– a la búsqueda insaciable de la novedad. a la luz de la verdad, la auténtica libertad se experimenta como una respuesta definitiva al “sí” de Dios a la humanidad, que nos llama a elegir lo que es bueno, verdadero y bello, no de un modo discriminado sino deliberadamente. Los padres de familia son, pues, los guardianes de la libertad de sus hijos; y en la medida en que les devuelven esa libertad, los conducen a la profunda alegría de la vida (cf. *Discurso en el V Encuentro Mundial de las Familias*, Valencia, 8 julio 2006)” (Benedicto XVI, *Mensaje para la 41ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*. 2007, 2).

39. ¿Qué lugar deberían ocupar los conocimientos técnicos en la formación de las audiencias?

“La educación en el uso de los medios de comunicación, más que enseñar algo acerca de las técnicas, ha de ayudar a la gente a formarse criterios de buen gusto y juicios morales verdaderos, que constituyen un aspecto de la formación de la conciencia” (PCCS, *Ética en las comunicaciones sociales*, 25).

“Reconociendo toda la importancia de mantener y continuar poniendo en marcha las medidas de reglamentación y autorregulación, estamos convencidos de que una de las mejores “formas de protección” y de las más duraderas consiste en dotar a los niños de la comprensión y de las capacidades necesarias para poder ser interactivos con los medios con una actitud crítica.

La educación en los medios es el instrumento clave para favorecer no solo la comprensión crítica de los medios por los jóvenes mediante el análisis, sino también su participación crítica como productores culturales que están en su derecho. es esencial equiparles para que lleguen a ser participantes activos en la cultura mediática que les envuelve. en este sentido, la educación en los medios puede desarrollar la capacidad propia de los niños para protegerse del entorno mediático más amplio y, lo más importante y positivo, ayudarles a comprender y a saber tratar con este entorno. Los padres tienen una responsabilidad especial que es la de proteger y permitir a sus hijos adoptar este acercamiento crítico a los medios” (comisión de las conferencias episcopales de la comunidad europea (CEMCS), *Una llamada a educar en los medios de comunicación*, 2001, 4).

«El cada vez más importante sector mediático de las 'nuevas pantallas' está siendo además favorecido en su expansión por un creciente interés económico ante los beneficios que genera. a ello se une la falta de una completa regulación de las administraciones públicas, especialmente en lo que se refiere a los videojuegos, lo que hace muy vulnerable estos medios a la transmisión de contenidos inadecuados, cuando no dañinos, para los más pequeños. algo similar ocurre en el terreno televisivo con la falta de cumplimiento en la parrilla de programación de las normas y acuerdos adoptados sobre emisiones inadecuadas en horas de visionado infantil. a todo esto habrá que poner el remedio que exige una responsable y madura sociedad civil y los ciudadanos han de reclamar, individual o asociadamente. Los derechos a la libertad de expresión y de mercado, que pudieran invocarse para justificar estas prácticas, han de tener en cuenta que sólo son válidos si se armonizan con otros derechos fundamentales. así lo expresó el papa Juan Pablo II al afirmar que “no se puede escribir o emitir solo en función del índice de audiencia, a despecho de servicios verdaderamente formativos... no hay libertad, incluida la libertad de expresión, que sea absoluta: esta está limitada por el deber de respetar la dignidad y la libertad legítima de los demás” (*Discurso con motivo del Jubileo de los periodistas*. Roma, 4.06.2000)» (CEMCS, *Mensaje para la 41ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 2007, 3).

40. ¿No sería muy conveniente que quienes tienen responsabilidad pública en la Iglesia se formaran en el uso de los medios de comunicación, como modo de ser más eficaces en la transmisión del mensaje de Cristo?

Sería un gran bien para la iglesia que un mayor número de personas que tienen cargos y cumplen funciones en su nombre se formaran en el uso de los medios de comunicación. esto no vale solamente para los seminaristas, para miembros de comunidades religiosas en período de formación y para los jóvenes laicos católicos; vale para todo el personal de la iglesia. si los medios de comunicación son «neutrales,

abiertos y honrados», ofrecen a los cristianos bien preparados «un papel misionero de primer plano», y es importante que estos estén «bien formados y se les apoye» (*Para una pastoral de la cultura*, 34). Los pastores también deberían ofrecer a sus feligreses orientación acerca de los medios de comunicación y de sus mensajes, a veces discordantes e incluso destructivos (cf. *Código de Derecho Canónico*, c. 822, § 2 y 3) (PCCS, *Ética en las comunicaciones sociales* 26).

▶ Vida salesiana

*El cuadro de María Auxiliadora y Don Bosco*²⁸

Carlos Rey, SDB



Hemos escuchado mil veces que tenemos que volver a Don Bosco, sobre todo, a su experiencia espiritual. ¿Tan importante es esto? Sí, responde D. Pascual Chávez, pues “es el fundamento de nuestro modo de vivir hoy la espiritualidad salesiana... y tal vez el aspecto de su figura menos profundizado” (Aguinaldo para 2014).

Sea este articulito una pequeñísima contribución a este fin. En él vamos a contemplar y dejar hablar al *cuadro de María Auxiliadora* de Turín (1868). Para una mejor comprensión de lo que aquí diremos, conviene que el lector tenga el cuadro a la vista (se encuentra fácilmente en internet) para observar y comprobar lo que iremos diciendo.

El cuadro surge por ocasión de la construcción de la Iglesia de M^a Auxiliadora, que Don Bosco relata como *una fuerte experiencia de Dios*: “Por un

lado, afirma, tenía la certeza de que aquel edificio era para mayor gloria de Dios, pero esto contrastaba con la absoluta falta de medios... fue María quien se edificó a sí misma su casa”, concluye. Y hace un amplio “relato de cómo sucedieron las cosas” y llegaron ayudas tanto del comercio y mundo rural próximo, como de otras ciudades italianas y del exterior: Viena, París, Londres o Berlín.

²⁸ Texto inédito para forum.com.

1. Primeras impresiones

Son muchos los visitantes que, al entrar en la *Iglesia de María Auxiliadora*, permanecen de pie, sentados o de rodillas, ante el cuadro del mismo nombre observándolo o incluso rezando. Don Bosco fue consciente de la atracción que el cuadro ejerce: “En general el cuadro es expresivo, proporcionado, natural; pero el valor que nunca perderá, es la idea religiosa que genera una devota impresión en el corazón de quien lo mire una y otra vez”.

A simple vista, el observador atento percibe:

LA DESPROPORCIÓN entre la escena celestial, que ocupa el cuadro casi por completo, y la pequeñez de la terrestre, en el centro de la parte inferior, con Valdocco y el paisaje al fondo.

EL CONTRASTE entre la brillante luminosidad sin sombras de la escena celeste, con el color gris de la terrestre, solo iluminada por la aurora que anuncia un nuevo día por detrás de las montañas.

LA LUZ, QUE DA VIDA A TODO: concentrada en María, alcanza e ilumina igualmente a los personajes (la aureola sobre sus cabezas), pero su intensidad varía según cuatro niveles de luz: el foco superior, la parte central, la inferior y, finalmente, el paisaje terrestre. Los ángeles, las nubes blancas sobre las que está María, las más opacas que pisan los personajes y el gris de la tierra marcan la diferencia.

LOS PERSONAJES son reales y vivieron en el mundo, donde luz y sombra se mezclan. Todos ellos portan algo: el instrumento por el que murieron o un libro. Uno de ellos ofrece a María un cáliz, otro una llave mientras señala la tierra sombría y el de la espada dialoga con los visitantes y les invita a mirar a María y a la luz. Aparecen serenos, llenos de luz y tan leves que basta una nube para sostenerlos. Viven una Vida Nueva y espléndida y están centrados en contemplar el misterio de María.

LA CENTRALIDAD DE MARÍA, que ocupa un lugar de destaque. En ella se concentra la luz de lo alto, a ella reciben los ángeles y sobre ella se centran las miradas y los gestos de los personajes...

Su figura es paradójica: su cuerpo es de mujer madura, pero su rostro es de jovencita; lleva cetro y corona, símbolos de poder y realeza, pero está descalza y viste de forma muy sencilla; su fisionomía es igual a la de su hijo, quien parece no pesar sobre su brazo izquierdo. También él lleva una corona, está descalzo y viste ropas sencillas. Lo ofrece a quienes contemplan el cuadro, mientras él mismo abre sus bracitos queriendo abrazar a todos.

LA ESCENA SE DESARROLLA EN EL CIELO, que aparece en primer plano y elevado sobre la tierra. Ambos planos se diferencian por el tamaño, la luminosidad y el nivel, pero no hay oposición entre ellos. El templo de María Auxiliadora y el paisaje montañoso se integran en la escena y participan de la gracia divina, pero no plenamente. Viven el “ya pero todavía no...”, propio del entretiem

2. La densidad de la escena

Hemos descrito lo que el observador ve en el cuadro. Pero, ¿qué significa?, ¿de qué habla?, ¿qué quiere transmitir?

LA UNIDAD ENTRE CIELO Y TIERRA: *en lo más alto está Dios Trinidad:* el Padre en la parte superior representado por el ojo y el triángulo, casi imperceptibles; el Hijo en brazos de María y el Espíritu Santo en forma de paloma. La Trinidad es el origen y sustento de todo y su luz llega a todos los rincones, aunque con diferente intensidad.

María asciende hacia el cielo mientras mira a los hombres, les ofrece su hijo y ejerce su poder en su favor. *Ocho apóstoles de Jesús* le manifiestan respeto y admiración.

En la parte inferior, tres escenas:

- A los lados los cuatro evangelistas.
- En el centro Pedro y Pablo, ambos columnas de la Iglesia. Pedro entrega a María las llaves de la Iglesia y le pide que la proteja en su caminar por la tierra; Pablo dialoga con el público y les señala a María y la espléndida luz de lo alto.
- Abajo en el centro y al fondo, Valdocco, con la Iglesia de M^a Auxiliadora en destaque, en el albor de un nuevo día.

EL PROTAGONISMO DE LA LUZ HACE VER LA CONEXIÓN DEL CUADRO CON LA BIBLIA, donde Dios se revela como luz: “Al principio... la tierra era soledad y caos, y las tinieblas cubrían el abismo; y... Dios dijo: ‘Haya luz’, y hubo luz. Vio Dios que la luz era buena, y la separó de las tinieblas” (Gen. 1,1-4); “En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios y era Dios... Cuanto ha sido en él es vida, y la vida es la luz de los hombres; la luz luce en las tinieblas y las tinieblas no la sofocaron” (Jn 1,1-5); Jesús dijo: ‘Yo soy la luz del mundo. El que me siga no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida’ (8,12); “Yo he venido como luz al mundo, para que todo el que crea en mí no quede en tinieblas” (Jn 12,46); “Dios es luz y en él no hay tinieblas” (1Jn 1,5)

DIOS DINAMIZANDO LA HISTORIA: *el Padre y el Espíritu* se derraman sobre María, iluminan y dan vida a toda la escena y envían al Hijo al mundo.

Los ángeles se alegran y revolotean ante la llegada de María que, mientras asciende al cielo, mira a los hombres y les entrega a su Hijo quien, por su parte, también les mira y abre los brazos para abrazarlos.

Los apóstoles alaban a Dios porque “ha hecho en María obras grandes” en favor de los hombres (Lc 1,49) y *los evangelistas* escriben sus evangelios desde la contemplación de estas mismas obras.

Pedro ofrece a María las llaves de la Iglesia pidiéndole que la proteja y *Pablo* explica a los visitantes “que han sido justificados por la gracia de Dios en Cristo Jesús”, por María (Rom 3,24).

LA ACTUALIZACIÓN DE LA SALVACIÓN que, pasando por María, se ha realizado en Jesús, han plasmado los evangelios, la Iglesia proclama y Valdocco, con el templo de M^a Auxiliadora, actualiza en su tiempo, para mayor gloria de Dios. Dicho de otro modo: el cuadro contiene lo más central de la Historia de la Salvación: Jesucristo, los discípulos, la Iglesia con Pedro y Pablo a la cabeza, y su actualización en la historia.

Si a esto añadimos lo que Don Bosco quería que Lorenzone pintara, pero que no pintó porque no cabría en ningún cuadro, quedamos pasmados al descubrir su visión del mundo y de la historia. Don Bosco quería incluir “en lo alto, además de lo que está, a los profetas, a los mártires, vírgenes y confesores; y en tierra, las grandes victorias de María y los pueblos de las distintas partes del mundo con las manos levantadas pidiendo auxilio”. Su plan inicial, por tanto, parece haber sido representar, en una única escena, el AT (los profetas), el NT (Jesús, María, los apóstoles y evangelistas), los siglos posteriores a Jesús (profetas, mártires y vírgenes, las victorias de María y todos los pueblos del mundo pidiendo el auxilio de María). Con otras palabras: la Historia de la Salvación desde los profetas hasta nuestros días. ¡Inaudito!

3. El cuadro refleja a Don Bosco

Si es verdad que la obra refleja a su autor, no es arbitrario querer aproximarnos al perfil interior de Don Bosco a partir de la observación meditativa del cuadro de M^a Auxiliadora.

Más allá de la anécdota, el deseo de Don Bosco de querer pintar un cuadro imposible, nos aproxima a cómo él veía y sentía la historia y el mundo: *unificados bajo el plan salvífico de Dios* (luz), es decir, *en clave de Historia de la Salvación*²⁹. En esa unidad espacio-temporal salvífica se insertan el Oratorio y el templo de M^a Auxiliadora; por su mediación, Dios actualiza la salvación e irradia su gloria al mundo.

Lo dicho, que puede parecer sencillo y evidente, es el modo como la Biblia ve la historia: *atravesada por la acción salvadora de Dios*. Así pues, que Don Bosco haya querido unir en una misma escena pasado y presente, cielo y tierra, y plasmar en ella la victoria de la luz sobre las tinieblas es, en verdad, una síntesis que solo el Espíritu puede conceder, porque es ver la historia al modo de Dios.

Para Don Bosco, Dios es el origen de la luz brillante y sin sombra que procede de lo más alto del cuadro, luz que es Vida Nueva que todo lo alcanza y que se refleja en María, la “llena de gracia”, en los apóstoles y evangelistas y en el mundo, donde están el Oratorio y el templo de M^a Auxiliadora. Dicho de otro modo: *María ocupa el centro del cuadro, pero no es su protagonista*. El protagonista de la salvación, que alcanza a todos los

²⁹ Para entonces Don Bosco ya había escrito la *Historia Eclesiástica* (1845), la *Historia Sagrada* (1847), la *Historia de Italia* (1855) y las biografías de Comollo (1839 y 1844), Savio (1859), Magone (1861), Besucco (1864) y otras obras menos conocidas, siempre en clave de Historia de Salvación.

tiempos, lugares y pueblos, y de la que Valdocco es mediación, es Dios Trinidad. Este es, creo, el gran mensaje del cuadro.

Don Bosco vive en el mundo donde luz y tinieblas, rosas y espinas se entremezclan, pero no solo atisba la aurora, sino que contempla la luz divina, origen de toda luz, y vive de ella. A sus 53 años, parece tener muy claro que su fuerza es muy superior a la de las tinieblas: “El Señor es mi luz mi salvación, ¿a quién temeré?...” - Sl 26 (LH). Tuvo experiencia de ello años atrás, en la fundación del Oratorio, y la acaba de tener ahora, en la construcción del templo de M^a Auxiliadora, en la que “...surgieron no pequeñas dificultades, pero la Santa Virgen, que quería este edificio... alejó todos los obstáculos que se presentaron” (D. Bosco).

Solo Dios da razón de la vida y obra de Don Bosco. Se ha dicho que Don Bosco es un hombre práctico y de acción, y lo es, pero no es la acción lo que da razón de su persona ni de su actividad y de poco sirven los esquemas bipolares de oración–acción / teoría–práctica para entenderle. Lo único capaz de dar razón de su vida y su obra, y desde donde es posible entenderle, es la fuente que le alimenta e impulsa: Dios Trinidad, la misma que ilumina y refleja el cuadro, que da vida y sostiene el mundo, que salva al hombre, de la que vivieron María, los discípulos y evangelistas y que proclama la Iglesia.

El templo de María Auxiliadora impresiona al visitante por sus proporciones y su belleza. Pues bien, el cuadro deja claro:

Que su grandeza es ínfima si comparada con la que es propia de Dios; y que lo es también la luz que irradia con relación a la luz de Dios que salva a los hombres, llena de gracia a María y vivifica a la Iglesia.

Que su armonía y belleza es un pálido reflejo de la inmensa armonía y belleza de Dios.

Que Valdocco, con la fundación del Oratorio y la construcción del templo muestran que Dios actúa en la historia y su salvación llega a todos los tiempos y lugares.

Que María, en el centro del cuadro y sobre la cúpula del templo, “proclama la grandeza del Señor..., que su nombre es santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación” (Lc 1,46.50).

Don Bosco es mediación de esa luz que Dios derrama sobre el mundo “para que todos tengan vida y la tengan en abundancia”. Vive y trabaja en Valdocco y acaba de construir la Iglesia de M^a Auxiliadora; allí pasa los días elaborando proyectos, promoviendo iniciativas, buscando recursos, construyendo y organizando la todavía incipiente congregación. *Vive para ello, pero no vive de ello.* Como María en el cuadro, *ocupa el centro de la obra, pero no es su protagonista.* El gran factor de Valdocco es Dios Trinidad, de quien Don Bosco es mediación. La luz que le da vida y le mueve en el día a día, es la que surge de lo más alto del cuadro. ¡Qué bien lo expresó el Papa Pio XI!:

Esta es la impresión que recibimos en nuestra juventud y tenemos todavía grabada: un hombre que parecía siempre invencible, insuperable, precisamente porque sólidamente fundado en una confianza plena y absoluta en la divina fidelidad.

Su vida era una inmolación continua de caridad, un continuo recogimiento en oración. Ésta era la impresión más viva que se tenía de su conversación: un hombre atento a cuanto acaecía ante él. Y él de pie, como si fuese cosa de un instante, oía todo, captaba todo, respondía a todo y siempre en profundo recogimiento. Se diría que no atendía a nada de lo que se hablaba a su alrededor, que su pensamiento estaba en otra parte y así era: estaba con Dios con espíritu de unión; pero después se le veía respondiendo a todos, y tenía la palabra exacta para todo, hasta el punto de maravillar; primero sorprendía y después maravillaba. Esta es la vida de santidad y de recogimiento, de asiduidad a la oración a la que el Beato dedicaba las horas de la noche y en medio de todas las continuas e implacables ocupaciones del día.

Don Bosco vive, en 1868, de la misma Vida del Padre de la que vivió Jesús y hace, guardadas las debidas proporciones, lo mismo que él hizo: su voluntad:

“Ut filios Dei, qui erant dispersi, congregaret in unum’ (Jn 11,53). Las palabras del Evangelio que nos dicen que Jesús vino para reunir a todos los hijos de Dios dispersos por el mundo, me parece que se pueden aplicar literalmente a la obra salesiana en favor de la juventud de nuestros días” (Don Bosco)³⁰.

³⁰ Traducción libre del inicio de la Introducción de Don Bosco al *Plan de Reglamento para el Oratorio...* 1854.

Pastoral juvenil

*El discernimiento y la decisión en el proceso de acompañamiento*³¹

Juan Crespo, SDB

Estamos reflexionando sobre un tema de trascendencia carismática. Nuestra llamada a la santidad y la fidelidad a Dios nos comprometen a hacer con los jóvenes un camino de crecimiento creyente y vocacional.

Se me ha pedido ofrecer una aportación sobre “*el discernimiento y la decisión en el proceso de acompañamiento*”, con la finalidad de aportar pistas de reflexión al Aguinaldo del Rector Mayor para este año 2018, y en el marco del próximo Sínodo de Obispos “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”.

Esta intervención es fruto de la reflexión personal y de una experiencia formativa de equipo en el acompañamiento de jóvenes durante más de diez años.

La exposición seguirá el orden indicado en la “estructura de la conferencia”. La perspectiva es pastoral y formativa, aunque no podemos prescindir de cierta reflexión con vistas a la fundamentación de este ministerio para la Pastoral Juvenil. El material presentado, con las notas de página, es amplio, pero la exposición será más reducida.

1.- Planteamiento de la cuestión en el contexto del Aguinaldo

El relato evangélico es apropiado para la escucha y el discernimiento: “**Cultivemos el arte de escuchar y acompañar**”, con la súplica: “**Señor, dame de esa agua**” (Jn 4,15).

Jesús se muestra maestro en el arte de la escucha y del discernimiento acompañado. Sus ojos y oídos llegaban a la profundidad de la persona. Jesús tiene la facultad de ver lo que nosotros no vemos, de oír lo que nosotros no oímos y de discernir con claridad aquello a lo que nosotros no llegamos: “¿Aún no comprendéis ni entendéis? ¿Tenéis el corazón endurecido? Teniendo ojos, ¿No veis? Y teniendo oídos, ¿no oís?” (Mc 8,17-18).

³¹ Intervención en las Jornadas de la Familia Salesiana 2018 en Turín.

En el Antiguo Testamento los profetas Jeremías y Ezequiel atribuyen esta ceguera y sordera a la insensibilidad, terquedad y rebeldía del pueblo para con Dios (cf. Jr 5,21; Ez 12,2).

Cuando hablamos de discernimiento espiritual, reconocemos que:

- no estamos a la altura de esta propuesta: escuchar, acompañar y discernir. Nuestros oídos, ojos y sensibilidad requieren ser transformados;
- pero el Señor nos invita a descalzarnos ante su Misterio y ante el misterio que se esconde en toda persona que abre su corazón.

Esta misión acompañada es ‘tierra santa’ (cf. Ex 3,5) de proximidad que, al mismo tiempo, sane, libere y aliente a madurar la vida cristiana de los jóvenes (cf. EG 169).

Para afrontar el tema debemos partir de algunas afirmaciones y preguntas, que no podemos fundamentar, y que pueden ser objeto de más precisión:

1º. El ejercicio y la relación de acompañamiento se aprenden en la acción y en la oración (Palabra), pero requieren **ciencia, habilidad, arte y sabiduría**. Este ministerio eclesial implica al acompañante y a la acompañada, en una unidad diferenciada.

2º. El acompañamiento espiritual se hace necesario y conveniente hoy en la pastoral de procesos y en el nuevo paradigma de la iniciación cristiana de los jóvenes, en los discernimientos vocacionales y en la formación a los diversos estados de vida.

3º. Aspectos básicos del acompañamiento (“Dirección espiritual”):

- a. la persona del acompañante (‘mediación autorizada’),
- b. la persona acompañada (libertad dispuesta),
- c. conciencia de la presencia y acción de la Gracia de Dios por parte de ambos,
- d. una relación de juego limpio y honesto,
- e. **una finalidad: discernir el crecimiento de la vida de Dios** en la persona, las decisiones y opciones ordinarias o fundamentales de la vida.
- f. El acompañamiento nos convierte a una relación correcta con Dios, con uno mismo y con los demás.

4º. A mediados del siglo XX la “dirección espiritual” pasó por una profunda crisis, perdiendo prestigio y valor en la conciencia de los creyentes. Causas internas y externas a la Iglesia contribuyeron a ello. En el pasado cobraba importancia la autoridad del ‘director espiritual’, hoy se opta por el respeto a la persona como ser relacional y abierta a la trascendencia.

5º. La recuperación y actualización de la “dirección espiritual”, como sabiduría de la Iglesia, es consecuencia de varios factores, entre otros: la aportación de las ciencias

humanas en el proceso de la fe, la nueva visión unitaria de la persona del Vaticano II, la renovación de la teología y de la exégesis bíblica y las exigencias de la cultura juvenil.

- 6°. El cambio cultural pide integrar la fe como don y también las exigencias del antropocentrismo cultural. La persona con su libertad y autonomía responsable, con conciencia personal (subjetividad) y con sentido ético-moral tiende a Dios. Pero el dinamismo humano no tiene capacidad por sí mismo de llegar al don que Dios hace de sí mismo a la humanidad y a cada persona en Jesucristo.
- 7°. La misión carismática consiste en educar e introducir a los jóvenes en la vida de Dios al estilo de Jesucristo, buen pastor. Nuestros fundadores fueron capaces de realizar una propuesta de 'dirección espiritual' con la práctica del Sistema Preventivo y con una vida comunitaria y educativa, en un contexto relacional que promovía el camino a la santidad. La atención personal se realizaba en este contexto de 'amorevolezza'.
- 8°. El carisma salesiano incorpora el acompañamiento pastoral al dinamismo creativo y pedagógico del Sistema Preventivo, al servicio de la educación y del crecimiento de la vocación cristiana del joven, con recursos y actitudes concretas: presencia educadora, solicitud por el bien del joven y atención a su persona, cuidado de la vida de Dios (cf. Sb 11,24ss), ambiente juvenil de familia, relaciones de confianza, procesos educativos, creatividad en la toma de decisiones, pedagogía rica en medicaciones de la Gracia, etc.
- 9°. Por tanto, la escucha y el discernimiento nos remiten al espíritu del Sistema Preventivo y del Oratorio: custodiar el corazón de los jóvenes, prepararlos para la acogida de Dios y ofrecerles los medios para que la Gracia anide en sus vidas llenas de esperanza, con la finalidad de que tomen las opciones y decisiones más adecuadas en sus vidas.

2. ¡Enseñanos a acompañar la vida de los jóvenes!

Con la Samaritana intercedemos: ¡Señor danos a beber el agua que salta de la vida eterna!; ¡enseñanos a acompañar, a ser compañeros y compañeras compasivos (cum-pan-ire).

El acompañamiento nos remite a imágenes bíblicas y eclesiales con fuertes resonancias carismáticas: Dios es el pastor de Israel y Jesús el nuevo pastor del Reino. En la Iglesia surgen testigos, acompañantes e introductores en el misterio de Dios (mistagogos).

Este ministerio ha sido practicado y transmitido por maestros espirituales (san Ignacio, santa Teresa, san Juan de la Cruz, san Francisco de Sales...) ³². Desde su experiencia personal, actualizaron, para su tiempo, lo que maestros de siglos anteriores pusieron en

³² Cf. F. PERAZA LEAL, *Acompañamiento y paternidad espiritual en san Juan Bosco*, CCS, Madrid 2011, 18-31.

práctica³³. Así pues, la ‘dirección espiritual’ pertenece a la mejor tradición de la Iglesia, custodiada a través de la historia; y ha sido, junto a la oración, la mediación más usada en orden a la perfección cristiana y a la búsqueda de la voluntad de Dios.

En este sentido, podemos constatar que en la historia hay un “antes” y un “después” a partir del Concilio de Trento y de las corrientes espirituales del siglo XVI respecto del discernimiento y la dirección espiritual.

Este ministerio eclesial tiene estos dos bloques en el tiempo; y posiblemente estemos fraguando un tercer bloque histórico³⁴, con la actualización en el presente.

En el Sueño de los nueve años Juanito Bosco escucha: “He aquí tu campo, he aquí donde tienes que trabajar; hazte humilde, fuerte, robusto; y cuanto veas que ocurre ahora con estos animales, lo deberás hacer tú con mis hijos”.

Nuestros fundadores crecieron en este humus espiritual de fe, al amparo de personas que respetaron y confirmaron en ellos la obra de Dios en sus vidas. De esta forma, aprendieron a ser dóciles a Dios y a las mediaciones eclesiales. Así, siendo acompañados aprendieron el afecto filial y fraterno, como acompañantes ejercieron la paternidad y maternidad espiritual.

Hasta el Concilio Vaticano II, la dirección espiritual ha sido un ministerio pastoral, exclusivo de los sacerdotes, bajo las expresiones de “cura de almas” y de “padre espiritual”, unida en la mayoría de las veces al sacramento de la reconciliación.

En la tradición salesiana el acompañamiento ha sido un elemento privilegiado; ha estado presente como característica genuina de la pedagogía y espiritualidad de D. Bosco y de Madre Mazzarello; y ha sido introducido en la pastoral juvenil bajo diversos nombres: pequeños encuentros de ambiente, coloquio educativo, acompañamiento en el grupo juvenil, dirección espiritual, encuentro sacramental...³⁵

Esta raíz vital es río de ‘agua viva’ que llega hasta nosotros con la fragancia de la fe eclesial. Podemos afirmar que estamos en un momento nuevo de re-significación del acompañamiento y del discernimiento espiritual en nuestra cultura y momento histórico.

³³ En la corriente espiritual de la *Devotio Moderna* de la baja Edad media, John Gerson (1363-1429) y Tomás de Kempis (1380-1471) hablan de *discretio spirituum* y *probatio spirituum*; Cf. W. LOVE ANDERSON, *The Discernment of Spirits. Assessing Visions and Visionaries in de Middle Ages*, Mohr Siebeck, Tübingen 2011, 49-50. Para las reglas de discernimiento de los EE de san Ignacio se inspiró en la *Imitación de Cristo* y en otros escritos de la época. El discernimiento que Santa Teresa realiza en el *Castillo Interior*, tiene referencias en el “tercer abecedario” de Francisco de Osuna y en otros libros espirituales de su tiempo.

³⁴ Cf. ANDRÉ LOUF, *Generati dallo Spirito. L’accompagnamento spiritual oggi*, Edizioni Qiqajon, Magnano 1992. El autor analiza la nueva situación religiosa de los jóvenes y del acompañamiento espiritual a partir del Concilio Vaticano II, como un momento del Espíritu en la comunidad cristiana.

³⁵ Cf. P. BRAIDO, *D. Bosco, sacerdote en el siglo de las libertades* (Vol. 2), Disdascalía, Argentina 2009, 408-409; F. PERAZA, F., *Acompañamiento y paternidad espiritual en San Juan Bosco*, CCS, Madrid 2011; A. GIRAUDO, *D. Bosco, Maestro de vida espiritual. Servid al Señor con alegría*, CCS, Madrid 2012.

Este ministerio llega hasta nosotros después de un largo recorrido, como Familia Salesiana.

¿Dónde estamos? ¿Cuál ha sido el recorrido en los últimos años?

Se puede decir que a lo largo del siglo XX la dirección espiritual ha estado presente en el imaginario pastoral, pero no ha sido una práctica cuidada y renovada. La pastoral de ambiente, educativa, cultural y sacramental han centrado la tarea pastoral; y, en algunos lugares, los itinerarios de la fe han estado presentes de modo brillante.

Pero el acompañamiento personal se fue descuidando, llegando a considerarlo ajeno al carisma salesiano³⁶. Sin embargo, siempre ha existido un reducto de buena práctica de este ministerio eclesial dentro de la Familia Salesiana, ligado a personas y ambientes concretos³⁷.

A nuestro juicio la “*X settimana di spiritualità della Famiglia Salesiana*” (23-29 enero 1983) fue el primer planteamiento serio y explícito de este tema después de la renovación del Vaticano II y del CG XX de los SDB. Las reflexiones publicadas respondían a la Strena del Rector Mayor: “*Promuoviamo la maturazione cristiana delle persone e della comunità rinnovando e intensificando, con stile salesiano, l’esperienza formativa della Direzione Spirituale*”. Las aportaciones resaltaban la importancia de la dirección espiritual como una experiencia formativa original del espíritu salesiano, y como una necesaria ayuda para la madurez cristiana en la vida cotidiana para todos los jóvenes. La aplicación de la DE al Sistema Preventivo, con la pluralidad de formas y grados de intensidad, es la característica original de carisma salesiano. Sin embargo, se afirmaba que la DE exige un alto grado de vida espiritual y celo pastoral de las comunidades y de los miembros de la FS.

Posteriormente ha habido un letargo, más o menos consciente y con excepciones puntuales dentro de la Familia Salesiana, hasta los dos últimos Capítulos Generales de los SDB (XXVI y XXVII) y las FMA (XXII y XXIII), y el renovado Proyecto Apostólico de los SSCC. Los cuatro seminarios del Dicasterio de PJ de los SDB, las acciones del Ámbito para la PJ de la FMA, el nuevo “Cuadro de Referencia de la PJ” y otras iniciativas locales han sido y están siendo una promesa para la recuperación actualizada del Acompañamiento espiritual de jóvenes en el carisma salesiano. Ciertamente la *Universidad Pontificia Salesiana* (UPS), la *Pontificia Facultad de las Ciencias de la*

³⁶ El XXI CG (SDB) del año 1978 afirmaba: “se nota una trágica falta de maestros y guías espirituales” (nro. 249). Y el CG27 de 2014 reconocía que “cuando nos ocupamos de los jóvenes, en ocasiones, nos centramos solo en su bienestar social y descuidando el acompañamiento de su vida espiritual y vocacional” (nro. 27).

³⁷ En el XXIII CG (1990), “*Educación a los jóvenes en la fe, tarea y reto para la comunidad salesiana hoy*”, se habla con claridad, tal vez por primera vez después del CG XX, de acompañamiento como “relación personal con el joven” y de la necesidad de los jóvenes de una atención personal. En los números 284-289 el CG alienta a los salesianos a la disponibilidad, y ofrece algunas indicaciones partiendo de la “validez indiscutible del acompañamiento personal” (284): profundizar en el estilo salesiano de acompañar, prepararse para el trato personal, encomienda especial del director, abrir casas de retiro y de EE para jóvenes, privilegiar el encuentro personal con el joven en el sacramento de la Reconciliación, y alienta a los inspectores a “la preparación de los salesianos para este ministerio, tan importante en la pedagogía salesiana” (289).

Educación “Auxilium” y otros estamentos universitarios y pastorales de la Familia Salesiana han impartido cursos y publicado reflexiones valiosas, que no siempre las hemos tenido en cuenta y sabido aprovechar.

Con motivo del 50º aniversario de la canonización de Domingo Savio, en 2004, D. Pascual Chávez propuso en la Strena de 2004 un verdadero desafío: “*Propongamos de nuevo a todos los jóvenes con convicción la alegría y el compromiso de la santidad como alto grado de vida cristiana ordinaria*”. En el comentario afirmaba:

“Debemos pasar [...] de la propuesta de modelos, al acompañamiento como verdaderos guías en la vida espiritual de los jóvenes; del acompañamiento a la asistencia creando las condiciones personales y ambientales, a modo de microclima, donde puedan germinar, madurar y fructificar las grandes opciones de vida. La convicción personal de Don Bosco fue que sin la dirección espiritual no habría logrado nada bueno. Por eso quiso ser para sus jóvenes un guía espiritual que entusiasmaba, comprometía, guiaba, corregía”³⁸.

La pedagogía del acompañamiento, en el contexto del Sistema Preventivo, nos proporciona una mayor claridad y calidad evangelizadoras. Los esfuerzos reflexivos, las iniciativas formativas y las experiencias pastorales de los últimos diez años nos proporcionan, a nuestro juicio, un marco de referencia real para dar paso al ‘acompañamiento pastoral y formativo’ con creatividad y profundidad en el vasto y plural campo de la Familia Salesiana³⁹.

La pastoral juvenil salesiana se siente especialmente urgida por este despertar del Espíritu.

3. ¿De qué acompañamiento hablamos?

Pero ¿de qué acompañamiento hablamos? Ciertamente, no es cualquier acompañamiento. Dentro de nuestro carisma hablamos de acompañamiento educativo, formativo y espiritual: es educativo en cuanto que es espiritual y es espiritual en cuanto que es educativo. Es formativo en cuanto que con-forma estructura creyente de la personalidad. Pero lo que define al acompañamiento espiritual y educativo es el sentido y la orientación **teologal**.

³⁸ Pascual CHÁVEZ, *Comentario del Rector Mayor al aguinaldo 2004*, CCS, Madrid 2004, 12; Cf. IB. *Queridos salesianos ¡Sed Santos!*, CCS, Madrid 2002, 21; IB. “*Da mihi animas, caetera tolle*”. *Identidad carismática y pasión apostólica*, CCS 2006, 46; IB. «*Señor queremos ver a Jesús*». *A imitación de D. Rua, como discípulos auténticos y apóstoles apasionados, llevamos el Evangelio a los jóvenes*, CCS, Madrid 2010, 14-21.

³⁹ Cf. F. ATTARD – M.A. GARCÍA (a cura di), *L’accompagnamento spirituale. Itinerario pedagogico spirituale in chiave salesiana al servizio dei giovani*, Elledici, Torino 2014; P. RUFFINATTO – M. SÉIDE, *Accompagnare alla sorgente in un tempo di sfide educative*, LAS, Roma 2010; E. ALBURQUERQUE, *El Acompañamiento Espiritual en la Pastoral Juvenil*, CCS, Madrid 2013; AA.V.V. *Acompañamiento en pastoral juvenil: MISIÓN JOVEN: Nros. 480-481*, enero -febrero 2017; A. MATTHEUWS, *Guidati dallo Spirito Santo*, Editrice Elledici TO, 2010.

El centro estructurador y estructurante del acompañamiento y del discernimiento espiritual es el Misterio del Dios Trinitario, con la consiguiente comprensión de la persona humana en su economía salvífica. Dios se dona y acontece en la persona humana, imagen suya y llamada a vivir en la condición del Hijo.

El acompañamiento educativo y espiritual es mediación significativa de este acontecer del Misterio de Dios, desvelado con plenitud en la vida, muerte y resurrección de Jesús, y acontece en las personas mediante la acción del Espíritu. La Iglesia es la depositaria de este don, de tal forma que el acompañamiento se realiza en nombre de la ella, y es expresión visible de su misión evangelizadora al servicio del Plan salvífico de Dios.

Pero también partimos de la persona como misterio de amor, creada a Su imagen y a semejanza del Hijo. O sea, partimos del misterio de Dios y del misterio de la persona al mismo tiempo. Porque la vida humana es plataforma privilegiada para la fe; “sin ésta no puede existir la vida, porque no sería posible ni el encuentro, ni la amistad, ni la reconciliación, ni el amor, nada de lo más importante de nuestra existencia”⁴⁰.

Por tanto, acompañamos la persona del joven como misterio de amor, llamado a la comunión, con la tendencia innata a la realización y con el deseo proyectado a la felicidad.

Cuando ponemos el adjetivo ‘*espiritual*’ estamos indicando el contenido y la orientación que persigue: comprender la vida a la luz de la fe y responder a la llamada de Dios⁴¹. Por tanto, el acompañamiento educativo-espiritual ayuda al joven a comprender su vida desde la fe y a tomar decisiones como respuesta a la llamada de Dios y a su madurez humana.

De todo esto, podemos afirmar que el acompañamiento se puede considerar como una relación de ayuda espiritual, básicamente asimétrica y amistosa a la vez, cuyo objetivo es favorecer el proceso de discernimiento, en orden a la personalización de la fe y humanización de la persona acompañada, como respuesta o asentimiento al amor de Dios revelado en Jesucristo y que suscita el Espíritu Santo en la estructura personal del joven; en un clima de respeto y de confianza, y en la búsqueda del mayor bien para el joven y la joven de hoy.

Así pues, la relación de acompañamiento debería ayudar al joven⁴²:

- al conocimiento real y aceptación de sí mismo y de su entorno, de su historia, de sus posibilidades y de sus límites;
- al proceso de ser y hacerse persona autónoma, libre y responsable;

⁴⁰ A. JIMÉNEZ ORTIZ, *La fe en tiempos de incertidumbre*, Madrid 2015, 55; Ib. *¿Cómo anunciar la experiencia cristiana a los jóvenes de hoy?: Proyección 184* (enero-marzo 1997) 55.

⁴¹ Cf. L.M. GARCÍA, *El libro del discípulo. El Acompañamiento Espiritual*, Mensajero-Sal Terrae, Santander 2011.

⁴² Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *¿Cómo anunciar la experiencia cristiana a los jóvenes de hoy?...* 392.

- a la articulación y profundización de su experiencia cristiana, sobre todo, descubriendo como experiencia vital quién es y qué significa para él Dios, Padre de Nuestro Señor;
- a la formación de la conciencia moral y la experiencia de oración;
- al discernimiento de la voluntad de Dios en su vida y la realidad que le rodea;
- a la realización de un proyecto responsable de vida y en la fe;
- al proceso de una decisión vocacional desde la verdad, la justicia y el amor.

Evidentemente en el carisma salesiano el ‘acompañamiento educativo y pastoral’ es para todos los jóvenes, a distintos niveles de intervención. Por tanto, nos situamos en el acompañamiento personal de los procesos de crecimiento⁴³.

Es cierto, que el Espíritu Santo es el protagonista del discernimiento, pero el centro de atención está en **la persona acompañada** y en su proceso de transformación, cuando se pone con sinceridad cara a cara ante ella misma, ante la realidad y ante Dios. Si bien esto no siempre lo tienen claro y consciente los adolescentes y jóvenes, el acompañante tiene certeza de ello por la fe y por su experiencia personal; de aquí el respeto a la obra de Dios.

De aquí que sea una relación de ayuda especial porque incorpora el discernimiento en el proceso de transformación de los acompañados y en la experiencia del acompañante.

En el acompañamiento intervienen personas, y dos aspectos en los que nos centraremos: la **relación** y el **discernimiento**.



⁴³ Cf. *Evangelii Gaudium*, 169-173.

4. La relación pastoral

El acompañamiento con carisma salesiano acontece en la vida cotidiana, en el ámbito educativo de una relación de ayuda total y espiritual en la que el joven crezca y madure en identidad, en la responsabilidad y en la libertad de vivir como hijo de Dios, y orientar su vida a la entrega de un proyecto vocacional.

Para Bruno Giordani el acompañamiento es un diálogo entre dos personas, una relación de ayuda en la que se busca el crecimiento hacia la plena madurez de la vida cristiana⁴⁴. Así pues, una sana relación es el punto de partida para un buen acompañamiento y clave mediadora para el discernimiento.

La calidad relacional saca lo mejor que hay en la persona, capaz de sanar las cuestiones pendientes; este tema no se puede pasar por alto en los procesos de discernimiento.

A tal efecto, los acompañantes debemos preguntarnos sobre la calidad y el significado de nuestras relaciones pasadas y presentes. Porque esta calidad y significatividad van a estar presentes en la práctica del acompañamiento espiritual.

La dimensión relacional del acompañamiento es un tema amplio del que no nos podemos ocupar. Pero me limitaré a un esquema que ayude a situarnos respecto del discernimiento, que es el tema propio de nuestra conferencia.

Hay que advertir que la relación de ayuda en el acompañamiento tiene su técnica, que todo acompañante debe aprender y respetar. Esto no se improvisa.

La relación específica de acompañamiento se diferencia de la relación coloquial y ordinaria con los jóvenes en el ambiente y en la dinámica de grupos (que suele estar contaminada por ciertos 'vicios' relacionales). La relación de ayuda abarca tres aspectos importantes:

- **SABER:** Base teórica y su relación con el acompañamiento.
- **SABER SER:** Interiorización de actitudes vitales para una sana relación de escucha y de discernimiento, (postura existencial del acompañante).
- **SABER HACER:** Utilización de técnicas adecuadas y destrezas específicas, con el fin de suscitar y de dar calidad al discernimiento dentro de la relación.



Nos ceñimos a este esquema, que seguramente es conocido por un buen grupo de ustedes, o por los lectores, pero no lo podemos ni debemos pasar por alto⁴⁵.

⁴⁴ Cf. B. GIORDANI, *Una nueva metodología para la dirección espiritual*: Seminario 28 (1982) 147-161.

⁴⁵ Existe bibliografía amplia en todos los idiomas. Cf. C.R. ROGERS, *El proceso de convertirse en persona*,

- **Base teórica y su relación con el acompañamiento (saber)**

La psicología humanista nos proporciona herramientas válidas y comprobadas para el acompañamiento espiritual y pastoral. Estas habilidades y herramientas han estado presentes en la sana tradición espiritual, y también en la pedagogía del Sistema Preventivo.

La relación de ayuda tiene una visión positiva de la persona, provista de una tendencia innata a la supervivencia, al crecimiento y a la autorrealización. La persona alberga los recursos necesarios para su mejor funcionamiento y para poder discernir su vida.

Desde este punto de vista, se establece una hipótesis: si se crea una relación adecuada, la persona podrá descubrir en sí sus capacidades para su propio crecimiento y cambio individual, en relación consigo mismo y con los demás.

La relación de ayuda es una ciencia, para el acompañante y un beneficio para el o la acompañada, al servicio del discernimiento de la voluntad de Dios⁴⁶.

- **Actitudes vitales de una sana relación (saber ser).**

Una relación de ayuda espiritual requiere interiorizar y adquirir de forma espontánea ciertas actitudes vitales por parte del acompañante⁴⁷:

- La autenticidad, la sinceridad y la congruencia.
- La aceptación incondicional, el aprecio o la consideración positiva.
- La comprensión empática (fruto de la escucha profunda y activa). La técnica empática es una actitud exigente, y llega a ser espontánea con la práctica y el adiestramiento⁴⁸.

- **Técnicas adecuadas y destrezas específicas (saber hacer)**

La acompañante dispone de destrezas que le proporcionan las ciencias humanas; pero también dispone de otras que son propias de la sabiduría espiritual para discernir la voluntad de Dios. El discernimiento comienza con la misma relación y sus destrezas:

Las más importantes las resumimos en este esquema y resumen:

Barcelona 1986⁶; IB *El camino del ser*, Kairós, Barcelona 1987; J.C. BERMEJO, *Apuntes de relación de ayuda*, Sal Terrae, Santander 1998; IB. *Introducción al Counseling. Relación de ayuda*, Sal Terrae 2011; SAINT-ARNAUD, *La consulta pastoral de orientación rogeriana*, Herder, Barcelona 1972; R.R. CARKHUFF, *The Art of Helping*, HRD Press Inc., 2009; J. SORIANO, *Relación de ayuda y comunicación*, en AA.VV., *hombre en crisis, y relación de ayuda*, Madrid 1986; TOMEU BARCELÓ, *Las actitudes básicas rogerianas en la entrevista de relación de ayuda: Miscelánea Comillas Vol. 70, núm. 136 (2012) 123-160.*

⁴⁶ Cf. L. CIAN, *I Metodi della direzione spirituale alla luce delle moderne scienze dell'uomo*, en M. COGLIANDRO (coordinamento di), *La direzione spirituale nella Famiglia Salesiana. Atti della X settimana di spiritualità della Famiglia Salesiana*, Roma 23-29 gennaio 1983, 151-180.

⁴⁷ Cf. TOMEU BARCELÓ, o. cit 123-160;

⁴⁸ En conveniente comprender las partes de la empatía: identificación, repercusión, incorporación y separación. Los efectos de la comprensión empática suscitan sentimientos y experiencias relevantes, estimula la autoexploración, favorece la auto-confrontación, genera autoestima, valoración y dignidad propia, facilita la aceptación de sí mismo/a, etc.

- Destreza de ACOGER (actitud de aceptación incondicional)
- Destreza de ESCUCHAR:
 - Escucha interna y externa
 - Escucha activa y empática
- Destreza de RESPONDER:
 - Respuesta empática
 - Respuesta reformulada (respuestas reflejo)
- Destreza de PERSONALIZAR:
 - Saber preguntar (ayudar a encontrar soluciones y buscar discernimiento)
 - Ayudar a identificar, formular y a interiorizar
 - Identificar los frutos (conexión con el discernimiento espiritual): seguridad de sí, humildad y verdad, aceptación de la realidad, autogobierno, obras de bien, aumento de la escucha desde Dios, mejoramiento en la virtud...

La 'escucha activa' es un acto de amor que sana heridas⁴⁹, ayuda a superar dificultades, motiva el autoconocimiento y conduce a un mayor discernimiento de la propia verdad. La persona escuchada se siente reconocida y puede iniciar un proceso sano de autoconciencia.

La aceptación de la persona y la escucha engrandecen el corazón, en el que están inscritos el deseo y la nostalgia de Dios. Cuando la persona se siente escuchada, gana en autonomía y en identidad: así podrá resolver por sí misma sus cuestiones pendientes, las crisis, el desarrollo vocacional... Esto es previo al discernimiento, pero también lo prepara.

En la escucha espiritual acontece la dinámica salvadora de Dios; porque en lo profundo del corazón humano hay mucho de Dios que necesita florecer.

Estas técnicas psico-pedagógicas no actúan como terapia en el acompañamiento, sino como calidad de relación, mediación para la acción del Espíritu, al servicio del proceso espiritual de la persona acompañada y para el perfeccionamiento del acompañante.

La relación de ayuda se aplica en la pastoral y otros ámbitos profesionales; pero en el acompañamiento, se llevan a cabo en la *entrevista* o *coloquio personal*, como herramienta principal. Cuando entra en juego el 'discernimiento de espíritus', se requieren otras habilidades y actitudes, relacionadas con el 'obrar' de Dios, como veremos⁵⁰.

⁴⁹ Cf. JOSÉ CARLOS BERMEJO, *La escucha que sana: dialogo en el sufrimiento*, San Pablo, 2002.

⁵⁰ Cf. E. MONTALT, *El consejero espiritual*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2010; S.A. GARCÍA SAN EMETERIO, *El acompañamiento, ministerio de ayuda*, Paulinas, Madrid 2001; F. PERAZA LEAL, *Discernimiento, asesoría, animación y dirección espiritual*, Centro Salesiano de Formación permanente, Quito 2009³.

5. ¡Enseñanos a discernir tu presencia en la vida de los jóvenes! ¡Señor, que los jóvenes sepan discernir tu presencia y amistad en sus vidas!

Nos acercamos a esta ciencia del corazón en lo profundo del misterio de la persona y en apertura a la vida del Espíritu, con la súplica orante de la Samaritana.

El discernimiento es necesario porque la existencia está atravesada por ambigüedades y situaciones engañosas, pero también por certezas de sentido y por convicciones morales. El discernimiento es necesario no solo para diferenciar el bien y el mal, sino entre distintos bienes; no todos los bienes son para ser ejecutados por la persona, algunos son sólo para reconocerlos y admirarlos en los otros. Desde Dios la vida tiene su orden y ‘disciplina’. Pero discernir también es preciso para situar en la voluntad divina las equivocaciones y errores.

El acompañante enseña y ayuda a saber interpretar los estados de ánimo y las mociones más profundas del Espíritu de Dios. El discernimiento se mueve en las agitaciones internas (emocionales y espirituales) en varias direcciones, hasta que una de ellas se va asentando en la conciencia como la propia y mejor expresa la voluntad de Dios⁵¹.

Por otra parte, el deseo de Dios anida en los deseos humanos y, por otra, la Gracia en las tendencias de la naturaleza humana. Pero Ésta empuja y crece, como el trigo con la cizaña.

Dejemos claro que el discernimiento es una ciencia de corazón, aprendida en la escucha de la Palabra de Dios, en el encuentro con ella y en los encuentros interpersonales.

El acompañamiento es, en sí mismo, **historia de salvación** en la que Dios seduce (cf. Jr 20,7) y Jesús se convierte en camino, verdad y vida (cf. Lc 24,17).

5.1. Aproximación al discernimiento espiritual

La acción de discernir, del latín ‘discernere’, hace referencia a analizar, separar, examinar, diferenciar y saber optar por el objeto que se persigue. Se trata de una operación racional y sintiente con vistas a una determinación.

El término griego ‘diakrino’ (διακρίνω) significa ‘darse cuenta’, ‘determinarse’, ‘separar’, ‘distinguir’ una cosa de la otra para saber actuar; de esa palabra surge ‘crisis’.

⁵¹ Las Reglas de discernimiento de los EE de San Ignacio ofrecen una sabia metodología de discernimiento. Es conveniente conocer esta sabiduría de la Iglesia. Cf. J. GUILLET, *Discernement des esprits*, en *Dictionnaire de spiritualité ascétique et mystique*, Vol. III, 1222-1291; M. RUIZ JURADO, *El discernimiento espiritual. Teología, historia, práctica*, BAC, Madrid 1994; TIMOTHY M. GALLAGHER, *The discernment of Spirits. An Ignatian Guide for Everyday Life*, The Crossroad Publishing Company, New York 2015 [traducción: *Discernimiento de espíritus. Guía ignaciana para la vida cotidiana*, Barcelona, Herder 2016].

Pablo con frecuencia habla de escudriñar (examinar) o de escrutar las escrituras. Usa en muchas ocasiones el verbo griego *diakrino* para adherirse al mensaje revelado (cf. 1Tes 5,20-21; 1Cor 6,2;9,3;11,31;13,11).

El discernimiento se aplica a la persona, a la comunidad, a un grupo y a la acción pastoral.

Aplicado al ámbito del acompañamiento espiritual y vocacional, el discernimiento puede definirse como el arte o la ciencia por la que se busca y se reconoce el origen divino (voluntad de Dios) de lo que sucede en una persona o en un grupo, basándose en signos externos, en mociones interiores, en los procesos personales de crecimiento o en signos.

El discernimiento del que hablamos nace de la experiencia de fe y de la presencia oculta (pero real) del Misterio de Dios en la persona. Esta presencia no es estática, sino dinámica en la experiencia creyente y en la historia vocacional. “El discernimiento espiritual se impone como una constante de la vida del cristiano para pasar de la edad infantil de la fe a la del ‘hombre’ perfecto y maduro”⁵².

La existencia discernida conduce a una vida cristiana configurada por el Espíritu (cf. Rm 3,6.8) y forja una personalidad actuada por la vida teologal (cf. 1Tes 1,2s;5,8-10; 1Cor 13,13; Col 1,4).

Para Pablo el discernimiento no es cuestión de análisis, sino de luz interior. El análisis causal y de búsqueda racional de la verdad no es lo más importante ni lo determinante. Las cosas de Dios se conocen desde Dios y por conexión vital con el Espíritu por conocimiento connatural (cf. 1Cor 2,6-1).

Aquel que ha conocido el amor de Dios está en capacidad de discernir porque vive en obediencia a este amor, que transforma por dentro su persona y, por tanto, su conducta nace de este camino interior (cf. Rm 12,1-2).

El conocimiento de la voluntad de Dios requiere sabiduría e inteligencia espiritual, que supera todo cálculo humano (cf. Col 1,9b-11). Pero es el Espíritu quien enseña a vivir en discernimiento, quien comunica la vida teologal, esto es vivir de fe, esperanza y amor (cf. Hb 5,11-14).

El acompañante espiritual vive en discernimiento a partir de la experiencia de Dios en su vida. Esto es más importante que saber discernir o qué es discernimiento. Porque lo importante es ser mediador de la presencia de la gracia y de la acción salvadora de Dios.

La acción de Dios en los jóvenes pasa, en muchas ocasiones, por esta presencia mediadora.

⁵² A. BARRUFFO, *Discernimento*, S. DE FIORES – T. GOFFI (a cura di), *Nuovo dizionario di spiritualità*, Edizioni Paoline, Milano 1985, 420. Se pueden consultar las páginas 410-429.

5.2. Pedagogía del discernimiento. Cuestiones a tener presentes

Una vida comunitaria y ambiente de fe, bien cuidados, de relaciones significativas y de vida espiritual consolidada, son ámbitos privilegiados de discernimiento.

Este fue, originariamente, el ámbito de discernimiento preferido por don Bosco. Los jóvenes llegaban al Oratorio y experimentaban una crisis y transformación personal por contagio e inmersión. El sistema educativo del Oratorio creaba un ambiente rico en dinamismos humanos y de Gracia (vida sacramental y de oración), que actuaban como referencia de discernimiento.

El acompañamiento personal en el Oratorio surgía al ritmo de la convivencia diaria y con espontaneidad. Evidentemente, este previo comunitario es indispensable en el carisma salesiano, cuando hablamos de acompañamiento y de discernimiento espiritual⁵³.

a) La comunidad promueve y cuida las modalidades de acompañar personas

La vida ordinaria de la comunidad educativo-pastoral presenta muchas modalidades y oportunidades de acompañar a los jóvenes y educadores⁵⁴.

Destacamos tres pedagogías básicas de la pastoral juvenil:

- La pedagogía de la estima, del afecto y de la confianza serenamente manifestados. El crecimiento personal encuentra el humus necesario para crecer en esta pedagogía característica del carisma salesiano. El clima de afecto, confianza y respeto se realiza en la diferencia de roles y asumiendo las normas básicas para que se puedan dar los procesos personales. En estos procesos es muy importante el criterio de discernimiento.
- La pedagogía de los ‘itinerarios de educación en la fe’ como el ámbito comunitario más adecuado para que surja el acompañamiento personal, pero sobre todo para ofrecer la experiencia de Dios en una comunidad juvenil. Muchos jóvenes son acompañados en la experiencia de grupo juvenil, con el apoyo de la amistad y el testimonio de fe de sus compañeros y de los referentes adultos en la fe. El ‘itinerario de educación en la fe’, al ritmo del crecimiento evolutivo, y el ‘itinerario de oración’ son de vital importancia en la pastoral salesiana, junto a la iniciación y celebración de los sacramentos.
- La pedagogía del acompañamiento es una ayuda para crecer y para discernir la voluntad de Dios respecto de la vocación personal y de la vida cristiana en general,

⁵³ Cf. A. GIRAUDO, *Maestros y discípulos en acción*, en JUAN BOSCO, *Vidas de jóvenes. Las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco*, CCS, Madrid 2012, 5-40; IB. *Direzione spirituale in san Giovanni Bosco. Connotazioni peculiari della direzione spirituale offerta da don Bosco ai giovani*, en F. ATTARD – M.A. GARCÍA (a cura di), o. cit 148-160.

⁵⁴ Cf. DICASTERIO DE PASTORAL JUVENIL, *La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro de Referencia*, Direzione Generale Opere Don Bosco, Roma 2014, 114-117; M.A. GARCÍA MORCUENDE, *L’accompagnamento personale nella proposta educativo-pastorale salesiana*, en F. ATTARD – M.A. GARCÍA (a cura di), o. cit 261-289.

a través de las mediaciones diarias de la vida comunitaria. La vida cotidiana esconde mucha información sobre los comportamientos, las motivaciones, las actitudes, la apertura y la docilidad a la iniciativa de Dios⁵⁵; y ofrece oportunidades para amar y trabajar en libertad, para vivir la vida como misión al estilo de Jesús.

El acompañamiento en el ambiente comunitario y en los diversos grupos de pertenencia son tan importantes como el acompañamiento personal. La comunidad es lugar de santificación. El modelo educativo-pastoral salesiano está orientado a los adolescentes y jóvenes más vulnerables. El mero hecho de educar es un acto de amor, es dar y regalar vida⁵⁶.

b) El o la joven debe ser preparado para reconocer el paso de Dios por su vida

Nos movemos dentro de una cultura cada vez más secular, crítica, de pensamiento funcional y de pluralismo religioso. A esto se añade la crisis de las religiones institucionalizadas, en especial de la Iglesia, y del estrechamiento del horizonte existencial. Además, en las sociedades secularizadas Dios es cada vez menos útil.

Pero, Dios pertenece a la fe, al sentido y a la experiencia de vinculación y de relación.

A nuestro juicio, el discernimiento espiritual requiere unos previos mínimos en los jóvenes de hoy. Estos previos serán proporcionados a las posibilidades de cada joven.

El acompañamiento espiritual requiere que tomemos en serio la pastoral de los previos a la fe y la preparación del sujeto a asentir la oferta de Dios.

La secularidad es positiva y posibilita vivir una fe más purificada. La fe no debe negar nada de lo que la cultura ofrece como humano, sino que resitúa todo, lo purifica y lo transforma.

Estos previos parten y respetan la situación y mentalidad de los jóvenes, asumiendo:

- las exigencias del humanismo ético en lo que respecta al sujeto consigo mismo y en relación, como son: la decisión de ser persona, la búsqueda de la propia verdad, la autenticidad vital, el respeto a la alteridad, los valores éticos...; y
- la libertad de Dios y su Gracia: el don que hace de Sí mismo en la persona de Jesucristo.

Los acompañantes saben reconocer en la vida de los jóvenes la manifestación del amor Dios. Pero también ofrecen las bases de una vida cristiana y vocacional: apertura a la

⁵⁵ Cf. L. ARRIETA, *Acompañar en la vida cotidiana. Cómo entender y realizar el acompañamiento desde una perspectiva integral*: Revista Testimonio 197, Santiago de Chile 2003, 51-64; IB. *Acoger la Vida, acompañando la vida*, Cuadernos Frontera-Hegian N° 26, Vitoria 1999.

⁵⁶ “Educar es un acto de amor, es dar vida. Y el amor es exigente, pide utilizar los mejores recursos”: PAPA FRANCISCO, *Discurso a los participantes en la plenaria de la Congregación para la Educación Católica*, Roma, 13 de febrero de 2014; M.A. GARCÍA MORCUENDE, *La educación es cosa de corazones. El modelo educativo-pastoral de los salesianos de don Bosco*, Editorial PPC, Madrid 2017. “Los jóvenes necesitan estar acompañados... Educar es... una aventura de crecimiento”: IB. 247.

trascendencia, disposición gratuita al misterio, acogida alegre de la ascesis que conlleva este planteamiento de vida, el determinarse a la relación con Dios y con Jesucristo...

Por eso, el arte del discernimiento es lo más hermoso del acompañamiento y lo específico de este ministerio eclesial. El modelo y método de discernimiento puede ser considerado desde diversos enfoques, según el tipo de acompañamiento.

c) El discernimiento tiene su momento

La introducción del discernimiento tiene su momento, tiempo y forma en la historia personal del joven, con el vínculo del amor que crea el Espíritu, pero requiere ser introducido.

La Gracia se hace presente en la libertad humana, que se mueve entre la colaboración con Dios y las resistencias a que Él sea el centro personal y fundamento de su vida.

Es conocida la expresión del papa Francisco, "*Bisogna custodire il cuore perché non entri il male*", aplicada a la importancia del examen de conciencia⁵⁷. Para el carisma salesiano esta vigilancia es prevención (crea las condiciones adecuadas) y promoción (provee los medios pedagógicos para el desarrollo de madurez humana y para la experiencia de Dios). El discernimiento se mueve en contrastes y en tensiones internas; por eso el yo personal requiere ser fortalecido y preparado con presencia educativa.

La fe está sujeta a mucha fragilidad, pero dotada de fuerza interior. Cuanta más fragilidad en lo humano y en la fe, más acompañamiento (cf. *Amoris Laetitia* 291) con la ley de la gradualidad, de la prudencia y de la compasión en los límites (cf. AL 305).

El estilo salesiano relaciona el principio del “discernimiento de espíritus” de la tradición con el criterio de preventividad y con el criterio de promocionar la vida de Dios en el joven. El acompañante con carisma salesiano es experto en el discernimiento del espíritu de Dios⁵⁸ y sabe promoverlo en la vida de los jóvenes, como don Bosco lo supo hacer con Domingo, Miguel y Francisco⁵⁹, y como Maria Domenica Mazzarello supo guiar al pequeño grupo de las cinco Hijas de santa María Inmaculada hacia una amistad con Dios⁶⁰.

⁵⁷ El papa Francisco ha subrayado la importancia del examen de conciencia para ‘custodiar’ el Espíritu que Jesús ha dado a todos los hijos de Dios; cf. PAPA FRANCESCO, *Omelia di Casa Santa Marta*, 10 ottobre 2014.

⁵⁸ “C’è dunque, in noi, uno ‘spirito del mondo’ e uno ‘spirito di Dio’, simultaneamente come il frumento e la zizzania della parabola. Per maturare cristianamente c’è bisogno di saper discernire questi spiriti. Il fondamento di capacità di DS è precisamente il cosiddetto ‘discernimento degli spiriti’: sapere se è lo spirito mondano o se è lo Spirito Santo che muove il nostro cuore e guida le nostre decisioni [...]. Questa originale capacità di discernimento degli spiriti (che trascende le scienze) non è facile, ma è profondamente indispensabile nella DS”: EGIDIO VIGANÒ, *Commento alla strenna* ’83, en MARIO COGLIANDRO, o. cit 16.

⁵⁹ Cf. A. GIRAUDDO, *Maestros y discípulos en acción*, en JUAN BOSCO, *Vidas de jóvenes. Las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besuccho*, CCS, Madrid 2012, 5-40; IB. *Direzione spirituale in san Giovanni Bosco. Connotazioni peculiari della direzione spirituale offerta da don Bosco ai giovani*, en F. ATTARD – M.A. GARCÍA (a cura di), o. Cit., 148-160.

⁶⁰ Cf. M.E. POSADA, *Il carisma della direzione spirituale personale in S. Maria Domenica Mazzarello*, en M.

6. Regla fundamental y básica (observar y centrar el ‘corazón’)

Tarde o temprano, en el proceso de acompañamiento la persona tiene que discernir la voluntad de Dios, decidir si Dios es el horizonte de su vida, o bien decisiones ordinarias en las que están en juego su propia salvación y felicidad.

El acompañante enseña la dinámica de escucha interior (de ilusiones, deseos, temores, hundimientos...) a los jóvenes; para que aprendan a diferenciar e interpretar entre el sentir natural del yo y el sentir de la escucha a Dios; entre aquello que deja sequedad y tristeza, y aquello que deja alegría y consuelo, etc.

Don Cafasso usó este método con don Bosco, y don Bosco con Miguel Magone y con otros muchos jóvenes, algunos de ellos sus primeros hijos.

El Papa Francisco recurre con frecuencia a esta sabiduría de la tradición espiritual⁶¹.

Ofrecemos una pauta básica para introducirse en el camino de discernimiento, aplicado a la vida educativa y espiritual de los jóvenes, cualquiera que sea su situación personal⁶².

La persona, con su inteligencia y con la luz del Espíritu, puede distinguir lo verdadero de lo falso, el error de la verdad. Para ello, se observa el estímulo y la respuesta, la atracción y el deseo, de dónde vienen y a dónde llevan (las consecuencias); y cómo queda el interior...

Para los comienzos y para preparar la relación con Dios conviene (1º):

a) Aprender a diferenciar, saber de qué se trata y de dónde procede

- Enfocar la cuestión y definir de qué se trata (por exploración o consciencia): las cuestiones que entran en juego en el sentir de la persona. Escuchar los afectos...
- Distinguir y diferenciar entre lo psicológico (por auto observación) y lo espiritual (por la acción de Dios).
- Interpretar lo que viene o procede de la tendencia al egoísmo o la tendencia al amor más verdadero.
- Saber qué procede de la sola razón y emoción, y qué viene del Espíritu Santo en la materia de discernimiento y en la decisión que la acompaña. No todo pertenece a la acción salvadora de Dios, hay fuerzas contrarias al Reino de la

COGLIANDRO (coordinamento di), *La direzione spirituale nella Famiglia Salesiana...* 101-102.

⁶¹ “También a ustedes Jesús dirige su mirada y los invita a ir hacia Él. [...] ¿Han escuchado esta voz? ¿Han sentido este impulso a ponerse en camino? [...] esta llamada continúa resonando en el corazón de cada uno para abrirlo a la alegría plena. Esto será posible en la medida en que, a través del acompañamiento de guías expertos, sepan emprender un itinerario de discernimiento para descubrir el proyecto de Dios en la propia vida: PAPA FRANCISCO, *Carta a los jóvenes*, Vaticano, 13 de enero de 2017: MISIÓN JOVEN 319 (2017) 3/35.

⁶² Cf. M. RUPNIK, *El discernimiento*, Editorial Carmelo, Burgos 2015, 61-73 [Originale: *Il discernimento. I. Verso il gusto di Dio; II. Come rimanere con Cristo*, Roma 2004]. Libro recomendado para el discernimiento.

gracia que arrastran; o bien, aunque aparezcan buenas, procede del yo hacia el yo para su propia 'gloria'...

Pero ¿cómo se sabe de dónde procede?

- Lo que viene del bien, de Dios y del Reino (reinado de Dios) produce:
 - Estado de paz, aunque no siempre deja tranquilidad total porque establece una lucha interior que hace crecer.
 - Alegría (gozo) que viene de dentro; aunque a veces con la pena de la pérdida de algo que también atrae.
 - Libertad interior, identidad personal y la autenticidad; aunque con cierto dolor por la separación de la opinión y estima de los demás.
 - Mayor acercamiento a Dios y a su amor, a Jesús y a su mensaje evangélico; aunque no esté a la altura de esa perfección.
 - Ganas y deseo de entrega a los demás con generosidad y de compartir la fe; aunque con algunas resistencias.
- Por el contrario, lo que viene de la parte psicológica y del cálculo racional, del egoísmo personal y de las fuerzas contrarias al bien y al reino, suelen producir:
 - Tristeza profunda; aunque momentáneamente satisfacción y felicidad superficial.
 - Remordimiento y cierta culpabilidad; aunque lo intente justificar con razonamientos o por imitación de lo que todos hacen.
 - Dominio de ciertos vicios o costumbres que impiden vivir en libertad y autenticidad.
 - Alejamiento de Dios, del mensaje de Jesús y de la caridad cristiana.
 - Encerramiento cada vez más en el propio egoísmo, oscuridad y mente cerrada.

Para verificar, por parte del acompañante, el orden interno del acompañado (2º)

b) ¿Cuándo se encuentra serena y 'ordenada' en afectos la persona acompañada?

Normalmente la persona

- experimenta y expresa serenidad y orden interior cuando la razón, la afectividad y la voluntad están orientados al mismo objeto e inclinación; y
- experimenta y expresa inquietud cuando hay seria divergencia en la dirección o decisión tomada, o a tomar, entre razón, afectividad y voluntad.

La cuestión, pues, es tomar conciencia: ¿hacia dónde está orientado: *¿Cuál es su norte?*

Para ello, el acompañante ayuda a escuchar bien y suscita interrogantes para que la persona encuentre de dónde provienen sus sentimientos de paz o de inquietud y a dónde la llevan; qué pensamientos se derivan de ellos y adónde la empujan; qué motivaciones intervienen y a dónde conducen.

Suele mostrarse dos polos a clarificar: Dios y el yo obtuso (torpe y centro de la realidad).

¿Cuál es la orientación fundamental? Para ello la persona tendrá que ver si su pensamiento, sentir interno y voluntad llevan a Dios, encierran (aprietan) el yo o ensanchan la mirada.

Si hay proceso, el Espíritu conduce tarde o temprano a la centralidad de Dios en la vida, o a fundamentarse en Él. La oración, especialmente con la Palabra, y la vida serán decisivos.

Para seguir avanzar en la relación con Dios (3º):

c) Cuestión importante: ¿Dónde y cómo está mi orientación fundamental?

- **¿Qué me mueve en la vida?, ¿desde dónde vivo? (¿qué motivaciones actúan?)**

Diferenciar: qué hago, cómo lo hago y desde dónde (desde las necesidades, de dentro, desde la voluntad de Dios, desde la dimensión pascual de Jesús, desde el Espíritu).

- **Dos perspectivas de orientación en la vida espiritual:**

➤ ***Desde y hacia uno mismo,***

¿cómo actúan las tendencias opuestas a la voluntad de Dios?

- El yo actúa cerrado y justificado, en su razón y afectividad narcisista para seguir en su propio vacío. La mente obtusa (el mayor enemigo) actuará sobre los sentimientos y el deseo con compensaciones afectivas, identificándolas con la felicidad mayor. La mente y el afecto dará razones para convencerse de que todo está bien, pero justificándose de forma aferrada a sí mismo.
- De un modo muy diferente actuará el *Espíritu Santo* si la persona se abre al amor de Dios. El espíritu dará muestras de mentira y hace ver a la persona que no está bien con ella misma ni con Dios. De esta forma actuará sobre el raciocinio y provocará malestar, aún en los sentimientos entretenidos en la dispersión.

Si la persona es auténtica, no aguantará el embiste de Dios que tiende a sacarle de sus comodidades y refugios con la lógica de la vida del Reino. Si la persona cambia o modifica, podrá experimentar una paz distinta.

El Espíritu da luz para saber distinguir entre estar complacido y vivir feliz, entre estar satisfecho y estar sereno en la verdad, entre experimentar amor gratificante o amor real y verdadero. Pues la pasión del Salvador es consolación.

➤ **Desde Dios y hacia Dios,**

¿cómo actúa la inclinación que acerca a Dios y cómo actúa la que aleja de Él?

- Si la orientación es buena, la acción del *Espíritu Santo* (1º) mantiene la razón, el sentimiento y la voluntad hacia Dios. Actuará sobre el sentimiento, nutriéndolo con la consolación espiritual; sobre la razón, buscando comprensión en lo que se está viviendo; y sobre la voluntad, moviéndola hacia acciones de servicio y de bien. La persona puede seguir viviendo desde sí misma, pero sabe que no es el centro (2ª); la voluntad de Dios se orienta hacia el seguimiento de y con Jesucristo. El Espíritu de Dios guiará hacia este seguimiento humilde. Sin embargo, se encontrarán razones y sentimientos que empujan a alejarse de este centro y fundamento.
- En cambio, la acción del *espíritu contrario* ('enemigo') separa mente, corazón e inclinación (razón, afectividad y voluntad) para romper la recta orientación y provocar inquietud. Actuará sobre la razón suscitando falsos razonamientos, creando obstáculos o aumentándolos en contra; sobre la afectividad imprimiendo atracción con la motivación del prestigio ('idolatría') personal; y sobre la voluntad orientándola a acciones de apropiación y de provecho personal. Estos falsos 'bienes' se descubren por los miedos, temores y sequedad que siembran en el alma o 'centro de la interioridad'. Su estrategia será atraer con preguntas iniciales, sin que puedan ser consideradas antes de la acción; otras estrategias serán mantener la persona en el nivel de los primeros impulsos, u ocupando la mente (vaga y superficial) con recuerdos, personas y eventos conocidos...

d) El camino es largo, no es 'cosa' de un día

El discernimiento no es el resultado de unos pocos ratos de oración y reflexión, sino de un proceso interior de contraste con la realidad, de análisis de los hechos, de procesos de madurez humana, de confrontación con el Evangelio, de relación viva con el Señor y de contemplación de sus misterios. El discernimiento requiere tiempo y reposo interno.

Las orientaciones del acompañante son de una importancia decisiva; sobre todo, para proponer a la persona acompañada los 'instrumentos' necesarios para adquirir la sabiduría de discernimiento en todo; y también para enseñar la oración de discernimiento.

Estos 'instrumentos' son orientaciones básicas a partir de los sentimientos, de los pensamientos e inclinaciones de la voluntad. Las herramientas que proporcionan la misma naturaleza y el espíritu de Dios son muchas; pero la relación con Dios, la escucha

de la Palabra y la lectura creyente de la realidad son centrales en el discernimiento espiritual.

La vida cristiana se vive en discernimiento; por tanto, este no acaba nunca. Pero tengamos en cuenta que el discernimiento por excelencia viene de la escucha de la Palabra, y corresponde a ésta discernir la realidad y la vida del creyente (cf. Rm 12,2).

7. Signos de discernimiento espiritual. Capacidad de afrontar la vida

El discernimiento es espiritual, y su arte reside en detectar la acción del Espíritu Santo en la experiencia de fe y en la vida ordinaria de una persona vocacionada⁶³.

En realidad, lo más importante del discernimiento no son las decisiones a tomar ni las acciones a realizar, sino los efectos de transformación que deja en la persona y el cambio de la libertad que se ha operado en ella, para que se ejercite en el servicio, en la humildad y disponibilidad en el bien obrar, fruto del amor recibido. Pero el mayor fruto, efecto y resultado es el crecimiento en la relación con Dios y con nuestro Señor Jesucristo⁶⁴.

La veracidad del discernimiento no está en el cambio rápido, sino en la transformación de la persona en el interior de su conciencia con lentitud, pero real. Las decisiones y el cambio conductual suelen llegar más tarde y es lo último que se modifica. Porque, si el cambio es fruto del verdadero amor, éste viene de dentro y al ritmo de la presencia del amor de Dios. El proceso humano y espiritual de modo consistente es lugar y signo de discernimiento.

De hecho, toda decisión tomada después de un discernimiento debe ser confirmada en el tiempo por los frutos o efectos que produce en la persona. Esta confirmación del post-discernimiento inicial también requiere un grado de fidelidad y de relación con Dios.

Los frutos clásicos de la vida espiritual los expone san Pablo en el capítulo cinco de Gálatas, llamados también dones espirituales: amor, alegría, paz, paciencia, longanimidad, benignidad, bondad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad.

Hay que tener en cuenta que el progreso espiritual no es observable objetivamente, pero es real. Quiere decir que la vida espiritual y unión con Dios se verifican en sus efectos y frutos. Estos vienen del modo de pensar, de sentir y de actuar. Pero se notan en la calidad de las relaciones y en el cambio de las motivaciones.

⁶³ Cf. M.E. POSADA, *Il carisma della direzione spirituale personale in S. Maria Domenica...*, 85-104.

⁶⁴ El 'director espiritual' en el proceso de crecimiento educa a relacionarse con Dios y a cultivar su amistad. Cf. W. A BARRY – W.J. CONNOLLY, *La práctica de la dirección espiritual*, Sal Terrae, Santander 2011, 57-171 [original: *The Practice of Spiritual Direction*, The Society of Jesus of New England, 2009].

Cuando se trata de adolescentes y jóvenes, estos signos y frutos vienen dados también por la capacidad de afrontar temas importantes de su vida y persona. O sea, afecta a los contenidos del acompañamiento al nivel y profundidad en honradez y honestidad.

Hay que advertir que el acompañamiento y el discernimiento se realizan desde lo real, desde lo que acontece en la realidad de la vida. Con frecuencia se idealiza en el coloquio: se habla de deseos, de lo que se piensa, de lo que gustaría o no gustaría, de otras personas...

Algunos de los temas de conversación en el proceso del discernimiento acompañado son:

- Sobre el presente acontecido desde la última vez del encuentro:
 - hechos importantes,
 - pensamientos y sentimientos más comunes (lo que pasa por dentro),
 - sentido de la realidad y de aquello que hace, piensa y vive.
- Reconciliación con la historia pasada: cuestiones pendientes de reconciliación o que se deben revisar para que adquieran nuevo sentido y significado, a la luz del presente⁶⁵.
- Afectividad y sexualidad pasada y presente. Afectos, apegos, procesos afectivos.
- Relaciones: familia, amigos y amigas, socialización, destinatarios de la misión.
- Otros aspectos de madurez y de cambio personal: desarrollo y conciencia moral, ética solidaria, calidad de las vinculaciones, trabajo...
- Área estructural o de consistencia de la persona: valores, actitudes y necesidades; emociones, motivaciones y mecanismos defensivos...⁶⁶
- Vida como vocación, misión y creatividad... Recta intención en todo...
- Relación con Dios: imagen e historia de la relación con Dios, idea de Jesucristo y relación con Él, el perdón en nombre de Jesús, vida sacramental...
- Oración: Introducción a la relación con Dios, métodos y pedagogía, examen de la oración y acciones puntuales (retiros, EE...).

Observación 1ª: Para que pueda haber proceso de discernimiento se tiene que dar un contraste entre polos: lo real y lo subjetivo; lo objetivo y lo personal. Para ello, tenemos el análisis de la realidad y la orientación de la Palabra. La confianza es importante.

⁶⁵ Cf. J. GARRIDO, *Releer la propia historia. Sobre los ciclos vitales y sus crisis*: Frontera-Hegian 19, Vitoria-Gasteiz 2004; IB. *Vivir en proceso. Un modo de plantearse la vida*: Frontera-Hegian 55, Vitoria-Gasteiz 2010.

⁶⁶ Cf. A. LÓPEZ GALINDO, *Claves antropológicas para el acompañamiento*: Frontera-Hegian 23, Vitoria 1998.

El acompañante crea este contraste, escuchando lo que acontece en la subjetividad de la persona (ayudando a discernirla) y, a la vez, ofreciendo contenidos objetivos (de doctrina cristiana y análisis de la realidad). Si la persona entra en el camino de fe, la Palabra es de referencia obligada. Sólo la Palabra llega hasta el tuétano del alma (cf. Hb 14,12).

Observación 2ª: El acompañante debe saber alentar el espíritu de búsqueda hacia la verdad, la belleza y lo más justo de la vida en la persona del Joven. Para ello, recurrirá a su noble corazón y a lo que Dios le va despertando. Sobre todo, el deseo de ‘santidad’, el deseo del ‘mas’ del amor y una cierta intuición teologal (vivir de fe en confianza, del amor en gratuidad, y de esperanza en paciencia). El olfato o sensibilidad teologal, es muy importante; se puede educar con la magnanimidad, gratuidad en todo, oblación de sí...

8. Dinámica espiritual de la llamada vocacional

El discernimiento se aplica a la vida cristiana, en lo que tiene de llamada. Cuando esto ocurre de una forma específica, el discernimiento adquiere una dimensión diferente, acorde a la dinámica bíblica de la llamada, desde la estructura espiritual de la fe.

Toda vocación cristiana debe ser discernida desde su origen espiritual, pero también como respuesta libre y confiada. Toda auténtica vocación tiene su origen en la llamada y su repercusión en la respuesta; por tanto, se discierne a partir de esta doble dinámica.

La *llamada vocacional* es una respuesta apasionada a Aquel que llama, quien actúa desde dentro de la naturaleza personal. A tal efecto puntualizamos su dinámica:

- *La iniciativa es de Dios: "Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae" (Jn 6,44).*
- *La persona llamada se deja interpelar, atiende al que llama y a lo que llama; se dispone por tanto a descubrir esta llamada en las inclinaciones personales y en la historia de cada día, y a escoger con responsabilidad el estilo de vida, consintiendo.*
- *Dios asiste y cuida con el calor del Espíritu, y se hace percibir en el sujeto. La percepción de la presencia misteriosa de Dios se discierne en las buenas obras, en el proceso de transformación, en las mociones internas, en la disponibilidad serena y confiada, en la libertad interior, en el celo apostólico y carismático, y en la ‘intencionalidad del ser’. Pero la forma más evidente es la presencia infusa de Dios, en algunos de los casos particulares.*
- *La llamada interpela a la propia libertad y a la autonomía de la persona. Esto no ocurre de forma milagrosa: cada uno asiente, acoge, responde y plasma dicha respuesta con motivaciones, pensamientos, formas de ser, en circunstancias; pero habrá ciertas experiencias densas y fundantes que imprimen la ‘certeza’ de la llamada.*

La respuesta es fruto de la Gracia, del Espíritu; no es fruto de la voluntad, ni de méritos propios. La respuesta se genera en la medida en la que la Gracia divina atrae hacia una dirección y no hacia otra. La atracción más 'sentida' es acompañada por la libertad interior y la paz honda del corazón, pero genera una respuesta que en gran medida aparece como 'obediencia'. "Nadie puede venir a mi si el Padre no le atrae" (Jn 6,44)

La llamada vocacional suele despertar deseo de entrega apostólica, ilusión proyectiva, identificación con un ideal, imitación de personas de referencia... Estos son signos...

- *El carisma particular ayuda a identificar las concreciones de la respuesta a la misión concreta en consonancia con la atracción espiritual: "Heme aquí, envíame" (Is 6,8).*
- La llamada y respuesta vocacional se concreta en una vida acorde a la elección, en la aceptación de un *itinerario propuesto por el carisma y en la responsabilidad por una formación personal*. La llamada vocacional se discierne en el proceso de *aprendizaje*, con los ojos fijos en Jesús y en la realidad. La voluntad de Dios se descubre cada día.

Así, la dimensión objetiva de la fe (contenidos) queda insertada en dimensión subjetiva de la persona, del joven y de la joven, al ritmo de sus etapas de madurez. La llamada se hace efectiva en la vida cotidiana, pero la vida ofrece crisis y etapas de concentración en los que sea necesario un mayor discernimiento y valoración vocacional⁶⁷.

Los acompañantes son testigos de esta dinámica que implica *reflexión y praxis*. La persona vocacionada se forma por dentro, en la vida real y en la convivencia comunitaria; y esto conlleva una actitud activa y pasiva a la vez.

9. El discernimiento requiere mediaciones y herramientas prácticas

La espiritualidad cristiana es una experiencia que se verifica en la realidad. Dios como tal, no se revela directamente, sino que vive encarnado y se manifiesta en las mediaciones.

El tema de las mediaciones es un punto central en el proceso espiritual, sin eliminar la posibilidad de la inmediatez de su presencia y libertad absoluta, en la libertad finita...

La experiencia infusa de Dios debe ser muy bien discernida...

Dios quiere y puede comunicarse de una forma inmediata, pero lo hace generalmente en las mediaciones; pero se da más allá de ellas, porque se da como don y como gracia. Lo esencial es la fe en Él, el amor a su santa voluntad y la disponibilidad a la obediencia.

⁶⁷ Cf. L.M. GARCÍA DOMÍNGUEZ, *Discernir la llamada. La valoración vocacional*, UPCO, Madrid 2008.

Pero pedagógicamente el acompañante sabe proponer herramientas que ayuden en el discernimiento espiritual, con el fin de crecer en la vida de Dios o bien de tomar decisiones.

9.1. Mediaciones de la vida espiritual

a) Mediaciones de la Historia de la salvación y de la Iglesia

- Jesucristo, el Señor: mediación en la que convergen todas las demás. Él es el centro. Este principio atraviesa toda la revelación y los evangelios. La relación con Jesús es un tema central dentro de la espiritualidad cristiana y, por tanto, del acompañamiento.
- La eucaristía y los sacramentos.
- La Palabra (Sagrada Eucaristía) y la predicación viva.
- La Iglesia como Pueblo de Dios asistido por el Espíritu Santo (el magisterio...).
- Los signos de los tiempos (la historia del hombre, la praxis del Reino...).
- Las obras del amor: obras de misericordia, ejercicio de la caridad y de las virtudes...
- Rasgos de la espiritualidad carismática.
- El ministerio de acompañamiento es una mediación de la Iglesia, una 'cura de almas' y camino de santificación; pero tiene su momento adecuado en cada creyente.

b) Mediaciones de la vida ordinaria y experiencias significativas:

Las mediaciones de la vida diaria son múltiples. Pero hay mediaciones importantes que son propicias para la experiencia de Dios, y para la densidad de la vida personal.

- **La vida ordinaria.** En lo ordinario se da lo extraordinario. La vida ordinaria como mediación de Dios es siempre novedad y creatividad; porque Dios salva en la historia y en la vida de cada día. El gran reto del acompañamiento es vivir de fe la vida diaria.
- **Los 'itinerarios de educación en la fe' y los 'itinerarios de oración'.** La CEP y las Pastoral Juvenil local privilegia que, en los ambientes y ámbitos de la PJ, los jóvenes tengan la oportunidad de participar en grupos de crecimiento en la fe y en la relación con Dios. Esta opción se debe privilegiar y es importante para el seguimiento personal.
- **La soledad y el silencio.** La afectividad serena, la reflexión, la capacidad de estar en soledad, trabajar en paz con los otros, la comunión íntima con los seres queridos

y con el grupo comunitario, la presencia de Dios, el celo pastoral, el mundo íntimo...

- **La responsabilidad pastoral y ética (trabajo).** Trabajo y amor van juntos, como capacidad de asumir y vivir lo real, sin refugiarse en lo imaginario, en los deseos idealizados, en las fantasías y miedos. La responsabilidad de la acción es interioridad.
- **Las relaciones significativas.** La relación con Dios es afectiva, y esta se desarrolla y se pone a prueba en las relaciones sanas y significativa ('cara a cara').
- **La oración** es una mediación privilegiada. Por sí misma despliega vida personal y vida de Dios (sin alimentar racionalizaciones, fantasías o deseos proyectivos). La verdadera oración se vive en los fondos afectivos, en la reconciliación con la realidad, en el amor gratuito y en la relación con Dios. Relacionar: oración y escucha de la palabra; oración y auto-conocimiento; oración e incorporación de la realidad. Hay un momento importante para introducir la *Lectio Divina* como método privilegiado de oración.
- **El contraste ("confrontación")** es sabiduría de discernimiento, cuando se hace bien. Requiere confianza y aceptación: cuesta y a veces duele; pero da paz, abre horizontes.
- **Experiencias límite** que desbordan y rompen, tanto de plenitud como de carencia: tener un hijo, una experiencia plena de oración, la muerte, el sufrimiento, un fracaso...

El acompañante sabe aprovechar las experiencias donde la persona queda sorprendida y fuertemente afectada. Las mediaciones de la vida ordinaria son múltiples.

9.2. Herramientas para acompañar en discernimiento

a) La entrevista: Herramienta básica del acompañamiento personal

La entrevista personal es el ámbito privilegiado donde se realiza la dinámica de la relación, la conversación y se aclara el proceso de análisis del discernimiento.

La entrevista tiene su técnica y requiere adiestramiento, confianza y confidencialidad.

La entrevista o coloquio de acompañamiento personal es un encuentro privilegiado: ¿Cuál es la relación que establece el acompañante con el acompañado y viceversa?

➤ Antes de la entrevista para el acompañante:

- a) Tiempo reservado y espaciado, con actitud serena, lugar adecuado
- b) Mi preparación personal, que incluye oración

- c) Leer las notas anteriores sobre esta persona y recordar su historia
- d) Sala donde nos encontramos y condiciones de privacidad.

➤ **Entrevistas ordinarias**

- 1) Acoger, escuchar y comprender al joven en sus afectos, sentimientos, mociones
- 2) Ayudarle a profundizar mediante la concreción, la inmediatez y la exploración
- 3) Se puede dar u ofrecer contenido sobre el tema, fase o circunstancia en la que esté
- 4) Según prudencia, se ofrecerá confrontación o interpretación
- 5) Se puede hacer alguna propuesta, para opciones o acciones.

➤ **Entrevistas de finalización del acompañamiento:**

- 1) El o la acompañada hace su valoración, respecto del camino hecho
- 2) El o la acompañante. completada con la valoración
- 3) Abrir a experiencias futuras
- 4) Elaborar la despedida y situar los afectos de ambos en solo Dios.

b) Algunas herramientas de trabajo para el acompañamiento

- **Cuaderno del acompañante.** Este instrumento confidencial es importante para el acompañante, que se toma en serio la vida de los acompañados que le confía el Señor. En él anota aspectos significativos del proceso de los acompañados y los aspectos subjetivos de impacto y trabajo persona. Observar posibles relaciones transferenciales.
- **Diario personal del acompañado.** Algunos lo llaman ‘cuaderno espiritual’ donde los o las acompañadas escriben las resonancias, el proceso de discernimiento, las propuestas concretas, las decisiones a tomar y, sobre todo, la relación con Dios en la oración y escucha de la Palabra.
- **Proyecto personal.** El proyecto personal pertenece a la pedagogía de la persona en proceso, consciente de sus posibilidades y de sus límites, discerniendo la obra de Dios en el proceso de transformación.
- **Autobiografía.** La autobiografía es muy útil para el conocimiento personal, para la autoexploración, para hacer una lectura creyente de la vida y para el discernimiento. El acompañante dispone de esta herramienta privilegiada para ayudar a la persona acompañada a pararse, reflexionar sobre su propia vida y tomarla con responsabilidad.

10. Conclusión

El objetivo de esta conferencia era dar algunas pistas de reflexión sobre “*el discernimiento y la decisión en el proceso del acompañamiento*”, en el contexto del Aguinaldo de 2018.

Comenzamos orando con la Samaritana. Este relato nos recuerda otro, el del buen Samaritano. Pienso que el Señor desea imprimir ‘espíritu samaritano’ en los miembros de la Familia Salesiana, para sanar con el aceite de la compasión a los jóvenes heridos; para ser hospederos y sanadores en la posada del Reino, el Reino de la misericordia; o para implantar tiendas de campaña en las ciudades, en territorios alejados y hasta hostiles en búsqueda de jóvenes extraviados. Somos miembros del gran hospital que es la Iglesia, acogida y refugio de los más frágiles⁶⁸. Él pagará a su tiempo, cuando vuelva.

A nosotros, Familia Salesiana, nos concierne ahora acompañar a los jóvenes, dar a conocer a Dios y discernir con ellos el camino más adecuado, para que acontezca en sus vidas la promesa de la Salvación y conozcan a Jesucristo.

Pero ser testigos de la fe, educadores y acompañantes espirituales requiere un proceso de conversión y de capacitación⁶⁹. Quiero transmitir mi inquietud por la formación para este ministerio. La Iglesia nos lo pide⁷⁰, y también los jóvenes. Estamos llamados a ser guías y maestros espirituales, con vida interior y bien capacitados.

El camino consiste en recuperar la experiencia espiritual de nuestros fundadores y el genuino estilo educativo del Sistema Preventivo, con el celo apostólico y la caridad pastoral del buen Pastor. Seamos capaces de enriquecer la misión educativa de cuando sea necesario al servicio de la experiencia de Dios de los jóvenes; seamos capaces de ser guías competentes en la escucha y en el discernimiento espiritual, hombres y mujeres de Dios, testigos y maestros en las cosas del Espíritu. Esto se convierte en invitación del Señor y en el deber de dar respuesta a los jóvenes de hoy y a la solicitud de la Iglesia.

Todos estamos invitados. ¿Quién se apunta? ¿Quién se deja animar por el Espíritu de Dios?

⁶⁸ “La Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza, como la luz del faro de un puerto o de una antorcha llevada en medio de la gente para iluminar a quienes han perdido el rumbo o se encuentran en medio de la tempestad. No olvidemos que, a menudo, la tarea de la Iglesia se asemeja a la de un hospital de campaña”: PAPA FRANCISCO, *Amoris Laetitia* 291.

⁶⁹ La supervisión del acompañante es necesaria para que la relación con Dios sea el centro de esta relación de ayuda espiritual; cf. W. A BARRY – W.J. CONNOLLY, *La práctica de la dirección espiritual*, o. cit 244-264.

⁷⁰ “La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). [...]. Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu [...]. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual”: PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* 169-170.

Mi credo en la resurrección⁷¹

Juan Carlos Bermejo

Creo en la resurrección de la carne

Así dice el Credo de los cristianos: “creo en la resurrección de la carne”. Y toca a los teólogos y teólogas explicar su significado, seguro que para indicar la esperanza en una vida eterna después de la muerte, de una nueva vida para toda nuestra persona, en todas sus dimensiones.

Pero yo creo también en la resurrección de la carne en el más acá. Lo creo y lo espero. Y esto es fruto de mi camino personal de encuentro con el sufrimiento y la vulnerabilidad humana en los contextos en los que me he movido. Mi fe se va transformando también gracias al estudio de la teología que enseña el Señor sufriente con su rostro interpelador: el del pobre y el enfermo. Un libro para leer cada día, un libro que sólo un ciego de corazón no ve y no lee.

La resurrección cotidiana

Yo creo que cada vez que nos “ponemos en pie”, resucitamos. Cada vez que conseguimos que triunfe la vida y el amor sobre cualquier forma de muerte y de límite humano, apostamos y experimentamos la resurrección. De hecho, también cuando creemos que un accidente o una enfermedad podría haber tenido consecuencias más graves, nos expresamos así: “ha nacido de nuevo”.

Y eso es lo que yo espero, que nazca de nuevo nuestra carne, la carne, la salud en nuestro modo de concebir “la carne”. Nace de nuevo la carne cuando ha habido una herida y vemos que al curarse, crece. Nace de nuevo la carne cuando un órgano que no funcionaba ha recuperado su funcionalidad. Nace de nuevo la carne cuando una persona recibe un trasplante de un órgano y allí donde se preparaba la muerte, se recupera la vida.

Cada día, cuando sale el sol, siento que resucito al alba, a la relación, a la carne. Me pongo en pie (porque puedo), pero podemos todos, al menos simbólicamente, para

⁷¹ Entrada en el blog de Juan Carlos Bermejo: <https://josecarlosbermejo.es/blog/mi-credo-en-la-resurreccion>.

afrontar las cosas de la vida. El día es nueva vida, es oportunidad para ver y mirar las cosas con mirada renovada, con esperanza comprometida.

También la relación de ayuda produce resurrección: cada vez que empujo a otro para que supere cualquier dificultad, he sido instrumento de resurrección. Donde había abatimiento, hay postura erguida, donde había soledad, hay comunión.

La resurrección de la carne

Pero yo creo también en la resurrección de la carne en otro sentido. Ha sido tanta la connotación negativa dada a la carne, que me parece que bien merece que la resucitemos sanamente en nuestra mente y en nuestro corazón.

La carne es débil, sí. Lo es porque enferma y porque es vulnerable. Lo es la persona entera, en el fondo, y eso es su genuino significado.

Pero la carne es buena. Dios mismo la asumió y se encarnó. La carne, nuestra carne, nuestra condición carnal, es nuestra posibilidad de relacionarnos unos con otros. La carne es puerta de acceso a la experiencia de placer, pero no sólo. La carne es posibilidad de aproximarnos, de vincularnos, de querernos tangiblemente. Es vínculo y vehículo, es expresión.

Yo espero en la resurrección de una visión positiva de la carne. Espero asistir al funeral del elogio de la razón como instancia pura y fuente de bien en contraposición de las bajas pasiones de la carne. Espero en la resurrección de un modo saludable de pensar en nuestros sentimientos, en nuestros deseos, en nuestras pasiones. Ellos son energía. Pueden ser motor para hacer el bien.

Espero en la resurrección de un nuevo modo de mirar, de un nuevo modo de tocar, de un nuevo modo de escuchar, de un nuevo modo de gustar de las cosas y de la vida, de un nuevo modo de oler cuanto nos rodea. Espero porque deseo la salud en todos los sentidos.

Confío en que cambie la connotación del color negro que Platón pone uno de los caballos del mito del auriga y el carro alado en Fedro. En él, el auriga representa la parte racional, conduciendo dos caballos, uno blanco y otro negro. El blanco simboliza el valor, impulso, coraje, la valentía, con connotación siempre positiva; el negro, el deseo y los sentimientos, con connotación siempre negativa.

En el fondo, humanizarse no es otra cosa que reconocer nuestra condición carnal, débil, sí, pero blanda y viva. Mortal, sí, pero capaz de permitirnos hacer experiencia de eternidad en el más acá.

Creo en el más allá

No, no me es fácil creer en la resurrección. No me lo resulta cuando la muerte se impone con su ley incontestable, cuando lo hace en situaciones inesperadas, de manera violenta, por accidente, en edad temprana y en tantas y tantas situaciones.

De manera intensa experimentamos confusión, aturdimiento, sinsentido, vacío, soledad, irracionalidad, desgarró. Se nos rompe el corazón y muy difícilmente somos capaces de tender hilos entre la razón y el sentimiento.

Sin embargo, si escuchamos allá en el corazón, en alguno de los últimos rincones, no podemos más que reconocer que la muerte no puede tener la última palabra. La experiencia del amor es más fuerte que la de la muerte. Y esperar en la resurrección no es más que abandonarse al reconocimiento (no a la demostración) de que el amor reclama eternidad y de que de alguna manera no explicable con categorías meramente humanas, nuestra vida, al terminar, será transformada y plenificada.

Pensar la resurrección no puede consistir en lanzar a un futuro un modo de vida como la de ahora, pero en otro lugar. No. Creer en la resurrección es apostar y comprometerse porque la vida y el amor digan siempre una palabra más fuerte que el sufrimiento y la muerte.

Más allá del aquí y ahora de nuestra vida en la tierra, más allá de la muerte, el tiempo y el espacio no existen. Resucitar por tanto, no puede ser ir a otro lugar a vivir felices. Este modo de expresarnos nos ayuda a decir lo que creemos, como otros muchos, como hablar del cielo, el paraíso...

Yo creo que resucitar es dejarse *levantar* por Dios cuando nosotros nos sentimos caídos y abatidos, doloridos y muertos. Resucitar es dejar que *Dios* diga y haga y sea en nosotros todo y para siempre.

Entender así la resurrección es también un compromiso comunitario de fe, de trabajo por el amor y la justicia, porque Dios y su palabra (Jesús) constituyan buena noticia de amor *para toda la humanidad*.

Creo en la resurrección de los pueblos

Trabajar por el desarrollo y la salud de los países en vías de desarrollo, los más afectados por las epidemias y sus consecuencias, es situarse en el corazón de la fe en la resurrección. La resurrección para mí, deja de ser fundamentalmente un suceso que aconteció en la historia de la salvación para convertirse en una dinámica vital del creyente que implica todas sus relaciones y hace que sean fuente de vida y de verdadera salud global.

La fe en la resurrección se convierte así en una estructura permanente en virtud de la cual se cree y se trabaja por una nueva creación aquí y ahora. Toda intervención que quiera ser realmente pascual debe ser necesariamente liberación de toda forma de

muerte, de esclavitud y de dominación, porque la revelación nos presenta a un Dios liberador, siempre al lado de los pobres y de los oprimidos y en contra de los opresores.

Crear en la resurrección significa para mí, trabajar para salir del desierto de lo puramente legal y avanzar hacia un espacio común de construcción, en el que se apuesta por la dignidad humana, es decir, un espacio de salud y salvación, que es asimismo de liberación. Es preciso no solamente ser buenos samaritanos que curan, sino preguntarse proféticamente cómo evitar que haya tantos desventurados en esos países, paralizados por un neocolonialismo económico y cultural.

Por eso, hoy me nace del corazón esta oración: “Danos hoy nuestra dosis de resurrección cotidiana”.

Si algo de lo que aquí he podido compartir es verídico porque he conseguido ser sincero con lo que pienso y siento, entonces será verdad que cuando se da una relación que pretende ser terapéutica, ambas partes disuelven los límites entre una persona que necesita ayuda y otra que la ofrece: se convierten en dos seres que se reflejan en la verdad y ésta, más que ser una idea, es una posibilidad de ser de una manera nueva.

Amoris Laetitia ***Algunos retos y propuestas para una pastoral juvenil en clave de familia***⁷²

Carmen Peña García (U.P. Comillas)

Uno de los acontecimientos relevantes de los últimos tiempos, a nivel eclesial, fue la convocatoria por el Papa Francisco de un Sínodo sobre la Familia, planteado como una reunión a celebrar en dos sesiones: la Asamblea extraordinaria, celebrada en Roma del 5 al 19 de octubre de 2014, y la Asamblea ordinaria, del 4 al 21 de octubre de 2015⁷³. Con la convocatoria de este Sínodo, se abrió lo que algún autor ha llamado el *Trienio de la Familia*⁷⁴, que tuvo su “cierre” con la publicación por el papa Francisco de la exhortación apostólica *Amoris Laetitia* (=AL) el 19 de marzo de 2016, en la que el Papa, tras la escucha de los padres sinodales, fija los principios magisteriales y las líneas pastorales más adecuadas para responder a los desafíos y necesidades de la familia en el contexto actual.

Durante estos años pasados, ha tenido lugar un fecundo periodo de reflexión intraeclesial, que pretendía no sólo hacerse consciente de la situación de la institución familiar en el mundo actual y en los diversos ámbitos geográficos, sino, sobre todo, propiciar una **revisión de la actuación pastoral de la Iglesia** en esta materia, pues los trabajos del Sínodo no buscan prioritariamente hacer un juicio analítico –y de algún modo externo- sobre la situación o estado de la familia hoy, sino *valorar y revisar de qué*

⁷² Intervención en el Congreso Internacional promovido por el Dicasterio para la Pastoral Juvenil de la Congregación de los Salesianos de Don Bosco “Pastoral Juvenil y Familia”, Madrid, 29 de noviembre de 2017.

⁷³ Entre los documentos emanados a lo largo de este proceso sinodal –recogidos todos ellos en la web vaticana- resultan de interés el *Instrumentum laboris* de la Asamblea extraordinaria, de 26 de junio de 2014, sobre *Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización*; la *Relatio post disceptationem*, de 13 de octubre de 2014 (11ª Congregación General); la *Relatio Synodi*, de 18 de octubre de 2014; el *Instrumentum laboris* para la Asamblea ordinaria sobre *La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo*, de 23 de junio de 2015, resultante de la integración en los *Lineamenta* de las respuestas ofrecidas al cuestionario añadido a la *Relatio Synodi* de 2014; y, por último, la *Relación final* del Sínodo de los Obispos, de 24 de octubre de 2015. Se observa una profunda conexión y progresión en los trabajos de ambas asambleas sinodales, si bien la comparación entre los sucesivos documentos muestran cómo algunos temas no carentes de relevancia fueron dejados de lado en la segunda parte de los trabajos.

⁷⁴ F. VIDAL, *El valor de la familia en la sociedad de los cuidados*, Lección inaugural del curso 2016-17 de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2016, 6-9.

modo y por qué vías podría la Iglesia, a través de todos sus agentes –con las mismas familias como primeros sujetos de pastoral- cumplir mejor su función evangelizadora, intentando descubrir cómo puede la Iglesia ayudar a las personas a crecer en el amor, contribuir a la constitución de matrimonios y familias sólidas y felices, y acompañar a las personas en sus concretas situaciones familiares.

Es por ello que no puede entenderse finalizada, con la publicación de *Amoris Laetitia*, la tarea eclesial en bien de las familias. Al contrario, es ahora, tras este intenso periodo de reflexión a nivel de Iglesia universal, cuando, desde las diversas realidades eclesiales y manteniendo siempre el propio carisma, deben concretarse y ponerse en marcha iniciativas renovadas de trabajo pastoral que integren y tengan en cuenta también esta dimensión familiar. Así lo vió lúcidamente el Capítulo General 27º de la Congregación Salesiana en 2014, al proponer todo un itinerario de trabajo, análisis y reflexión, desde los concretos ámbitos geográficos de presencia, sobre el tema *Pastoral juvenil y familia*. Este largo camino, que culmina en el presente Congreso, tiene como punto de partida y viene a poner de manifiesto la importancia de integrar la dimensión familiar en el trabajo con jóvenes, propio del carisma salesiano.

Y es que, efectivamente, la familia constituye una dimensión relevante y un reto en el ámbito de la pastoral juvenil, desde una doble perspectiva: por un lado, porque no cabe dejar de lado, en el trabajo con jóvenes, el contexto y ambiente concreto en que estos viven, siendo la familia parte integrante fundamental de dicho contexto vital; por otro lado –y aquí se visibiliza mejor el aspecto de “reto”- porque las familias de las próximas décadas serán constituidas por los jóvenes y niños actuales, de cuya formación humana, afectiva y espiritual, dependerá en gran medida la solidez de las futuras familias. Cómo, de qué modo, por qué vías y en qué medida puede la familia salesiana, con su trabajo con y por los jóvenes, contribuir a la constitución de familias sólidas y felices, a hacer vida en tantos jóvenes la llamada evangélica al amor y a una vida en plenitud, constituye una de las preguntas nucleares sobre las que gira este Congreso, a la que se encamina todo el trabajo en grupos de estos días, y a la que intentan también contribuir, aun siendo plenamente consciente de mis limitaciones, las siguientes reflexiones sobre algunos aspectos destacables de la *Amoris Laetitia*.

1.- La mirada cristiana a la realidad del matrimonio y la familia en el mundo actual

Los rápidos cambios en la concepción de la familia detectables en las últimas décadas en el mundo moderno, así como la diversidad de tradiciones y las notables diferencias sobre las relaciones conyugales y familiares en función de los ámbitos culturales y geográficos, plantean importantes retos a la hora de abordar una aproximación pastoral a estas cuestiones. Esta tensión estuvo muy presente en los trabajos sinodales, de modo destacado en el Sínodo extraordinario de 2014, que puso de manifiesto la poliédrica realidad de la familia en las diversas regiones del mundo; y ha sido igualmente destacada –ya en relación con la pastoral juvenil salesiana- en los trabajos preparatorios de este Congreso, como recoge la Tabla I, *Mapa de la realidad social y eclesial de la familia en las regiones o continentes* (septiembre 2015- febrero 2016).

No cabe olvidar, sin embargo, que esta realidad poliédrica viene a poner de manifiesto precisamente la universalidad de la misión de la Iglesia, que está presente y actúa en contextos y culturas profundamente diversas, con problemas, urgencias y ritmos distintos; constituye, por tanto, signo de su riqueza y pluralidad, aunque también sea un reto para lograr conjugar la universalidad del Evangelio con el respeto a las culturas y lenguajes locales. En este sentido, el papa Francisco, en el inicio mismo de su exhortación apostólica, fija ya como criterio la necesidad de **inculturación de las respuestas eclesiales** que se den, remitiendo a un discernimiento por parte de las Conferencias Episcopales y de los Obispos locales, pues los principios generales deberán ser aplicados en contextos y tradiciones muy diversas (AL 3).

Dentro de esta enorme variedad de los presupuestos antropológicos-culturales y de las situaciones sociológicas que afectan directamente a las familias, interesa destacar la preocupación sinodal porque cualquier actuación pastoral se base en un buen diagnóstico de la situación, en partir de una descripción de la realidad “muy pegada al terreno”, pues los problemas y retos de las familias serán muy diversas en los distintas culturas y áreas geográficas. Puede decirse, en este sentido, que la mirada a la realidad conjugará una doble clave: por un lado, la que podríamos denominar *profética*, de denuncia de aquellos elementos sociales y culturales deshumanizantes y de llamada a un mayor compromiso por la justicia; pero también una mirada *esperanzada y constructiva*, que desde la pedagogía divina y desde una visión misericordiosa y amorosa de Dios, valore los aspectos positivos contenidos en aquellas realidades menos perfectas y acompañe a las personas en sus concretas situaciones vitales, animándolas a ir avanzando hacia una mayor plenitud humana y cristiana.

En la primera dimensión, la **profética**, el Sínodo ha puesto el foco en aquellas injusticias socio-económicas y de abuso y explotación de las personas (situaciones de pobreza y de guerra, de migración forzosa, la explotación sexual de mujeres y niños, la violencia machista, leyes laborales injustas que dificultan la vida familiar, la persistencia de la poligamia o de los matrimonios concertados en algunas culturas, etc...) que hieren profundamente a las familias y a la sociedad, así como también ha denunciado aquellos elementos culturales –hedonistas e individualistas- peligrosos para la estabilidad familiar (sexualidad descomprometida, abandono de ancianos, rechazo de la maternidad, adicción a la pornografía, miedo al compromiso, etc.). También el Papa recoge en el capítulo segundo de la exhortación la denuncia de estas situaciones, del individualismo exacerbado y la cultura de lo provisorio, o, como tantas veces repite en sus discursos, de la *cultura del descarte*.

También se observa una notable preocupación por la promoción *de la dignidad de la mujer*, que debe ser todavía defendida en muchos contextos culturales adversos. Distanciándose tanto del pensamiento patriarcal y machista como de formas inadecuadas de feminismo, el Papa se pronuncia con claridad a favor de la promoción de la mujer en la sociedad, que califica de “obra del Espíritu”, exhortando a que se remuevan discriminaciones injustas y violencias de todo tipo, defendiendo la efectiva promoción de la mujer en la sociedad, la igualdad laboral y de acceso a puestos directivos, aspectos en los que, como destaca Francisco, “queda todavía mucho que avanzar”. Es significativo que, ssaliendo al paso de algunas opiniones vertidas en el aula sinodal, el Papa recuerde expresamente que no cabe atribuir los problemas actuales de

las familias a la emancipación femenina, considerando que esta sola afirmación constituye ya “una forma de machismo” (AL 54). Ya referido directamente al ámbito matrimonial y familiar –que es (debe ser) reflejo de esta igual dignidad de los cónyuges, plasmada en la *paridad* o *reciprocidad* conyugal- el Papa advierte repetidamente contra toda forma de sometimiento –sexual, físico o verbal- de la mujer al varón, a la vez que critica ciertas interpretaciones machistas de los textos paulinos (AL 156) y recuerda que la violencia intramatrimonial “contradice la naturaleza misma de la unión conyugal” (AL 54).

Esto debe llevar a su vez, a una *reformulación y revalorización de los papeles del varón y de la mujer en la vida familiar*: no sólo la mujer tiene un papel determinante en la familia, también es fundamental la implicación del varón en la vida familiar y en la educación de los hijos, y la llamada evangélica a la reciprocidad conyugal, a una radical donación de sí mismo al otro, en el respeto y el amor mutuo (AL 28). El establecimiento de nuevas relaciones, más paritarias, entre los miembros de la pareja, y la mayor vinculación afectiva e implicación de los varones en la educación de los hijos constituye un reto, pero es también una de las luces de la familia actual.

Esta valoración crítica sobre determinados aspectos de la realidad familiar en los diversos contextos socioculturales no son, como indicaba anteriormente, meros juicios de algún modo externos, relativos a una realidad ajena, sino que contienen, a mi juicio, una interpelación directa a nuestra propia actuación formativa y educativa, en el trabajo con jóvenes y en toda nuestra actuación: ¿cómo lograr en el trabajo con jóvenes transmitir estos valores de rechazo del machismo y a cualquier tipo de violencia, cómo formar a los jóvenes en el valor del compromiso y la definitividad de la entrega, cómo evitar que la cultura del descarte vaya impregnando nuestras decisiones cotidianas?

Pero la aproximación eclesial a la poliédrica realidad de la familia en los diversos contextos no puede quedar limitada a la denuncia, ni ser una mirada fría y analítica, descomprometida, sino que será siempre una mirada *esperanzada y constructiva*, que, desde la certeza de que la propuesta cristiana responde a los anhelos y al bien profundo de la persona, sea también una mirada misericordiosa, la mirada de la Iglesia Madre que ama y acoge a todos sus hijos, especialmente a los más débiles y frágiles, y que intenta descubrir y valorar los aspectos positivos que pueden darse incluso en situaciones que objetivamente no se ajustan al ideal. *La belleza y verdad de la doctrina eclesial sobre el matrimonio y la familia no está reñida con la misericordia hacia las familias frágiles y heridas*. La misericordia no se opone a la justicia ni a la verdad evangélica, ni es una rebaja de la misma, sino que constituye el *núcleo mismo* de la Revelación de Jesucristo⁷⁵.

En este sentido, no rehuye el Papa en su exhortación apostólica aproximarse a situaciones matrimoniales o familiares complejas, como son las de los fieles unidos en matrimonios civiles o uniones de hecho o los matrimonios rotos⁷⁶. El capítulo 8 de

⁷⁵ FRANCISCO, *Misericordiae Vultus. Bula del Jubileo de la Misericordia*, de 11 de abril de 2015, 25.

⁷⁶ En el cap.6, también se incluyen entre estas situaciones complejas los matrimonios mixtos y dispares, que presentan gran potencialidad para el ecumenismo y el diálogo interreligioso, pero también especiales dificultades, siendo exigible el respeto a la libertad religiosa de ambos cónyuges y cuidar la educación

Amoris Laetitia exhorta al acompañamiento y acogida de las personas que se encuentren en estas situaciones, realizando un cuidadoso discernimiento de la situación de cada fiel, siempre desde la lógica de la integración en la comunidad eclesial y de la misericordia, “evitando juicios que no tengan en cuenta la complejidad de las situaciones” y la “incondicional, gratuita e inmeritada misericordia de Dios” para con todos (AL 296-297).

Es significativo el *tono positivo y constructivo* con que el documento aborda las posibles situaciones complejas que pueden darse, sin justificarlas ni pretender convertirlas en parte del ideal cristiano, pero animando repetidamente a descubrir y valorar sus elementos positivos y a convertirlas en oportunidades en el camino de conversión hacia la plenitud del matrimonio y la familia. Desde la pedagogía divina en la historia de la salvación, que permite afirmar la *vinculación entre el orden de la naturaleza y el orden de la gracia* y el desarrollo paulatino, por etapas sucesivas, de la creación de todo en y para Cristo, la exhortación apostólica anima a descubrir las *semina Verbis* latentes en toda realidad matrimonial humana, sin descuidar la profunda transformación que se produce en ellas al ser alcanzadas por la gracia divina (AL 76-79).

En este sentido, hay una notable insistencia sinodal en apuntar, como vía para una renovada pastoral familiar, la necesidad de *mirar con amor, acompañar y acoger con paciencia y delicadeza a las personas que viven en situaciones matrimoniales menos perfectas*; se anima a un buen *discernimiento de las situaciones*, intentando descubrir –y valorar como *semillas del Verbo* - aquellos elementos positivos que pueden encontrarse en los matrimonios civiles o uniones de hecho (de estabilidad, vínculo público de afecto, cuidado de la prole, perdón mutuo y búsqueda del bien del otro, etc.) que realizan, al menos de modo análogo y parcial, el ideal matrimonial, de modo que pueda acompañarse a estas personas en su camino hacia la plenitud del matrimonio sacramento, identificando aquellos elementos que favorezcan la evangelización y el crecimiento humano y espiritual (AL 292-294)⁷⁷.

Asimismo, otro elemento cultural cada vez más extendido es la *fragilidad de las uniones matrimoniales*, siendo muy notable –y prácticamente universal- el incremento de los divorcios o las rupturas conyugales, que tienen un influjo directo no sólo en la situación personal de los esposos, sino en toda la vida familiar: niños hijos de padres divorciados, que viven alternativamente con uno u otro progenitor, o bien en familias reconstituidas, etc. Tanto el Sínodo como la exhortación apostólica han prestado atención destacada a la pastoral de las personas separadas y divorciadas, si bien conviene destacar que esta preocupación eclesial por los divorciados no significa resignación ante el elevadísimo y creciente número de rupturas conyugales, como si fuera un hecho necesario e inevitable. ***La primera preocupación de cualquier actuación pastoral en pro de la familia será contribuir a la prevención de las rupturas conyugales, ayudando a la***

religiosa de los hijos (AL 247-249, RS72-74); las familias monoparentales (AL 252) o las personas homosexuales (AL 250-251).

⁷⁷ En AL 295, Francisco, citando Juan Pablo II, recuerda que éste “proponía la llamada «ley de gradualidad» con la conciencia de que *el ser humano «conoce, ama y realiza el bien moral según diversas etapas de crecimiento»*. No es una «gradualidad de la ley», sino una gradualidad en el ejercicio prudencial de los actos libres en sujetos que no están en condiciones sea de comprender, de valorar o de practicar plenamente las exigencias objetivas de la ley”.

constitución de matrimonios y familias sólidas y felices; contribuir en definitiva al crecimiento del amor. En palabras del papa, “hoy, más importante que una pastoral de los fracasos es el esfuerzo pastoral para consolidar los matrimonios y así prevenir las rupturas” (AL 307). En este sentido, la exhortación apostólica insiste en la importancia de una ayuda integral a los matrimonios y a las familias, que pasaría por varias estrategias y momentos diferenciados, muchos de los cuales afectan directamente a la pastoral juvenil.

2.- Una presentación vocacional y “en positivo” de la propuesta cristiana: la vocación al matrimonio y a la familia como vocación al amor

El Papa, en el capítulo 2 de la exhortación apostólica, hace una llamada a revisar nuestro modo de proponer la vocación matrimonial y familiar, animando a hacerlo en un contexto vocacional de apertura a la gracia, sin actuar a la defensiva (AL 35-38). En el trabajo pastoral, la prioridad no debe girar tanto en torno a la defensa o contraposición de modelos abstractos de familia, sino el cuidado de la persona concreta, en su específica situación, y en la presentación de la propuesta evangélica de modo ilusionante, convencidos de que responde a los anhelos del ser humano y constituye un bien para éste.

Una aportación relevante del Sínodo, también recogida por el Papa, es la importancia de **mostrar la belleza de la vocación matrimonial y familiar**. Frente a las tentaciones individualistas de nuestra sociedad, un reto pastoral de primer orden es lograr hacer visible la belleza de la vocación matrimonial y familiar, que responde a los deseos profundos de la persona humana. Más que elaborados discursos doctrinales, esto exigirá el testimonio y la implicación misionera de las mismas familias cristianas, que, con su misma vida, pongan de manifiesto con sencillez y de modo creíble dicha belleza, pues, como expuso gráficamente un padre sinodal, “*la belleza no se explica, se muestra*”.

En este sentido, la teología católica respecto al matrimonio presenta una base antropológica muy fuerte, insistiendo en el valor de la *realidad natural del matrimonio*, querida por Dios desde los orígenes. En una visión profundamente unitiva del plano natural y sobrenatural, en clave de *encarnación*, es la misma realidad humana, natural, riquísima del matrimonio, con su peculiar estructura, la que es elevada a sacramento entre bautizados (siendo fuente de gracia sacramental para los cónyuges e insertándose en la misma estructura constitutiva de la Iglesia, dando lugar a la Iglesia doméstica), sin que esa elevación al orden de la gracia modifique sustancialmente su esencia, lo que confiere al matrimonio sacramental una notable peculiaridad respecto a los restantes sacramentos⁷⁸.

⁷⁸ CONCILIO VATICANO II, Const. ap. *Gaudium et spes*, n.48: "La íntima comunidad de vida y amor conyugal, creada por Dios y regida por sus leyes, se establece sobre la alianza de los cónyuges, es decir, sobre su consentimiento personal irrevocable. Así, con ese acto humano con que los cónyuges mutuamente se entregan y aceptan, surge una institución estable, por ordenación divina, incluso ante la sociedad; este vínculo sagrado, con miras al bien, ya de los cónyuges y su prole, ya de la sociedad, no

Será importante, no obstante, una *renovación del lenguaje*, que permita desarrollar un anuncio del mensaje evangélico sobre el amor familiar y matrimonial que resulte *significativo* para las personas y, sobre todo, para los jóvenes de hoy. Conforme pusieron de manifiesto los documentos sinodales, esto exigirá creatividad y una presentación fundada y audaz del mensaje evangélico: así, debería evitarse presentar la indisolubilidad matrimonio como un “yugo impuesto a los hombres” o como una cadena perpetua, destacando que constituye un don que el Dios irrevocablemente fiel hace a los cónyuges, sosteniendo y haciendo posible el deseo, profundamente humano, de un amor para siempre (RS 40, 48); también será importante un lenguaje capaz de transmitir la belleza del amor conyugal y de la sexualidad (RS 56), etc.

A nivel de fundamentación teológica, una aportación significativa es la *referencia a la Trinidad y al amor trinitario como fundamento para una Teología de la familia*. Desde la mirada de Cristo, la vocación al matrimonio y a la familia es una vocación al amor y a la ternura (AL 59). Se insiste en la *centralidad del amor en la vida familiar y matrimonial*, a imagen del amor del Dios trinitario, apareciendo la familia como icono del Dios amor, del Dios Trinidad fuente inagotable de amor mutuo.

Si el varón y la mujer, en sí mismos y en su mutua relación, son imagen de Dios, la familia, comunión de amor, es imagen excelente de la Trinidad; desde esta revalorización teológica de la familia misma –no sólo del matrimonio- puede afirmarse que, pese a sus debilidades y dificultades, toda familia es en sí misma -y está llamada a ser cada vez en mayor plenitud- imagen de Dios, un ámbito privilegiado de amor y cuidado mutuo, que presenta un carácter sacro e inviolable. Desde una perspectiva teológica, esta fundamentación trinitaria de la familia complementa a la perfección la concepción de la familia como Iglesia doméstica y redimensiona la centralidad del amor en la realidad familiar.

En esta misma línea, *Amoris Laetitia* insiste mucho en la importancia del amor conyugal, pero también en otras manifestaciones del amor familiar, en el papel de la familia extensa, abuelos, tíos, hermanos... Especialmente bellos son los nn.27-29 de la exhortación apostólica, dedicados a la “*ternura del abrazo*”, aludiendo el Papa a la delicadeza e intimidad consciente que se produce en el abrazo entre una madre y su hijo ya destetado (*gamul*), o en el de un padre a sus hijos, para ejemplificar esa radical vocación al amor y a la ternura que desborda lo esponsal.

Asimismo, se ha producido a raíz del Sínodo un cierto desplazamiento en el enfoque matrimonial, pasándose paulatinamente de una concepción -en ocasiones exagerada- como un derecho de toda persona sin prácticamente limitaciones (*ius connubii*) a la promoción de un *planteamiento más vocacional de la opción matrimonial y familiar*, animando el Papa a redescubrir su valor sacramental y a insertarla en una vida de fe y de experiencia eclesial: “El matrimonio es una vocación, en cuanto que es

depende del arbitrio humano. Dios mismo es el autor de un matrimonio que ha dotado de varios bienes y fines, todo lo cual es de una enorme trascendencia para la continuidad del género humano, para el desarrollo personal y suerte eterna de cada uno de los miembros de la familia, para la dignidad, estabilidad, paz y prosperidad de la misma familia y de toda la humana sociedad”.

una respuesta a la llamada específica a vivir el amor conyugal como signo imperfecto del amor entre Cristo y la Iglesia. Por tanto, la decisión de casarse y formar una familia debe ser fruto de un discernimiento vocacional” (AL 72).

De hecho, ya en el Sínodo, bastantes voces propusieron, con distintas formulaciones, una *mayor vinculación entre la iniciación cristiana y la preparación al matrimonio* (RS, 39), una especie de *catecumenado de la opción de vida*, a comenzar tras la confirmación, un proceso catequético que actúe como línea conductora de la pastoral juvenil⁷⁹. Se trata de propuestas que tendrán que ser profundizadas y, en su caso, estructuradas, pero que apuntan un camino sugerente, y a las que ha vuelto el papa Francisco en otros momentos posteriores, afirmando la necesidad “de hacer cada vez más eficaces los itinerarios de preparación para el sacramento del matrimonio, para el crecimiento no solamente humano, sino también de la fe de los novios” y propugnando la institución “de un *nuevo catecumenado* en la preparación al matrimonio... de modo que también la preparación para el matrimonio se convierta en una parte integral de todo el procedimiento de matrimonio sacramental, como un antídoto para evitar la proliferación de celebraciones matrimoniales nulas o inconsistentes”⁸⁰. En definitiva, se percibe con claridad la necesidad de una *renovación profunda y creativa de la formación y preparación al matrimonio*, con implicación activa de los matrimonios y de toda la comunidad eclesial.

Desde esta perspectiva vocacional de la opción por el matrimonio y la familia, el matrimonio cristiano aparece como una verdadera llamada de Dios que exige atento *discernimiento*, por lo que conviene insertar esa decisión en una vida de fe y de experiencia eclesial, y en un camino formativo y vocacional –personal y de pareja– adecuado, *que permita una decisión madura, a nivel humano y religioso*⁸¹. Esto exigirá creatividad para elaborar caminos formativos que permitan una mejor preparación eclesial de la opción matrimonial y la creación de sinergias con otros ámbitos pastorales, entre los que se encuentra preferentemente la pastoral juvenil.

La vocación matrimonial –como las demás– es una vocación muy bella y enriquecedora, pero seria y exigente, que presenta además la complejidad de involucrar a dos personas, con sus peculiares vivencias de fe, pero también con sus momentos vitales y ritmos distintos, condicionantes afectivos, etc. En la exhortación apostólica (AL 205-211), el Papa insiste en la necesidad de acompañar y orientar a los jóvenes en el proceso de noviazgo, de modo que puedan *discernir bien la decisión matrimonial*; aunque “cada persona se prepara para el matrimonio desde su nacimiento –y aquí el papel de la familia es insustituible– es fundamental también configurar una *pedagogía del amor*, pues “aprender a amar a alguien no es algo que se improvisa ni puede ser objeto de un breve curso previo a la celebración del matrimonio” (AL 208); al contrario, cualquier preparación o acompañamiento deberá ayudar a que los jóvenes vean la celebración del

⁷⁹ FRANCISCO, *Misericordiae Vultus. Bula del Jubileo de la Misericordia*, de 11 de abril de 2015.

⁸⁰ Los actuales *cursos prematrimoniales* aparecen como insuficientes; como señaló uno de los padres durante el Sínodo, es llamativo que todas las grandes decisiones de la vida se preparen cuidadosamente, menos el matrimonio.

⁸¹ Esta perspectiva vocacional, de discernimiento y elección está también muy presente en el documento preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que tendrá lugar en 2018, dedicada precisamente al tema de *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*.

matrimonio no como e final del camino, sino como el inicio, como “una vocación que les lanza hacia delante, con la firme y realista decisión de atravesar juntos todas las pruebas y momentos difíciles” (AL 211).

En este planteamiento vocacional, conviene, no obstante, eliminar algunas confusiones respecto a la sacramentalidad del matrimonio y al objeto del discernimiento vocacional a la hora de decidir comprometer toda la vida en esta opción. Conforme a la renovada comprensión eclesial, plasmada en el concilio Vaticano II (*Gaudium et Spes*) y recogida asimismo en el Código de Derecho Canónico, el matrimonio –que entre bautizados tiene carácter sacramental, signo y fuente de gracia- es la institución del *amor*, viniendo definido en el Concilio como “íntima comunidad de vida y amor conyugal”. El matrimonio –tanto en su realidad natural como sacramental- no depende primordialmente de la celebración litúrgica (aun siendo ésta necesaria, en circunstancias habituales, en el caso de los católicos), sino de que los contrayentes presten un consentimiento matrimonial válido, pues *es precisamente la voluntad recíproca de unirse en matrimonio lo que hace nacer éste*.

El consentimiento, la decisión de contraer matrimonio, es un *acto de voluntad* trascendente, que tiene por objeto la *entrega mutua* de los cónyuges en cuanto personas para constituir el consorcio de toda la vida (c.1057): lo que los contrayentes entregan y reciben mutuamente no es una serie de derechos y deberes anejos a su nuevo estado matrimonial, sino que, propiamente, se dan y reciben *a sí mismos*, en la totalidad de sus personas, para constituir juntos la esencia del matrimonio, el consorcio de toda la vida, convirtiéndose de este modo lo relacional en objeto esencial del consentimiento. Lo que *deben querer* los contrayentes al prestar el consentimiento no es propiamente el matrimonio como negocio jurídico, ni tan siquiera el matrimonio como consorcio de toda la vida o como sacramento; lo que los contrayentes deben querer es *la persona del otro en su conyugalidad*. El consentimiento de los contrayentes no tiene por objeto – no se dirige directamente – a la institución matrimonial, sino al otro en cuanto cónyuge, a darse y recibir al otro como esposo/a para constituir el consorcio de toda la vida que es el matrimonio. Esto apunta ya a la importancia de un adecuado *conocimiento mutuo* – tanto del otro como de uno mismo y las propias capacidades- a la hora de tomar la decisión de contraer matrimonio.

Este consentimiento exige una determinada *capacidad psíquica* en los contrayentes, capacidad que no se agota en entender y querer lo que es el matrimonio o en ser consciente de lo que se está diciendo, sino que, dada la trascendencia de su objeto, exige una especial *ponderación* y valoración del paso que se va a dar, una proporcionada *libertad* para hacer esta entrega conyugal desde uno mismo, sin presiones externas ni condicionamientos internos, así como la *capacidad de ser cónyuges*, la capacidad de asumir y cumplir las obligaciones conyugales, de constituir el consorcio de vida conyugal. Frente a la extendida idea de que el matrimonio es para todos (o para el que no “vale” para una opción vocacional más elevada), debe insistirse –sin caer en el extremo de convertir el matrimonio en algo accesible sólo a unos pocos escogidos o a personas especialmente maduras o con una capacidad oblativa excepcional- en que el matrimonio exige a los contrayentes que tengan las capacidades y aptitudes personales necesarias para constituir y hacer nacer la íntima comunidad de vida y amor conyugal que es el matrimonio; si el matrimonio es un consorcio de toda la vida ordenado al bien

de los cónyuges, ello exigirá al menos cierta capacidad de relación interpersonal, de autodonación y de entrega de uno mismo al otro a nivel profundo.

Asimismo, dado el denso contenido que la Iglesia atribuye al matrimonio (con sus notas de indisolubilidad, fidelidad, apertura a la prole, ordenación al *bien de los cónyuges...*, notas que, según los contextos, pueden llegar a ser realmente contraculturales), no todas las personas que externamente afirman “querer casarse” por la Iglesia tiene realmente intención de aceptar un matrimonio tal como la Iglesia lo propone, lo que provocará en su caso la nulidad del consentimiento externamente manifestado. Efectivamente, siendo central el amor en el matrimonio y en la génesis de la decisión de contraer, no cabe olvidar las características y consecuencias del verdadero amor: como recuerda el Papa, “el matrimonio es un cuestión de Amor, sólo pueden casarse los que se eligen libremente y se aman” (AL 217), pero ese amor no es sólo la atracción física o una afectividad difusa, es importante ir enriqueciéndolo y profundizando la decisión consciente y libre de pertenecerse y amarse para siempre, pues el verdadero amor apunta a una entrega definitiva, para siempre, a la vez que fecunda, abierta a los otros, no cerrada en sí misma. Así lo destaca el papa Francisco en los capítulos 4 y 5 de la exhortación apostólica, capítulos centrales dedicados al amor conyugal –con todas sus notas y dimensiones - y al amor familiar en un sentido más amplio, contemplando tanto la fecundidad de ese amor, como su apertura a lo que el Papa llama reiteradamente la familia extensa o amplia⁸².

Sin embargo, en no pocas ocasiones, las personas acuden a contraer formalmente matrimonio canónico –por tradición, motivos familiares, etc.- rechazando, sin embargo, positivamente tener hijos, o que su matrimonio sea indisoluble, o comprometerse a la fidelidad conyugal, por lo que están prestando su consentimiento a una realidad distinta de la matrimonial tal como es en su esencia; en otros casos, aún más claros, lo que se produce es una instrumentalización de la institución matrimonial, que se elige sólo como negocio jurídico formal, quizás para obtener otros fines o beneficios, pero sin aceptar su realidad de íntima comunidad de vida y amor orientada al bien de los cónyuges, lo que vicia igualmente de raíz el consentimiento así prestado.

¿Cómo evitar esto? ¿Cómo acompañar y formar a los jóvenes para que puedan hacer vida la invitación de Jesús al amor, a esta entrega total y definitiva, incondicional, de uno mismo a otra persona para hacer nacer la realidad matrimonial y familiar?

Para ello, será fundamental, por un lado, ofrecer una *formación integral* –humana, emocional, afectiva y espiritual- no sólo de los novios, sino de todos los jóvenes, conforme al conocido esquema de la *Familiaris Consortio* de preparación remota, próxima e inmediata. En relación con la llamada *preparación remota*, es fundamental la

⁸² Se trata de capítulos en buena medida originales respecto a la Relación final del Sinodo, que reflejan bien la personalidad de este Papa, sus intereses e incluso su propia espiritualidad: especialmente significativos son los nn.90-119 AL, que son un comentario a 1 Cor 13. En ellos, Francisco, en línea con sus intervenciones en las catequesis a los nuevos matrimonios durante el año 2015, anima a las parejas, con mucho realismo, a cuidar el mutuo amor, a ir creciendo en él, a compartir “tiempo de calidad”, apuntando vías para superar las crisis, etc. Puede decirse que en algunas partes de la exhortación, el Papa, más que como Maestro, aparece casi como ese abuelo cercano que da consejos sabios, sencillos y realistas, a sus hijos y a sus nietos.

insistencia en la *importancia del desarrollo afectivo y emocional en la formación de los jóvenes y de las parejas*, evitando fomentar el individualismo egoísta o vivencias poco integradas y deshumanizantes de los afectos y la sexualidad. La llamada profunda de toda persona al amor, a la entrega de sí, a amar y ser amado, se experimenta, aprende y vive de modo preferente en la propia familia, espacio pedagógico primario, pero hay también un amplio campo de trabajo educativo y formativo en la afectividad y en los valores para ayudar a los jóvenes a ir creciendo como personas en relación con otras; *el papel de los implicados en la pastoral juvenil –característica del carisma salesiano- en esta formación integral de niños y jóvenes será de gran importancia para su crecimiento como personas y para la futura constitución de relaciones afectivas y familiares sólidas.*

Asimismo, ya de cara al acceso al matrimonio canónico, será fundamental **acompañar el proceso de discernimiento** sobre la capacidad e intención de los contrayentes, sin rigorismos ni exigencias exageradas, pero ayudando a los novios a ser conscientes de la trascendencia del paso que dan y de la seriedad de los compromisos que asumen al contraer. Esto exigiría un replanteamiento en profundidad de la pastoral prematrimonial, pues para este discernimiento, para esta toma de conciencia de las obligaciones, derechos, deberes y compromisos que se asumen al contraer matrimonio, no son suficientes una o varias charlas o reuniones, ni siquiera en un fin de semana, y mucho menos cuando ya está decidida la boda y todo preparado para celebrar el matrimonio, pues, llegados a este punto, muy difícilmente tendrán los novios –mucho menos, si es sólo uno de ellos- la libertad de echarse atrás en este momento, por muy serias y fuertes sean las dudas surgidas. En este sentido, convendría adelantar esta preparación, permitiendo a los contrayentes hacer, con mayor libertad y mayor ponderación, su juicio deliberativo sobre la conveniencia de contraer matrimonio y sobre las implicaciones que este paso tiene.

Será importante en este sentido **elaborar con creatividad nuevos caminos formativos**, fomentando un seguimiento más continuado y personalizado de las parejas, atendiendo a las situaciones personales más que al cumplimiento burocrático de unos requisitos estandarizados. En definitiva, no se trata de limitar abusiva o arbitrariamente el derecho al matrimonio (*ius connubii*), pero sí de ser conscientes que este derecho exige unos requisitos previos de capacidad y voluntad (de aptitud y actitud) para su ejercicio, si no queremos que la celebración se convierta en algo vacío de contenido⁸³.

Por último, aunque quizás parezca algo alejado del ámbito propio de la pastoral juvenil –especialmente en aquellos contextos sociogeográficos en que se va posponiendo la edad de contraer matrimonio- también anima la exhortación apostólica a **cuidar la celebración litúrgica** (AL 212-216), exhortando a una participación activa y fructuosa de los contrayentes en la ceremonia, y cuidando la expresividad de los signos, la centralidad de la Palabra de Dios, la riqueza de la bendición nupcial, etc., pues es

⁸³ En este sentido, ya Benedicto XVI recordaba en su discurso a la Rota Romana de 2011, que el derecho al matrimonio no es el “derecho a una ceremonia nupcial”, sino el “derecho a celebrar un auténtico matrimonio. No se negaría por tanto, el *ius connubii* allí donde fuese evidente que no se dan las premisas para su ejercicio, es decir, si faltase gravemente la capacidad requerida para casarse, o bien la voluntad se plantease un objetivo que está en contraste con la realidad natural del matrimonio”.

importante cuidar la dimensión celebrativa y festiva de esta opción vocacional por el amor.

Asimismo, hay una insistencia en la importancia del **acompañamiento de los matrimonios jóvenes**, alentando a los esposos en el descubrimiento y desarrollo de su vocación y de su amor: “Un desafío para la pastoral matrimonial es ayudar a descubrir que *el matrimonio no puede entenderse como algo acabado*. La unión es real, se irrevocable, y ha sido confirmada y consagrada por el sacramento del matrimonio. Pero al unirse los esposos se convierten en protagonistas, dueños de su historia... al cónyuge no se le exige que sea perfecto... hay que aceptarlo como es: *inacabado, llamado a crecer, en proceso*” Hay que cuidar y madurar el amor, aceptar al otro, no sustituir la mirada amorosa por la mirada inquisidora (218). En esta tarea de asumir el matrimonio como camino de maduración, en el que cada uno de los cónyuges sea fuente de gracia y de crecimiento para el otro (AL 221), será importante el papel de acompañamiento que pueda desempeñar la comunidad cristiana, “familia de familias”, caminando junto con la pareja, compartiendo su descubrimiento de la belleza de la vocación matrimonial, ayudándoles a superar un posible “ensimismamiento” dañino para la pareja y la familia, y sosteniéndoles en los momentos de prueba.

Se da aquí un amplio campo educativo-pastoral para la realización de este acompañamiento y para la **prevención de la ruptura conyugal** y la protección de la estabilidad del matrimonio y las familias, fomentando vías de reconciliación, de mediación y de resolución de conflictos en el seno de la pareja y de la familia antes de que el distanciamiento sea irreversible; fomentando acciones de reconciliación, tendentes a descubrir el valor sanador del perdón, de perdonar y sentirse perdonado; etc.

3.- Ante la ruptura conyugal

Pese a todos los esfuerzos, habrá ocasiones en que *la ruptura conyugal sea inevitable o incluso aparezca como moralmente necesaria* –reconoce el Papa - por el bien de los hijos o por la propia dignidad de la persona (AL 241). El **acompañamiento a la pareja y a los hijos en este momento de crisis y a lo largo de su relación futura** supondrá un reto pastoral importante para los implicados en el trabajo con jóvenes y familias. Este **acompañamiento paciente y amoroso** –que, citando al papa Francisco, es un *arte* que obliga a descalzarse ante la tierra sagrada que es el otro y su intimidad⁸⁴- exigirá una “actitud sabiamente diferenciada” según las situaciones y circunstancias: a veces, el acompañamiento exigirá permanecer en silencio; otras veces, una escucha respetuosa y activa, sanadora; orientación, consejo, apoyo, aliento...

Desde una perspectiva eclesial, es fundamental recordar **la improcedencia de identificar sin más la ruptura conyugal, el divorcio, con una situación irregular**. Recoge la exhortación (AL 242) las advertencias sinodales –ya recogidas en la *Familiaris Consortio* de Juan Pablo II (FC 83)- respecto a la necesidad de no discriminar en modo

⁸⁴ *Evangelium Gaudium* 169.

alguno a las *personas divorciadas que no se han vuelto a casar*, reconociendo que son con frecuencia “testigos excelentes de la fidelidad conyugal” y que no puede privarse a estas personas de la participación y recepción de los sacramentos, incluida la Eucaristía, de tener una participación activa en la catequesis y en la vida de la Iglesia, de asumir responsabilidades eclesiales, etc..... Sería una grave injusticia gravar injustificadamente la conciencia de estas personas por el mero hecho de estar divorciados.

También respecto a los *divorciados vueltos a casar* insiste la exhortación (AL 243) en la necesidad de acogida y acompañamiento, pues no están excomulgados y siguen siendo miembros de la Iglesia. El cap. 8 de la exhortación invita a hacer un **discernimiento cuidadoso de las diversas situaciones**, acompañando al sujeto a tomar conciencia de su situación delante de Dios, puesto que la responsabilidad de la persona ante determinadas acciones o decisiones no es la misma en todos los casos. El Papa insiste en que ***el juicio negativo sobre una situación objetiva no puede ser confundido con un juicio sobre su culpabilidad o imputabilidad de la persona*** que se encuentra en esa situación, pues *la responsabilidad moral puede verse atenuada o matizada por factores psíquicos, sociales, etc.*, que muchas veces pueden llegar a condicionar o incluso determinar algunas decisiones, y que deberán ser cuidadosamente valorados (AL302).

Retomando intuiciones presentes ya en Santo Tomás, el papa recuerda sobre la imputabilidad de las acciones, con la posibilidad de que existan atenuantes o condicionantes que impidan a la persona actuar de otra manera o que disminuyan su responsabilidad (AL 301-2). El papa exhorta a incorporar mejor la conciencia de las personas a la hora de juzgar su situación cuando se encuentran en uniones que no realizan objetivamente nuestro ideal de matrimonio, recordando la importancia de una conciencia bien formada, pero también que “esa conciencia puede reconocer no sólo que una situación no responde objetivamente a la propuesta general del Evangelio. También puede reconocer con sinceridad y honestidad que aquello es, por ahora, la respuesta generosa que se puede ofrecer a Dios, y descubrir con cierta seguridad moral que esa es la entrega que Dios mismo está reclamando en medio de la complejidad concreta de los límites, aunque todavía no sea plenamente el ideal objetivo” (AL 303)⁸⁵.

Aunque no es posible desarrollar aquí toda la riqueza de este capítulo 8 de *Amoris Laetitia*, no quiero dejar de señalar la importancia de, para ser fiel a la enseñanza papal, no interpretar esta doctrina sobre el discernimiento de las situaciones particulares –que se encontraba ya en el pensamiento de Santo Tomás- en *clave relativista*, pues el mismo Francisco insiste en que la fidelidad al Evangelio impide cualquier tipo de tibieza o respetos humanos en la proposición del ideal: “comprender las situaciones excepcionales nunca implica ocultar la luz del ideal más pleno ni proponer menos que lo que Jesús ofrece al ser humano”. Y tampoco desde una *clave subjetivista*, como si la valoración “de fuera interno” o en conciencia, pese a su innegable importancia, fuera la única a tomar en consideración. La Iglesia es comunidad, asamblea de fieles,

⁸⁵ Destaca también la exhortación el *carácter dinámico* de este discernimiento –siempre necesitado de revisión y apertura para ir acercándose al ideal (AL 303)- y la limitación de las normas generales (ciertamente necesarias), que deben informar la decisión, pero que no pueden abarcar todas las situaciones particulares, que deberán ser objeto de un discernimiento práctico (AL 304).

comuni3n, y deber3n por tanto evitarse, en la medida de lo posible, divergencias entre el fuero externo y el fuero interno.

En este sentido, resulta significativo que, en el caso de los *divorciados vueltos a casar*, tanto en los documentos sinodales como en la exhortaci3n, la verificaci3n de la posible *nulidad del primer matrimonio*, aparezca como una v3a a tomar en consideraci3n; de hecho, es la v3a o remedio ordinario que ofrece la Iglesia a sus fieles, pues aunque, obviamente, no todo matrimonio fracasado es nulo, muchas veces, lamentablemente, puede serlo. El matrimonio es una vocaci3n muy bella pero tambi3n exigente, que tiene adem3s la dificultad intr3nseca de ser “cosa de dos”.

Asi pues, los procesos can3nicos de nulidad matrimonial aparecen como una soluci3n plenamente eclesial, un remedio que, con independencia de la buena fe con que pudieran haber contra3do las partes, responde a la *verdad profunda* de un matrimonio que careci3 de alguno de los requisitos para la validez y que puede convertirse en un momento profundamente *sanador* de la persona, de reconciliaci3n con su pasado y con la experiencia del fracaso conyugal. En este sentido, es significativo que, ya en el periodo intersinodal, el papa Francisco modificase la regulaci3n de estos procesos de nulidad para hacerlos m3s 3giles y accesibles para los fieles, animando a una conversi3n misionera de las estructuras pastorales –tambi3n de los tribunales eclesi3sticos- de modo que se salga al encuentro de los fieles divorciados vueltos a casar, facilitando que, si lo ven oportuno, puedan plantear su caso (para despejar las dudas sobre su estado de vida y la validez o nulidad de su anterior matrimonio) y esperar la respuesta de la Iglesia⁸⁶.

4.- A modo de conclusi3n

La exhortaci3n apost3lica *Amoris Laetitia* del papa Francisco mira a la realidad con una visi3n positiva, se3alando m3s las posibilidades y retos de las actuales situaciones familiares y matrimoniales que sus peligros, aun siendo consciente de los mismos. Es una llamada optimista a seguir trabajando y revisando nuestra actuaci3n pastoral, tambi3n en el 3mbito del trabajo con y por j3venes, al abrir amplias y variadas v3as de trabajo en bien de las familias, v3as que ata3en al 3mbito educativo, a la formaci3n en valores y en la afectividad, a la orientaci3n y mediaci3n familiar en su sentido m3s amplio, a la preparaci3n de los j3venes al matrimonio y a la familia, al acompa3amiento pastoral a las familias y de las familias, al discernimiento cuidadoso de las situaciones, etc. Desarrollar con creatividad, audacia evang3lica y sentido eclesial cauces de actuaci3n que ayuden a aplicar y hacer realidad las sugerencias sinodales en nuestro concreto trabajo pastoral constituye un importante reto en este periodo postsinodal, en espera de las aportaciones del pr3ximo S3nodo de los J3venes de 2018.

⁸⁶ FRANCISCO, Motu Proprio *Mitis Iudex Dominus Iesus*, de 15 de agosto de 2015: AAS 107 (2015) 958-970. En otro *motu proprio* de la misma fecha, *Mitis et misericors Iesus*, el papa modifica, en t3rminos similares, los c3nones que regulaban los procesos de nulidad matrimonial en el C3digo de C3nones de las Iglesias Orientales.

Apúntate a lo nuevo

¿Qué podemos aportar a este nuevo mundo? Alegría y esperanza⁸⁷

Cándido Orduna, SDB

Si lo pensamos bien a este mundo nuevo que nace o ha nacido podemos aportar como cristianos y religiosos lo mejor de lo mejor. Aportamos, hemos dicho anteriormente, el evangelio de Jesús, aportamos al Dios de Jesús, aportamos fraternidad. Hoy queremos reflexionar brevemente sobre la alegría y la esperanza.

¿Un mundo sin esperanza?

Leía un artículo en internet que, aunque no he podido saber quién es el autor, venía a hacer esta descripción de nuestro mundo: “Vivimos en un mundo sin esperanza ni futuro, con un presente bastante jodido y dañado. Vivimos en un mundo controlado, vigilado, restringido, frenético, aturdido, neurótico, violento y caótico, vacío, estúpido, absurdo y sin sentido. Mundo catastrófico y violento igual que siempre lo fue, pero ahora a mucho mayor escala. Además, de las catástrofes, violencia y desastres ya sean de origen humano o de la “naturaleza”, ocurre una catástrofe peor; todos nos enteramos por medio de los medios de enajenación y manipulación masiva, de las desgracias y catástrofes ocurridas a otros en todo el mundo, y nos mantenemos como estúpidos espectros expectantes llenos de miedo o tomándolo como lo “normal”, como una estadística más, viéndonos reflejados con la muerte. En verdad no se en tiempos de Shakespeare cuando escribió Macbeth, pero ahora sí: “la vida parece un cuento contado por un idiota lleno de ruido y de furia”.

Y seguía el artículo: “Vivimos y somos parte de una sociedad globalizada y enferma emocionalmente, cada vez estamos más aislados, llenos de miedo y desconfianza. También somos individuos y sociedades enfermas porque el sistema impone con mucho ruido que cada vez seamos más: “productivos, competitivos, depredadores, rápidos, fuertes, con éxito” y demás basura barata, como si fuéramos robots programados para la destrucción y el egoísmo. Que no te importe mucho el prójimo ni tú mismo, o te adaptas o te mueres. Mundo cada vez más vacío, de un nivel muy bajo, simplón, insulso, estúpido, vulgar y decadente”.

⁸⁷ Texto inédito para forum.com.

¡Qué barbaridad! -pensaba yo. No creo que este sea el mundo en el que vivimos. Debo ser muy iluso, pero yo creo que vivimos en un mundo donde abunda el bien y lo bueno, aunque, como dice la parábola del trigo y la cizaña, ande todo mezclado, el bien y el mal, lo bueno y lo malo.

Lo que tengo más claro es que en este mundo y no en otro, nosotros creyentes, religiosos, hemos de ser portadores de esperanza, de sentido positivo, de un camino abierto a un mundo mejor... Todo menos ser profetas de calamidades y agoreros de malos tiempos. Y esto, precisamente, porque somos portadores de una buena nueva, del evangelio de Jesús, que es una llamada constante a la esperanza.

Y como siempre hemos de empezar por nosotros, por nuestra propia casa.

EN NUESTRA PROPIA CASA

La alegría y esperanza la debemos tener y cultivar primero nosotros. El Papa nos decía con ocasión del Año de gracia de la Vida Consagrada: *“¿Qué espero en particular de este Año de gracia? Que sea siempre verdad lo que dije una vez: «Donde hay religiosos hay alegría».* Y nos animaba a abrazar el futuro con esperanza, aun sabiendo nuestras dificultades: la disminución de vocaciones, el envejecimiento, la marginación e irrelevancia social y tantas otras que compartimos con nuestros contemporáneos. Pero es precisamente allí donde se levanta nuestra esperanza fruto de la fe en el Señor de la historia, el Jesús resucitado, que sigue repitiendo: *“No tengáis miedo, yo estoy con vosotros”* (Jr 1,8).

Invitemos a casa a la alegría y a la esperanza.

Las necesitamos para vivir como el aire que respiramos. Desde muchas instancias nos están animando a la alegría y la esperanza. Y suele ser verdad que cuando una cosa se repite tanto es porque falta. Debe haber preocupación en los superiores de las congregaciones e institutos religiosos al ver la situación anímica de algunas comunidades cuando sus componentes se encierran en sí mismos, en sus propias vidas, cuando empiezan a recordar más que a proyectar, cuando tratan de protegerse y conservar más que de arriesgar.

El Papa también nos hablaba de **la acedia** (EG 82) como de un descontento crónico que seca el alma, como un sentimiento egoísta y paralizante que produce un cansancio tenso, pesado, insatisfecho, no aceptado; y se cae en ella por no saber esperar, por querer dominar el ritmo de la vida, por el deseo de un “inmediatismo ansioso” que no tolera la contradicción, el fracaso, la crítica, la cruz.

Vivir con una **visión positiva** de la vida es buscar lo bueno en los acontecimientos, en las personas, en todo, es buscar a Dios y abrir la puerta a la esperanza. Saber reírnos de nosotros mismos, de nuestras faltas y errores, de nuestros olvidos o de nuestros achaques. *«Celebrar la fiesta juntos, concederse momentos personales y comunitarios de distensión, tomar distancia de vez en cuando del propio trabajo, gozar con las alegrías del*

hermano, prestar atención solícita a las necesidades de los hermanos, entregarse al trabajo con otros hermanos...» (VF).

Cultivar el optimismo también en lo que hacemos. Estar alegres con nuestro trabajo, que, realizado de la mejor manera posible, nos acerca a Dios, y hace avanzar el Reino de Cristo en esta tierra. El alegrarse con el trabajo es también ver las dificultades y los momentos negros no como dificultades, **sino como desafíos**.

Vivir con **la fe y la confianza puesta en Dios**

“Unos confían en sus carros, otros en su caballería; nosotros confiamos en el Señor, nuestro Dios”. Y son los momentos de crisis, aquellos en los que nos vemos privados de “carros y caballería” (salmo 19) los que mejor ofrecen posibilidades para vivir la esperanza con realismo. Confianza que no puede convertirse en evasión y en manera de evitar la necesidad de actuar sabia y vigorosamente, sino todo lo contrario, nos debe estimular al trabajo.

PARA EL MUNDO

Vivimos para los demás. Y nos ha tocado en suerte una tarea hermosa: ser sembradores de esperanza. Pero lo hemos de hacer con realismo, pisando tierra. *Por una parte*, parece que hoy en día el pesimismo cuenta con carta blanca en todas partes. Quien ve las cosas bajo una óptica de desastre es considerada una persona racional, pensante, ubicada. Quien por el contrario sólo ve los aspectos positivos, es tachada de ilusa, descentrada, fuera de la realidad.

Por otra parte, parece que se nos anima a vivir como si el mal no existiese, como si todo fuera extraordinariamente positivo y tuviéramos que cerrar los ojos ante el mal o a saber que sociedades teóricamente tan avanzadas como las nuestras son las pioneras en depresiones, ansiedades y suicidios. En este contexto Xavier Casanovas aboga por introducir la negatividad en nuestro mundo como crítica a la positividad imperante que nos ha impuesto un silencio en el que la queja, la desazón, la inquietud, no están permitidos si no se quiere ser tachado de aguafiestas que ha venido a despertarnos del mejor de nuestros sueños.

Sembradores de esperanza, pero realistas, porque si somos honestos nuestras cabezas y corazones nos recuerdan que queda tanto por hacer, que hay tanto dolor en nuestro mundo, que esta pretendida alegría sólo se justifica si se pone al servicio y en favor de quien hoy sufre.

Depende de cómo miramos

En un bosque puedo fijar la mirada en la rama verde, florida, hermosa, o puedo fijarme en los cientos de troncos quemados, secos maltrechos. No cambio en nada la realidad:

es un bosque quemado. Pero mi estado de ánimo cambia cuando veo la rama verde, aunque sea una sola, en medio de las cenizas.

Fijarse solo en lo malo es dar más valor al mal que a la acción de Dios en el mundo. Me llamó la atención la llamada que la madre del pequeño Gabriel, asesinado en Almería, nos hacía a todos a no pensar en el mal, sino en pensar en Gabriel y en el rayo de luz y de solidaridad que su hijo había conseguido, la bondad que había hecho emerger en todos. Eso, decía, debía quedar en nuestras cabezas y corazones.

Quien piensa de esta manera engendra una corriente de pensamientos positivos que nos llevan a esperar algo bueno, algo positivo de cada acto. Quien se cuestiona vanamente sobre lo que hace y no cree que la obra que realiza pueda reportar algo de positivo al mundo, a la sociedad, caerá entonces fácilmente en el desengaño, la desesperación y la desilusión.

Fijarse en lo que ilusiona

José Cristo Rey García dice que nos pasamos la vida analizando problemas y buscando soluciones, que ponemos el acento en aquello que está equivocado y roto. Y como aquello que indagamos son problemas, problemas es lo que encontramos. Suponemos que está en nuestras manos arreglarlo todo y que cada problema tiene su solución. Y sigue diciendo que deberíamos adoptar otra perspectiva: deberíamos analizar las fuentes vitales..., lo que nos llena de vida y visualizar un futuro mejor de relaciones positivas con nosotros mismos, con los demás, en nuestra comunidad, en nuestro mundo. Cambiar nuestra mirada: de una mira despreciativa a una mirada apreciativa, porque cuando solo veo problemas, también nosotros somos parte del problema. Y cuando solo vemos problemas insolubles, nosotros somos quienes no tenemos solución.

Y todo esto ¿por qué?

Porque no estamos solos. Porque tenemos fe en que Dios está trabajando en nuestro mundo, que el Espíritu va transformando poco a poco nuestra vida. Negar esto es negar a Dios.

Hemos de saber ver los brotes de vida que surgen por doquier. Nosotros deberíamos ser especialista en esto, en ver por donde está suscitando vida el Espíritu que crea y lo renueva todo. En este camino nos debemos colocar nosotros y nuestras comunidades. Estamos en tiempos de cambio y debemos inventar, construir el futuro y por eso hemos de cultivar entre nosotros la esperanza. ¿Que el futuro está oscuro? Pues, precisamente, cuando una sala está oscura es cuando ilusiona y merece la pena encender la luz.

Sembrar

La esperanza no es una actitud pasiva. No consiste solo en esperar a ver qué llega y cuando. La esperanza es una actitud activa. La esperanza nos arraiga en el presente y nos mueve a la acción. El que espera, siembra hoy pequeñas semillas porque sabe que darán fruto. El que tiene esperanza no espera a mañana para sembrar.

“Solo existen dos días en el año en que no se puede hacer nada. Uno se llama ayer y otro mañana. Por lo tanto, hoy es el día ideal para amar, crecer, hacer y principalmente vivir”
(Dalai Lama).

Por eso

Hoy sembraré **una sonrisa...** para que haya más alegría.

Hoy sembraré **una palabra consoladora...** para cosechar serenidad.

Hoy sembraré **un gesto de caridad...** para que haya más amor.

Hoy sembraré **una oración...** para que hombre esté más cerca de Dios.

Hoy sembraré **palabras y gestos de verdad...** para que no crezca la mentira.

Hoy sembraré **serenidad de acciones...** para colaborar con la paz.

Hoy sembraré **un gesto pacífico...** para que haya menos nervios.

Hoy sembraré en mi mente **una buena lectura...** para el gozo de mi espíritu.

Hoy sembraré **justicia en mis gestos y palabras...** para que reine la verdad.

Hoy sembraré **un gesto de delicadeza...** para que haya más bondad.

(Editorial Santa María).

Hoy sembraré.



Lectio Divina

Samuel

El profeta a quien Dios aconsejó que escuchara a su pueblo

Juan José Bartolomé

Lectio sobre 1 Sam 8,4-22

«Samuel fue amado de su Señor, como profeta del Señor estableció la monarquía y ungió a los príncipes de su pueblo» (Eclo 46,13)

Hay un episodio *sumamente significativo en la vida de Samuel y decisivo en la historia de su pueblo*. Anciano ya y superada la amenaza filistea, el profeta había intentado nombrar jueces a sus hijos, *«que no seguían sus caminos»* (1 Sam 8,3.5)⁸⁸. Infiel a la tradición, Samuel habría pretendido mantener en su familia el liderazgo que había ejercido durante toda su vida, un proyecto que, aunque interesado, era bien intencionado. Los ancianos de Israel, en cambio, le estaban pidiendo un rey para que los gobernara, *«como se hace en todas las naciones»* (1 Sam 8,5-6).

En el ocaso de una vida de oyente de Dios, Samuel tuvo dificultad en escuchar la voz del pueblo, que le rogaba instaurase la monarquía (1 Sam 8,1-22)⁸⁹. Barruntaba que instaurar la realeza sería el inicio de un camino hacia la decadencia, pérdida de la tierra y de la libertad, primero de Israel (722 a. C.), luego de Judá (587 a. C.). No obstante, tendrá que atender la reclamación de su pueblo, porque Dios así se lo indicó. *Al final de sus días el profeta escuchó a su pueblo porque seguía escuchando a su Dios*. Samuel morirá, después de ungir como rey, primero, a Saúl (1 Sam 10,1.24; 15,1) y, luego, a David (1 Sam 16,1-13). Y cuando sea sepultado en Ramá, *«todo Israel se reunió e hicieron duelo por él»* (1 Sam 25,1).

⁸⁸ La judicatura en Israel no era una institución asentada, sino un oficio carismático, ligado a las circunstancias del pueblo y nunca hereditario (*Jue* 3,9.15; 4,4; 8,22-23).

⁸⁹ Hasta que no llegue David a ser rey, la sucesión dinástica no fue bien aceptada en Israel; sus líderes debían ser elegidos por Dios (cf. *Jue* 8,22-23; 9,1-57; 1 Sam 2,12-17). El relato ignora los factores políticos y sociales que aconsejaban el paso del régimen de confederación tribal a la monarquía absoluta (1 Sam 8,5). Su interés es subrayar que la decisión de Dios estuvo tras el profundo cambio institucional, con el paso de jueces carismáticos a líderes militares.

1. Lectura del texto: entender *qué dice fijándose cómo se dice*

El relato está construido con esmero. Se abre y se cierra con la petición de los ancianos (1 Sam 8,4-5.19-20). Samuel reacciona en las dos ocasiones, consultando con Dios (1 Sam 8,6.21). El Señor responde exhortándole a que escuche a su pueblo (1 Sam 8,7-9.22). Para su sorpresa, Dios le induce a atender las insensatas exigencias de su pueblo: «escucha su voz, y nómbrales un rey» (1 Sam 8,6.22). Y eso, sabiendo ambos, que es a Dios, y no a su profeta, a quien rechazan, «para que no reine sobre ellos» (1 Sam 8,7). De hecho, no es casual que en el centro del relato quede la descripción, despiadada pero certera, que el profeta hace del absolutismo de los monarcas, su venalidad en el ejercicio del gobierno y la continua transgresión de los derechos de sus súbditos (1 Sam 8,10-18).

⁴ Se reunieron todos los ancianos de Israel y fueron a Ramá, donde estaba Samuel. ⁵ Le dijeron:

«Tú eres ya un anciano y tus hijos no siguen tus caminos. Nómbranos, por tanto, un rey, para que nos gobierne, como se hace en todas las naciones».

⁶ A Samuel le pareció mal que hubieran dicho:

«Danos un rey, para que nos gobierne».

Y oró al Señor. ⁷ El Señor dijo a Samuel:

«Escucha la voz del pueblo en todo cuanto te digan. No es a ti a quien rechazan, sino a mí, para que no reine sobre ellos. ⁸ Según han actuado, desde el día que los hice subir de Egipto hasta hoy, abandonándome y sirviendo a otros dioses, así hacen también contigo. ⁹ Escucha, pues, su voz. Pero adviérteles con claridad y exponles el derecho del rey que reinará sobre ellos».

¹⁰ Samuel transmitió todas las palabras del Señor al pueblo, que le había pedido un rey. ¹¹ Samuel explicó:

«Este es el derecho del rey que reinará sobre vosotros: se llevará a vuestros hijos para destinarlos a su carroza y a su caballería, y correrán delante de su carroza. ¹² Los destinará a ser jefes de mil o jefes de cincuenta, a arar su labrantío y segar su mies, a fabricar sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. ¹³ Tomará a vuestras hijas para perfumistas, cocineras y panaderas. ¹⁴ Se apoderará de vuestros mejores campos, viñas y olivares, para dárselos a sus servidores. ¹⁵ Cobrará el diezmo de vuestros olivares y viñas, para dárselo a sus eunucos y servidores. ¹⁶ Se llevará a vuestros mejores servidores, siervas y jóvenes, así como vuestros asnos, para emplearlos en sus trabajos. ¹⁷ Cobrará el diezmo de vuestro ganado menor, y vosotros os convertiréis en esclavos suyos. ¹⁸ Aquel día os quejaréis a causa del rey que os habéis escogido. Pero el Señor no os responderá».

¹⁹ El pueblo se negó a hacer caso a Samuel y contestó:

«No importa. Queremos que haya un rey sobre nosotros. ²⁰ Así seremos como todos los otros pueblos. Nuestro rey nos gobernará, irá al frente y conducirá nuestras guerras».

²¹ Samuel oyó todas las palabras del pueblo y las transmitió a oídos del Señor. ²² El Señor dijo a Samuel:

«Escucha su voz y nómbrales un rey».

Samuel ordenó a las gentes de Israel:

«Vuelva cada cual a su ciudad».

El pueblo, representado por *«todos los ancianos»* acude a la casa del profeta, en Ramá (1 Sam 8,4; 7,17), para que les nombre un rey, *«como se hace en todas las naciones»* (1 Sam 8,5.19-20). Presentándose ante Samuel con semejante petición, reconocían, de facto, su autoridad única⁹⁰. Deseando ser como los demás, ponían en cuarentena su propia peculiaridad; para sobrevivir como pueblo, buscaban ser un pueblo normal.

Para servir bien al pueblo, hay que conversar antes con Dios

Samuel, consciente de la debilidad política y militar de Israel, había intentado dejar su oficio de juez de Israel a sus hijos (1 Sam 8,1-2). Al parecer no había aprendido lo suficiente del error que su mentor, Elí, había cometido con sus propios hijos (cf. 1 Sam 2,29-31). Los líderes del pueblo no vieron bien las intenciones del profeta, pues ni Joel ni Abdías *«seguían los caminos de su padre»* (1 Sam 8, 3). Samuel consulta a Dios y se pliega a las exigencias populares, porque Dios se lo impone (1 Sam 8, 7-9). Pero reconoce que tamaña innovación no había salido de Dios; no era esa su voluntad. Darles un rey no será un don suyo, sino una concesión a su deseo de *«ser como los demás»*. Dios no quiere imponer a toda costa su soberanía.

Fracasado su intento de hacer hereditaria la judicatura en Israel, debe escuchar al pueblo, consultar a Dios en oración (1 Sam 8,6.21) y obedecer en contra de su propia voluntad (1 Sam 8,7-9.22). Menos dispuesto que Elí, su preceptor, a aceptar que sus hijos no le sucedieran, más herido por la reacción de los ancianos que implicaba una crítica a su ejercicio como juez, Samuel recurre a Dios en oración. Aunque tiene una idea clara sobre un ruego tan desgraciado, prefiere no actuar en consecuencia y busca la voluntad de Dios. Tuvo que resultarle sorprendente que Dios, aun compartiendo su convicción, le respondiera que aceptara el deseo de los ancianos, sabiendo que, más que estar de acuerdo con la petición, la toleraba (1 Sam 8,7.9.22). Samuel acepta, a regañadientes, la opción divina, consciente de que obedecer a Dios significaba para él tener que encajar el rechazo popular a toda su vida de profeta y juez.

⁹⁰ La petición del pueblo era, más que sabia, 'políticamente correcta'. Los hijos de Samuel, jueces injustos, no garantizaban un liderazgo como el de su padre. Y las naciones vecinas amenazaban la independencia y sobrevivencia de las tribus. Teniendo tantos, y tan fuertes, enemigos a la puerta, no resultaba prudente confiar solo en Dios. Un rey que unificara el pueblo era la única salida.

La última prueba de un gran profeta

Y es que *ser portavoz de un Dios condescendiente obliga a su mediador a condescender*. Ha intentado, antes, apartar al pueblo de su proyecto. Se ha arriesgado, incluso, a desobedecer a Dios, describiendo la monarquía muy negativamente, al resaltar las penosas consecuencias socio-económicas que el pueblo tendrá que soportar (1 Sam 8,11-18). Para Samuel darse un rey no trae beneficio alguno; más bien, el deseado monarca se convertirá en maldición para el pueblo. Será, se atreve a decir, como si hubieran elegido la esclavitud. De hecho, les advierte, el rey, cualquier rey, tomará para sí y para los suyos no solo lo que pertenece al pueblo sino los tomará a ellos mismos: «*os convertiréis en esclavos suyos*» (1 Sam 8,17; cf. Jue 8,22-28; 9,7-15).

No hay que pasar inadvertido el juego de palabras del redactor, y la ironía que rezuma: el pueblo pidió un *rey que lo juzgue* (1 Sam 8,5-6) y obtendrán del rey *una justicia* que le privará de sus derechos más apreciados (1 Sam 8,11-18).

Quien escuchó los deseos de su pueblo tiene que presentárselos a Dios. No puede silenciarlos. Para eso está el profeta: para escuchar a Dios y portar su voz al pueblo y para escuchar al pueblo y ser su portavoz ante Dios. Así, cuando les presente al rey «*que habéis elegido y habéis pedido*» (1 Sam 12,13), tendrá que animar al pueblo a que escuche de Dios para poder sobrevivir: «*si teméis al Señor, le servís y escucháis su voz..., subsistiréis, tanto vosotros como el rey que reine sobre vosotros*» (1 Sam 12,14). El profeta que se despide del pueblo presentando al rey deseado, exhorta a la obediencia al Señor único. La felicidad de Israel depende no de igualarse a los demás pueblos y llegar a ser como ellos, sino de su fidelidad a su Dios. Sobrevivirá como pueblo si vive en obediencia a su Dios. *Solo un profeta obediente, a Dios y a su pueblo, puede exigir al pueblo que obedezca a Dios.*

2. Comprender el texto: aplicar lo que dice a la propia vida

Que un hombre de Dios se vea obligado a escuchar las necesidades de un pueblo, que tenga que acoger sin objeciones sus peticiones, puede sorprender. En el caso de Samuel extraña aún más, porque tanto el profeta (1 Sam 8, 6; 12, 17-19) como el mismo Dios (1 Sam 8, 7-8.22) saben que lo que pide el pueblo es una grave maldad: «*No es a ti a quien rechazan, sino a mí, para que no reine sobre ellos*» (1 Sam 8,7).

Es el mismo Dios quien asegura a Samuel que no están condenando su larga trayectoria de juez ni sus éxitos como líder popular. Están rehusando, más bien, tener a Dios como único soberano y renunciando a la singularidad que les da la alianza. Quieren «*que haya un rey sobre ellos. Así serán como todos los otros pueblos*» (cf. 1 Sam 8,19-20). La petición popular implicaba que Israel no estaba satisfecho con el Dios, que lo guiaba a través de líderes carismáticos por él elegidos. No le podía causar más que hondo malestar a Dios que su pueblo no se sintiera seguro con quien lo había liberado de Egipto y entregado

la tierra en que vivía. Israel quería ser *como los demás pueblos*, a costa incluso de dejar de ser *el único pueblo de su Dios*.

Siervo de Dios, al servicio de su pueblo

Samuel, siervo de Dios desde su infancia, tuvo que convertirse, anciano, en servidor del pueblo. La llamada divina no le puso por encima de la comunidad. Quien obliga a la obediencia a Dios ha de mantenerse a la escucha de su pueblo. *El profeta no es un mero transmisor de obligaciones para sus oyentes; ha de presentarse ante ellos como un atento receptor de las aspiraciones populares..., si, y siempre que, Dios así lo quiera*. Quien impone obediencias ha de sentirse comprometido a obedecer. Únicamente el siervo puede ser un buen profeta que, por saber que no es dueño de la Palabra, debe ponerse al servicio del pueblo. Solo así se mantiene como siervo, de Dios y de su pueblo.

Quien siendo un niño empezó a ser profeta, porque escuchó a Dios, terminará, ya anciano, escuchando al pueblo y a Dios. Puede ser esta la prueba última que Dios nos reserva. Tras tantos años de esfuerzos por escucharle y tantos intentos por obedecerle, *nos quiere sensibles a la voz de su pueblo* para que en ella distingamos también esa voluntad suya todavía no expresada. *Tanto Dios como su Pueblo nos necesitan atentos a sus necesidades*: el profeta es un hombre de la obediencia. Solo así puede predicarla fehacientemente.

El profeta solo obedece a Dios, y por eso atiende a su pueblo

Solo un profeta obediente puede exigir obediencia sin imponerla con la violencia. Habrá que notar, con todo, dos hechos significativos. El hombre de Dios atiende la reclamación popular, después de haber oído a su Dios. La acoge, aun sin compartirla, porque es Dios quien se lo pide, no porque se lo haya pedido su pueblo. Y ello a pesar de que aceptar la petición del pueblo (1 Sam 8,5.19-20) señala el fracaso de su mediación como profeta. Al no querer ser Israel como Dios lo quiere, Samuel no ha logrado servir los derechos de Dios. Y tiene que asumir el deseo de su pueblo, por pura obediencia a Dios. Dios no será ya quien, solo él, rij a su pueblo (cf. Dt 12,29-31; 18,14).

Pero si Dios lo acepta, ¿qué podrá objetar su enviado? Así el mediador, siguiendo a su Dios (1 Sam 8,22: «*escucha su voz y nómbrales un rey*»), se pliega a los deseos del pueblo (1 Sam 12,1: «*Ya veis que os hice caso en todo cuanto me pedisteis, y os he nombrado un rey*»). Aprende de Dios a conceder lo que no es lo mejor para el pueblo, solo porque Dios se lo ha otorgado. La obediencia a Dios supera su lógica cautela y su frontal resistencia. *Por no desobedecer a Dios, sigue los deseos de su pueblo, contrariando sus convicciones y su primera voluntad*.

Por otra parte, queriendo ser como los demás pueblos, Israel menosprecia a Dios y olvida su propia identidad. Israel ambiciona ser uno más entre las naciones, relegando – si es que no renunciando a – su condición de pueblo único, santo, elegido (cf. Dt 7,6; 14,2.21; 26,19; 28,9). En ello, y no tanto en gozar de unidad nacional bajo un único y

permanente líder, reside la malicia de su petición. *Para sentirse seguro no le basta el Dios aliado y quiere renunciar a su propia y peculiar vocación.* Con su afán de no ser diferente a los demás, Israel estaba poniendo en peligro su exclusiva relación con Dios.

El profeta, niño o anciano, vive para escuchar a Dios y a su pueblo

La disposición permanente de escucha de Dios abre el corazón del profeta a la escucha del pueblo de Dios. *El hombre de Dios, que vive escuchando su voz y vive para que su voz se escuche, terminara por sensibilizarse ante las voces y las ansias del pueblo de Dios.* En el corazón del profeta no puede nacer insensibilidad ante las necesidades de los destinatarios de su predicación. La cercanía de Dios no alimenta lejanías de los hombres. *El ejercicio de escucha de Dios prepara y predispone a escuchar al pueblo.* Es Dios mismo, el Dios escuchado y obedecido, quien propone al profeta la escucha y la obediencia al pueblo como *tarea profética.*

Y ponerse al servicio del pueblo porque se sirve a Dios, impone escuchar a ambos y comprender, si es que no compartir, sus pretensiones. El profeta de Dios ha de empeñarse en predicar con corazón la palabra de Dios, teñir de afecto las exigencias divinas que presente. Evitando la dureza de corazón quedaría más patente en nuestras palabras y en nuestra vida la compasión que Dios siente por su pueblo. Predicando con indiferente neutralidad o calculada distancia, estaría sembrando indiferencia en su pueblo, esa indiferencia para con nuestro Dios que tanto lamentamos.

No deberíamos olvidar que quien se ha sentido llamado por Dios y ha respondido ya con su disposición al servicio y a la escucha (*1 Sam 3, 10*), tendrá, al fin de sus días, como prueba suprema de su madurez profética, que sensibilizarse ante las necesidades de aquellos ante y contra quienes presento las exigencias divinas. ¡Quién sabe si las dificultades que encontramos para ser profetas de Dios hoy, hombres que escuchan a Dios y le dan a conocer, nazcan de la insensibilidad que alimentamos frente a la situación de desamparo de nuestro pueblo! *Un profeta insensible o indiferente priva a la Palabra que lleva de calor y de cercanía. La hace intemporal e ineficaz, la deshumaniza.* Y una Palabra poco encarnada no puede ser Palabra de Dios.

3. Orar la Palabra: conversar con Dios hasta que convierta nuestro corazón a su querer

Sigues, Señor, sorprendiéndome. A Samuel, el niño que, tras escucharte, llegó a ser «auténtico profeta» (1 Sam 3,20), le obligaste, ya anciano, a escuchar a tu pueblo. Quisiste así enseñarle que le hablabas también a través de los deseos de tu pueblo. Entiendo que te reveles a través de profetas que hacen de la escucha de tu voluntad su principal ocupación; pero apenas entiendo que escuchar a tu pueblo sea un camino seguro para oír tu voz, que las necesidades de los tuyos, sus anhelos o pretensiones, sean palabra tuya. Que, como

portavoz tuyo, tenga que vivir escuchándote me resulta lógico. Que tenga que prestar atención a quienes he de presentar tu Palabra no me parece normal.

Y me extraña aún más que quien por empezar, aún adolescente, a escucharte se convirtiera en joven profeta, terminase sus días escuchando a tu pueblo..., porque seguía escuchándote a ti. Tras largos años pasados oyendo tu voz se vio obligado a atender a tu pueblo, porque tú se lo mandaste ¿No es sorprendente que tu pueblo, además de destinatario habitual de tu Palabra, pueda ser, a veces, su depósito y la fuente? ¿Supone ello que me debo dejar 'evangelizar' por el pueblo a quien debo anunciar tu Palabra? No me cabe duda. Quieres, porque lo impones, que quienes dedicamos la vida a oír y proclamar tu Palabra no dejemos de escuchar a tu pueblo, que acogamos sus aspiraciones con comprensión. Y ello, aunque no sean siempre de tu agrado o, incluso, vayan en contra de tu proyecto primero.

Que impongas a tus portavoces escuchar al pueblo que desea lo que te disgusta, que me convenzas, como hiciste con Samuel, que no es a mí a quien desprecian sino a ti, me extraña tanto que se me hace difícil comprenderte y obedecerte. ¡Toda una vida dedicada a presentar tu Palabra para terminar atendiendo los requerimientos de un pueblo que se aparta de tu querer! Y no obstante, esperas de quien ha sido tu portavoz que se convierta en ejecutor de los deseos de tu pueblo. ¡Tan condescendiente te vuelves con tu pueblo como desconsiderado con tus profetas!

¿No querrás que quien ha instado al pueblo a que obedezca a su Dios se vuelva él mismo obediente a su pueblo..., si Dios se lo pide, pida lo que le pida el pueblo? ¿No será que tanto tú, Señor que me llamas, como tu pueblo ante quien te represento, necesitáis creyentes sensibles a vuestros designios? Porque me da que pensar que la última prueba a la que sometiste al anciano profeta no fue que siguiera escuchándote y devolviese tu Palabra al pueblo; fue, más bien, que empezara a escuchar al pueblo y le concediera cuanto deseaba.

¿No será que quien obedece a Dios no ha de temer obedecer al pueblo de Dios? ¿Cómo podría llevar a término una vida de servicio a Dios, si no me pongo a disposición de su pueblo? ¿Con qué derecho podré representar tus exigencias, si no me hago sensible y comprendo las peticiones de tu pueblo? Haré más asumible la dureza de tus mandatos si los presento sin dureza de corazón. ¿A qué serviría, Señor, ser tu representante, si no lograrse hacer visible tu pasión, si no encarno la condescendencia, que sientes por tu pueblo pecador? Si hablo de ti a tu pueblo con neutral indiferencia, ¿podrán saber que lo amas, que lo echas de menos, que los anhelas? Solo si me muestro atento a sus peticiones, podré presentarle las tuyas de forma honesta y convincente. Tú no te volverás insensible a tu pueblo, si yo, como tu portavoz, no me hago el apático con sus sufrimientos o desinteresado ante sus aspiraciones. Tu pueblo y tú mismo, Señor, necesitáis de mí, si – y siempre que – me tengáis íntimamente implicado en vuestra mutua relación.

Sospecho que corro un grave peligro, como profeta, cuando presento tu Palabra a tu pueblo o te presento a ti su querer con frialdad o desgana, sin que me hayan tocado el corazón tu Palabra y el deseo de tu pueblo. ¿Cómo podría mediar entre ambos, si no represento a ninguno? Hablar de ti sin pasión o presentarte las ilusiones de tu pueblo con indiferencia haría imposible que te escuchara y que tú los escucharas. Sin padecer contigo, mis palabras sobre ti serían vanas, no creíbles. Sin compadecerme de tu pueblo, mi coloquio contigo no tendría contenido ni fiabilidad. ¿Cómo ser tu portavoz, sin oír tus deseos? ¿Cómo darte a

conocer los deseos de tu pueblo, si no lo atiendo? Señor, si quieres que llegue a hacer aquello a lo que me llamas, crea en mí «un corazón sabio e inteligente», «un corazón atento para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal» (1 Re 3,12.9).

No dejes que lo olvide: para que Samuel, niño aún, se convirtiera en profeta te bastó la indicación de un sacerdote no muy bueno; cuando el profeta, ya anciano, presentar ante ti los deseos del pueblo, fuiste tú quien lo convenciste. Te costó más convertirlo en portavoz de tu pueblo que en tu profeta.

► El anaquel

“La neurociencia no tiene la receta para los problemas de la educación”⁹¹

La neurocientífica Anna Carballo cree que son los pedagogos los que deben resolver los retos del sistema educativo y reducir la tasa de abandono escolar.

Anna Carballo (Barcelona, 1982), doctora en Neurociencias por la Universidad Autónoma de Barcelona, no habla de neuroeducación porque cree que es una disciplina que todavía no existe. Lo defiende bien: los estudios neurocientíficos sobre el aprendizaje se realizan en laboratorios, que nada tienen que ver con un aula en la que 30 alumnos aprenden conjuntamente de forma espontánea y natural. Cree que los problemas de la educación no se pueden resolver con el conocimiento que se tiene del cerebro y que son los pedagogos quienes deben replantear la enseñanza.

Profesora del Máster en Dificultades de Aprendizaje y Trastornos de Lenguaje de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) y formadora e investigadora en neurociencias aplicadas al ámbito educativo, Carballo considera que los fallos de la escuela no se pueden reducir a la falta de motivación del alumnado. Critica un sistema que mide los resultados y no el aprendizaje, unas ratios alumnos- profesor desorbitadas y una falta de formación y capacitación de los profesores, ideas que plantea en su próximo libro *10 ideas clave en neurociencia y educación* (Graó).

Carballo, que moderó la semana pasada el debate *Aprendizaje: aula y neurociencia* organizado por el *think tank* Aspen Institute y la Fundación La Caixa, pide prudencia ante "el poder seductor de la neurociencia", ya que no tiene una fórmula para diseñar la escuela perfecta. Reconoce que el cerebro necesita emocionarse para aprender, pero alerta a los docentes sobre el peligro de convertir las clases en un "frenesí emocional constante". Los niños también tienen que aprender a aburrirse.

Pregunta. En los últimos años la neurociencia aplicada a la educación ha atraído a muchos docentes con ansias de cambio. Se ha popularizado la idea de que los alumnos necesitan emocionarse para aprender, pero igual los profesores no saben cómo llevarlo a la práctica.

Respuesta. El tema de la emoción es lo que más se ha magnificado y popularizado dentro de la neurociencia, la repetida frase de que solo se aprende aquello que se ama.

Ese principio puede confundir a los docentes, que pueden interpretar que sus alumnos

⁹¹ Entrevista publicada en “El País” del 19 de febrero de 2018.

tienen que flipar todo el rato en el aula. Eso sería estresante, insostenible. No podemos centrar nuestra práctica educativa en un frenesí emocional constante. La idea clave es que las experiencias de aprendizaje se acompañen de emociones positivas, conseguir que el alumno no las asocie al fracaso, al no llegar. Si no, a la larga no querrá seguir aprendiendo. El cerebro tiende a querer repetir toda experiencia placentera. Además, es absurdo intentar que a todos los niños les emocione lo mismo. La propuesta pedagógica tiene que ser diversa. La uniformidad curricular es un fracaso.

P. Ahora está sobre la mesa el debate de si deben ser los pedagogos o los neurocientíficos con sus descubrimientos sobre el funcionamiento del cerebro quienes fijen las claves de la nueva educación. ¿Cuál es su postura?

R. Veo un intrusismo bestial de los neurocientíficos. La neurociencia puede ofrecer fundamentación teórica acerca del proceso de aprendizaje, pero para nada se debe meter en el campo de la didáctica porque no somos pedagogos, no podemos decir lo que hay que hacer en el aula. Las ideas que se aportan desde el campo neurocientífico respaldan teorías pedagógicas que existen desde hace más de 100 años, como sucede con el trabajo por proyectos que parece una metodología tan innovadora y no lo es. Ya está todo inventado. Puede ayudar a arrancar el cambio educativo, pero la neurociencia no tiene la receta para los problemas de la educación.

P. ¿Cuál cree que es el principal problema de la escuela y por qué cree que no se puede solucionar con la neurodidáctica?

R. En los problemas educativos influyen múltiples factores. Por un lado tenemos un sistema que exige resultados de rendimiento, no de aprendizaje; una carencia de recursos, unas ratios que no ayudan. Lo que más he detectado en las formaciones que he dado a maestros es que falta capacitación docente, ellos ven necesario el cambio, pero no saben cómo hacerlo. Ven que abrir el libro y hacer exámenes ya no funciona porque hay un 20% de fracaso escolar. No son los niños los que fallan, es claramente el sistema. Los resultados de los estudios neurocientíficos sobre el aprendizaje no son extrapolables a una clase. Tenemos información de lo que hace un cerebro dentro de un tubo de resonancia magnética funcional cuando toma una decisión. Pero toda la complejidad que conlleva un contexto de aprendizaje como el aula se nos escapa.

P. ¿No ha participado en ningún proyecto de investigación que mida la actividad de los alumnos en un aula?

R. Ahora ya disponemos de sistemas de registro encefalográfico a través de cascos inalámbricos. Es un avance porque antes para registrar la actividad eléctrica cerebral lo tenías que hacer enchufado a un monitor. De todos modos, aún es muy incipiente. Estoy codirigiendo la tesis de una doctoranda que quiere registrar el funcionamiento de la corteza cerebral cuando los niños aplican diferentes metodologías para el aprendizaje de las matemáticas.

P. ¿Cuál es la principal demanda de los profesores a los que ha formado?

R. La comunidad educativa busca soluciones de forma desesperada y cuando aparece una moda se agarran a ella como a un clavo ardiendo. No les culpo. Hay estudios sobre el poder seductor de la neurociencia que demuestran que cuando una información va acompañada de una imagen de un cerebro o de la palabra neuro es más creíble, más sexy. Hay que tener cuidado porque hay mucho neuromito. Por ejemplo, algunos alumnos creen que al hacer sudokus entrenan su mente y serán más inteligentes. Les digo que lo único que conseguirán será ser unos cracks en sudokus, nada más. Algunos productos también conducen a equívocos; la aplicación Brain Gym se plantea como gimnasia cerebral, como si el cerebro fuese un músculo, es un órgano. También he oído a maestros decir que van a preparar una clase para ejercitar el hemisferio derecho, considerado el más creativo frente al izquierdo que sería el más lógico. Tenemos millones de axones que conectan los dos hemisferios continuamente, cualquier trabajo depende de los dos. Son visiones simplificadas del cerebro, concepciones falsas.

P. ¿Debemos preocuparnos porque el cambio de hábitos nos está conduciendo a una menor capacidad para retener datos de memoria?

R. La tecnología ha venido para quedarse. No la podemos eliminar del contexto educativo. El cerebro se ha adaptado a tener que retener menos datos porque cualquier cosa es googleable. No es que se desaproveche la memoria, sino que se destina a otras funciones. Hay que tener muy claro que la creatividad no nace de la nada, sino del conocimiento, y ahí juega un papel elemental la memoria. Es el resultado de una nueva asociación de ideas, siempre a partir de conocimientos que ya tienes.

P. Desde el punto de vista de la neurociencia, ¿es el sistema educativo muy exigente con los adolescentes?

R. Los cerebros adolescentes los hemos estudiado ahora, no los podemos comparar con los de hace 30 años. Tienen un sustrato neural de las emociones mucho más reactivo que el de un cerebro adulto. Son más impulsivos y buscan el placer más que nosotros. Sabemos que si la demanda no aparece, la maduración tampoco, por eso se está alargando tanto la adolescencia. Los roles adultos tipo tener un trabajo, una familia o un piso se están retrasando por el contexto sociocultural, por la situación económica. Pero la demanda adulta puede existir y aunque estés en casa de tus padres puedes ser 100% responsable aportando dinero o colaborando. Si no, se puede dar el caso de llegar a los 40 y estar en casa de los padres jugando a la *Play*. Hay un estudio de neuroimagen que analiza lo que hace el adolescente cuando tiene que tomar conductas de riesgo. Mide las veces que se pasa el semáforo en ámbar jugando a un videojuego. Cuando está con sus amigos se disparan, pero cuando está con su madre se reducen a la mitad. Ahí la madre está haciendo de corteza prefrontal. Los adultos tenemos que ejercer ese control externo para que a la larga se interiorice y el adolescente tenga autocontrol. La exigencia externa tiene que existir. Hemos detectado familias que huyen del tema de los límites, quieren que sus hijos sean libres. Una falta de límites comporta inseguridad emocional; en el futuro no sabrá hasta dónde puede llegar.

P. La experiencia emocional es determinante en la etapa de cero a tres años, mucho más que el material Montessori más caro. ¿Cuál es tu opinión?

R. El vínculo de apego es esencial, es la relación emocional que establece con sus cuidadores principales. Le aporta una seguridad que le permite explorar el entorno y relacionarse con los demás. No hay estudios neuroanatómicos de los niños que han sido criados en casa y los que han acudido a escuelas infantiles. Desde el punto de vista de la psicología del desarrollo, el primer año el niño debería estar en casa con sus padres porque es el periodo en el que se desarrolla ese vínculo. El problema de la guardería es que el niño no está solo y es difícil atender 100% sus necesidades. Suelen ser 8 niños por adulto en la etapa de lactantes. Si el niño se siente seguro, aprende.

P. ¿Cree que tiene sentido que la escuela moderna incentive el trabajo cooperativo cuando lo que les espera en la edad adulta es un mundo altamente competitivo?

R. La cuestión es si reproducimos en la escuela la competitividad porque es lo que se van a encontrar o si les enseñamos que se puede construir una sociedad más tolerante y cooperativa. Hay colegios que han hecho un cambio importante y solo trabajan con cooperativo. Lo importante es que no se reduzca a una hora a la semana, sino que sea habitual para que se genere un hábito. En contacto con los demás segregamos ciertas hormonas como la oxitocina que potencian la plasticidad cerebral, el aprendizaje y el sustrato neural del placer. En la escuela tradicionalmente se ha prohibido hablar y más todavía ayudar al de al lado. Igual hay que darle la vuelta.



La levedad de los días

27 de septiembre de 2017

“Dándoles alcance... se puso a caminar con ellos” (Jn 24, 15)

Más tiempo que espacio

Mi amigo tiene el arte de caminar lentamente. He contabilizado que, paseando con él, se puede emplear cuarenta minutos en hacer un kilómetro. Mi amigo se para a hablar con todo lo que encuentra. No exagero: habla con las piedras y se arrima a los arbustos para entablar conversación con los gorriones... He observado que por los diferentes veredas tiene marcadas piedras que visita para ver si siguen en su sitio, si alguien las ha volteado rompiendo su equilibrio natural. Hasta me ha comentado que alguna de ellas fue quicio en la puerta de un vecino. La lentitud del compañero me agota más que mi exceso de velocidad. No es de extrañar que alguien me diga: “Este señor camina muy despacio, como si arrastrara los pies... No como tú que siempre tienes prisa; llegas a los destinos antes de tiempo, por lo que llegas fuera de hora y cuando aún no te espera nadie, que es peor”.

Esta mañana me he quedado con la copla. Camino tan de prisa que no veo a la gente. Pasan a mi lado o les paso como que fueran imágenes pasadas, nunca mejor dicho. Ir con mi amigo me fatiga; pero siempre se encuentra con gente conocida, ofrece un saludo, un gesto, una sonrisa. Dispone de minutos para el encuentro, aunque esto le obligue a caminar con deseos de no llegar a ninguna parte.

En mi deambular, esta mañana, he descubierto que los encuentros precisan de más tiempo que espacio. O dicho de otra manera, sin tiempo, se hace imposible el encuentro. Ahora repaso la gente con la que me he topado esta mañana. Infinidad de personas y ningún conocido. ¡Y llevo viviendo veinte años en la misma ciudad y frecuentando siempre los mismos lugares...! Algo está pasando en mi vida que no produce encuentros. Tal vez me sobra espacio y me falta tiempo. Debo hacer un esfuerzo por alterar estas coordenadas: dar prioridad al tiempo sobre el espacio.

Me vienen a la mente los días en que paseaba con mi madre en silla de ruedas. Ella marcaba los tiempos, yo recreaba los espacios; yo, con la prisa que me caracteriza, y ella, siempre con una mirada de bondad que serenaba el paisaje y propiciaba la convergencia... Y lo recuerdo en este día en que cumpliría ciento cinco años, ya sin espacio y fuera del tiempo. Lo mismo que añoro a aquellos desengañados de la vida que un día crucial se dejaron alcanzar por alguien que se puso a caminar con ellos. Anochece ya en un espacio sin tiempo... La nostalgia se ha hecho dueña de mis prisas y me ofrece la lentitud de las horas de la tarde para, a su tiempo y en su espacio, hacer posible el encuentro. Preciso encuentros o algo semejante para rehacer mi vida.

Isidro Lozano⁹²

⁹² Texto inédito para forum.com.

Forum.com

Papeles de formación continua



Aún quedan días de verano.
Por un verano solidario

Casa Salesiana "San Juan Bosco" Burgos, 24 de mayo de 2010. nº 25

Forum.com

Papeles de formación continua



El reto de...
...la vuelta al cole

Casa Salesiana "San Juan Bosco" Burgos, 24 de septiembre de 2010. nº

Forum.com

Papeles de formación continua



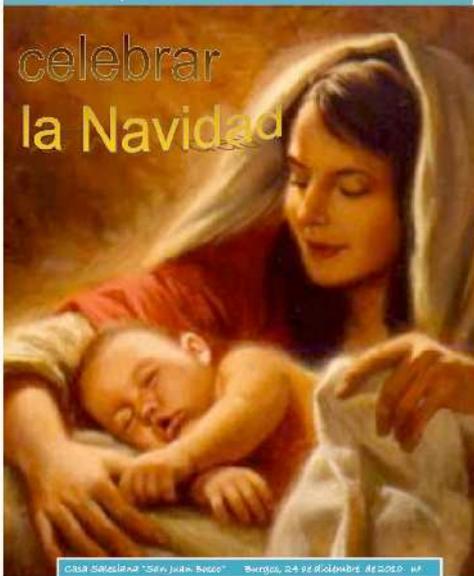
orar lo cotidiano

Casa Salesiana "San Juan Bosco" Burgos, 24 de octubre de 2010. nº

Forum.com

Papeles de formación continua

celebrar
la Navidad



Casa Salesiana "San Juan Bosco" Burgos, 24 de diciembre de 2010. nº

Forum.com

Papeles de formación continua



da mihi animas
cetera tolle

Casa Salesiana "San Juan Bosco" Burgos, 24 de enero de 2011. nº

Forum.com

Papeles de formación continua

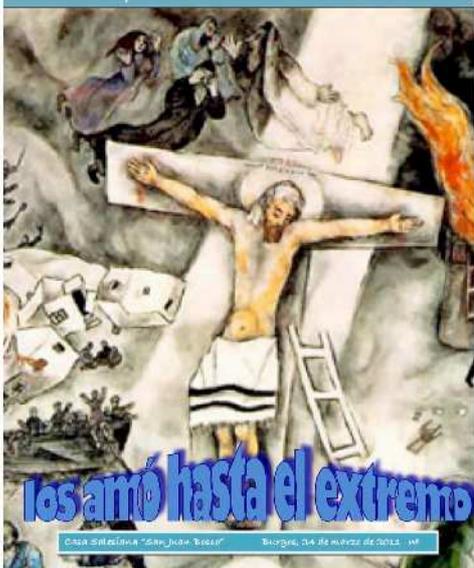


tiempo de cuaresma

Casa Salesiana "San Juan Bosco" Burgos, 24 de febrero de 2011. nº

Forum.com

Papeles de formación continua



los amó hasta el extremo

Casa Salesiana "San Juan Bosco" Burgos, 24 de marzo de 2011. nº

Forum.com

Papeles de formación continua



el verano...
tiempo de santidad

Casa Salesiana "San Juan Bosco" Burgos, 24 de mayo de 2011. nº

Forum.com

Papeles de formación continua



Inspección Salesiana "Santiago el Mayor" León - 24 de septiembre de 2011. nº 99